

1776 (abril).— *Los portugueses se apoderan de **Río Grande**.*

Rechazados en una primera tentativa el año 1775, los portugueses vuelven al año siguiente, y en número de 2000 hombres, se enseñorean de la plaza fuerte de *San Pedro de Río Grande*, después de derrotar completamente la guarnición española. Luego extienden sus conquistas hasta la cuchilla *Santa Ana*.

1776 (noviembre).— *Célebre expedición de **Ceballos** contra los portugueses.— Creación del virreinato del Río de la Plata.*

La Corte de Madrid vengó estos atropellos de sus ambiciosos vecinos, enviando contra ellos al teniente general don **Pedro de Ceballos** con el título de **primer virrey del Río de la Plata**, y una formidable expedición de más de 9000 soldados veteranos <sup>1</sup>.

La Corte creó el *virreinato del Río de la Plata* para más fácilmente impedir los continuos avances de los portugueses. Era independiente del virreinato del Perú y comprendía toda la actual *República Argentina*, el *Alto Perú* (Bolivia), el *Paraguay* y el *Uruguay*.

1777.— *Toma de **Santa Catalina** y destrucción de la **Colonia** por Ceballos.*

Después de apoderarse de la isla *Santa Catalina*

---

1. Esta expedición era la más poderosa de todas las que hasta entonces habían salido para el Río de la Plata. Componíase de 6 navíos de línea, 5 fragatas, 6 buques de guerra, 116 transportes y 9816 soldados de desembarco.

sin disparar un tiro, Ceballos se dirigió sobre la *Colonia*, la que se rindió á los pocos días. Luego entró triunfante en la ciudad, y después de hacer salir á los habitantes, que fueron despachados para Río Janeiro y Buenos Aires, mandó demoler las casas y arrasar las fortificaciones, para acabar de una vez con esa *manzana de discordia* entre España y Portugal <sup>1</sup>. Resuelto á proseguir sus conquistas, el esforzado general marchaba ya sobre Río Grande, cuando recibió orden de cesar las hostilidades, por haberse ajustado el tratado de *San Ildefonso*.

Entonces pasó á Buenos Aires á tomar posesión de su nuevo cargo <sup>2</sup>. —

---

1. **Colonia.** — Á unos 2600 habitantes ascendía la población de la Colonia en 1777. Las casas eran todas de cal y piedra, con muy buenas maderas traídas de Río Janeiro. Generalmente estaban edificadas de dos pisos, con largos balcones y hermosas ventanas; sobresalía entre todas la del gobernador portugués. El edificio de la iglesia, colocado sobre una pequeña eminencia, hacía lucir sus torres á larga distancia...

Así en pocos días quedó reducida á un deforme montón de ruinas la obra que la paciencia, laboriosidad y celo guerrero de los portugueses había construido en 90 años de afanes, dotando al Uruguay de una de las poblaciones más hermosas y ricas de la jurisdicción platense.

España pudo conservar aquella ciudad para sí en vez de arruinarla, y nos habría hecho el inmenso servicio de dejarnos con Montevideo dos poderosas capitales al tiempo de la independencía, destinadas á contrabalancear los esfuerzos del barbarismo de los campos y evitar la guerra civil. Prefirió, sin embargo, por temor á la Corte de Lisboa, destruir en vez de conservar, señalando sus triunfos con escombros, como los antiguos conquistadores. — Bauzá.

2. **Virreyes del Río de la Plata.** — Don Pedro de Ceballos ocupó el virreinato solamente un año. El 26 de diciembre de 1778, moría este grande hombre en el convento de los capuchinos de Córdoba la Llana (España).

Sus sucesores fueron:

1778 Juan José de Vertiz y Salcedo.

1784 Nicolás del Campo, marqués de Loreto.

1789 Nicolás de Arredondo.

1794 Pedro Melo.

1797 Antonio Olaguer Felú.

1799 Gabriel de Avilés.

1801 Joaquín del Pino.

1804 Rafael de Sobremonte.

1807 Santiago Liniers.

1809 Baltasar Hidalgo de Cisneros.

1811 Javier de Elío, que trató en vano de sofocar la revolución y se retiró para España el 14 de diciembre del mismo año, aboliendo el virreinato.

1777.— *Tratado de San Ildefonso.*

Los portugueses conservaban la mayor parte de Río Grande, quedando la otra parte á la Banda Oriental, juntamente con el territorio de Misiones.

También devolvía España la isla de *Santa Catalina* á Portugal, recibiendo en cambio las de *Fernando Po* y *Annobón*, en el golfo de Guinea.

En este tratado se determinaba la valla que debía separarnos del Brasil. Estaba señalada ésta por la laguna *Merín*, el río *Yaguarón*, una recta hasta las fuentes del río *Negro* en la cuchilla *Santa Tecla*: después seguía por la sierra del *Tape* ó albardón de *Santa Ana*, hasta alcanzar el río *Uruguay* en la barra del *Pepirí Guazú*.

1778.— **Real Cédula** *ampliando la libertad de comercio.*— *Creación de las aduanas de Montevideo y Buenos Aires.*

Con la creación del virreinato del Río de la Plata, empezó una nueva era para el comercio. Ceballos promulgó el libre comercio de las colonias platenses con las demás de América, y es á solicitud suya que la Corte expidió una Real Cédula llamada *Reglamento de comercio libre*, en la que se permitía la introducción de mercaderías extranjeras y se eximía de derechos á las importaciones de España.

Fué entonces que se crearon las aduanas de Montevideo y Buenos Aires <sup>1</sup>.

1782.— *Fundación de Santa Lucía.*

Al principio, este pueblo se llamaba *San Juan Bautista*. Sus primeros habitantes fueron 36 familias asturianas y gallegas, mandadas de Buenos Aires. Estas familias, lo mismo que las pobladoras de San José y Minas, venían de la Patagonia, donde habían intentado establecerse. No encontrando habitables aque-

---

1. La población de Montevideo en 1778, según el padrón levantado en ese año, constaba de 920 casas con 4270 habitantes, y la de su jurisdicción, desde el *Miguelete* y *Pantanosos*, era de 1234 casas con 4988 habitantes. Total: 9258 almas y 2155 casas, ranchos la mayor parte. — DEMARIA.

llas regiones, volvieron á Buenos Aires, desde donde fueron distribuidas en el territorio oriental.

1783.—*Fundación de San José y Minas.*

San José fué fundado por 44 familias de colonos españoles, mandados allí por el virrey de Buenos Aires. Entre esas familias debían dominar las oriundas de la *Maragatería* <sup>1</sup>, pues aun hoy en día, se designa con el nombre de *maragatos* á los hijos de San José.

En ese mismo año, parece que fuera también fundado el pueblo de Minas, hoy *ciudad de Lavalleja*, en honor á su hijo más ilustre, el héroe de la *cruzada de los Treinta y Tres*.

1890.—*Del Pino pasa á Buenos Aires, donde más tarde es promovido al virreinato.*

Le sucedió interinamente don *Miguel de Tejada* que, en ese mismo año, presenció la colocación de la piedra fundamental de la nueva iglesia Matriz.

1790-1797.—4.º, **Don Antonio Olaguer Feliú** <sup>2</sup>.

**Tráfico de esclavos negros.**—En ese tiempo tomó gran incremento el tráfico de negros africanos. Con el fin de aumentar brazos, introdujéronse en Montevideo cerca de 2700 durante el gobierno de Feliú.

En los comienzos del siglo XIX, la raza de color llegó á exceder á la blanca.

---

1. Región de la actual provincia de León (España).

2. **Feliú.**—Antes de su muerte, acaecida en 1788, el famoso Carlos III habia designado á don Antonio Olaguer Feliú como sustituto de Del Pino. Feliú habia acompañado, como jefe subalterno, á Ceballos en su célebre expedición de 1777, y era inspector general de las tropas del Río de la Plata cuando recibió su título de gobernador de Montevideo.

De modales afectados y salud enteca, era notable el afán de cumplimientos que lo distinguía. Esto mismo lo singularizó algunos años más tarde en la Corte al desempeñar el Ministerio de la Guerra, no faltando historiador que le designase con los dictados de ceremonioso y enfermizo.

Fuesen éstas ó no las calidades más notables del nuevo gobernador, en el mismo día de presentar su título al Cabildo, entró á ejercer el cargo (2 de agosto de 1790).

**Compañía Marítima.**— Maldonado, que desde su fundación llevaba una vida triste y pobre, tomó entonces gran importan-



BRIGADIER DON ANTONIO OLAGUER FELIÚ  
4.º Gobernador de Montevideo

cia, por establecerse allí una sucursal de la *Compañía Marítima*<sup>1</sup>, encargada de explotar la pesca de la ballena y lobos marinos en estas regiones.

---

1. Esta *Compañía Marítima* fué establecida en 1789 con autorización de la Corte de España, para explotar la pesca en todos los mares de sus dominios. Pero, como era de esperarse, pronto intervino Inglaterra, que no se explicaba cómo se le podía hacer competencia en una industria que, á su parecer, pertenecía exclusivamente á sus hijos; y luego, previo arreglo con el rey de España, vieron alzarse las cabañas inglesas en *Maldonado* y *Punta de la Ballena*, junto á los establecimientos españoles. Maldonado, antes tan solitario y muisto, según dice el señor Bauzá, era entonces el centro de un activo movimiento industrial. Pero cuando todo presentaba perspectivas tan halagadoras, produjose una intercurrencia funesta. Los que habian expulsado á los jesuitas por fanatizadores de los pueblos, se sintieron asaltados de un escrúpulo extemporáneo. Creyeron,

1791.—*Fundación de Mercedes.*

Esta ciudad tuvo su origen en una capilla que el cura de Soriano había hecho levantar en el paso de la *Calera*, lugar muy frecuentado entonces por los acopiadores de ganado y cal. Al principio se la llamaba comúnmente *Capilla Nueva*.

1793.—*Fundación de la villa de Rocha y del fuerte de Melo.*

Rocha fué fundada con 130 personas asturianas y gallegas.

El fuerte de Melo, que dió origen á la actual capital del departamento de Cerro Largo, fué fundado por el virrey de Buenos Aires don *Pedro Melo*, para proteger nuestra frontera contra los avances de los portugueses. Idéntico principio tuvieron muchos pueblos del país.

1797.—*Feliú es promovido al virreinato de Buenos Aires.*

Lo mismo que La Rosa, Feliú se hizo notar por sus repetidos atentados á los derechos del Cabildo. Empero habiendo muerto inopinadamente en Pando el virrey don *Pedro Melo*, Olaguer fué nombrado para sustituirlo en el virreinato <sup>1</sup>.

---

ó afectaron creer, que los pescadores y colonos ingleses, residentes en el nuevo establecimiento, dañarían por su disidencia religiosa los intereses espirituales del conjunto, y les dieron á elegir entre la profesión del catolicismo con juramento de vasallaje político á España, ó la vuelta á la simple condición de transeúntes sin domicilio fijo. Negáronse los conminados á aceptar condiciones tan duras, y la Compañía, reducida á la gente de mar española y estrechada por la concurrencia británica, sucumbió presa de la ruina, arrastrando en ella á Maldonado.\*

1. **Muerte del virrey Melo.**— Aunque septuagenario, el virrey Melo había pasado á esta banda para cerciorarse de la seguridad de nuestras fronteras del este contra los reveses de la guerra, que otra vez amenazaba al Uruguay.

Al tomar puerto en Montevideo, había sentido los primeros síntomas de una enfermedad grave, pero no se desanimó por ello, y tomó el camino de Maldonado. Las incomodidades del viaje agravaron sus dolencias y tuvo que detenerse en Pando, donde expiró el 15 de abril de 1797, con general sentimiento.

## 1799-1804. — 5.º, General don José de Bustamante y Guerra <sup>1</sup>.



DON JOSÉ DE BUSTAMANTE Y GUERRA  
5.º Gobernador de Montevideo

**Bustamante y Guerra** fué uno de los mejores gobernadores que tuvimos durante la dominación española.

Un mes después de recibirse del gobierno, reunió á los habitantes de la ciudad en *Cabildo abierto*, se impuso de las necesidades del país y proyectó varias resoluciones para remediarlas.

Montevideo le debe muchas mejoras: activó la prosecución de la iglesia Matriz, reedificó el cabildo, dotó la ciudad de agua potable <sup>2</sup>, allanó los caminos malos, etc.

---

1. **Bustamante y Guerra.** — Reasumió Bustamante en su persona los títulos de caballero de la Orden de Santiago, brigadier de la Real Armada y comandante de la marina militar del Río de la Plata.

Con este mandatario se abrió una nueva era para el Uruguay. Venía mejor preparado que sus predecesores, para el cargo de gobernador. Hombre de mar, lo mismo que su sucesor Ruiz Huidobro, tenía una noción más exacta de las necesidades de un pueblo cuyos principales establecimientos ubicaban sobre las costas de inmensos ríos, y cuyo comercio debía albergarse en tiempo no lejano dentro de puertos que la naturaleza había favorecido con sus dones.

A esto se agregaba la costumbre del mando en grande escala que ensancha las vistas de quien lo ejerce. Los gobernadores que le habían antecedido, apenas si salieron de la esfera secundaria de conducir un regimiento al combate, para saltar á la categoría de jefes de un país, que por su extensión era considerable, y, por la naturaleza de su población, abocado á conflictos; teniendo que hacer aprendizaje de gobierno en el ejercicio de la autoridad, cosa que siempre ha sido perjudicial. Bustamante, al contrario, venía con experiencia propia.

Al mandarnos tal gobernador, se ve también que la Corte había trocado su antigua política por un sentimiento de mayor aprecio hacia el Uruguay, deseando levantar este país á la altura á que era merecedor por su posición topográfica y sus riquezas naturales \* — BAUZÁ.

2. Del gobernador Bustamante y Guerra, dice don Isidoro De-María, fué la idea de proveer de agua permanente á la población, conduciéndola desde el Buceo por acueductos *construidos al efecto*, consultando *no solamente* la excelencia de su calidad, sino la economía para las clases menesterosas; pues se calculaba en 30000 pesos anuales el costo del agua que se consumía de las fuentes de la Aguada. El importante barrio de la

1797.— *Creación del cuerpo de Blandengues* <sup>1</sup>.

Este cuerpo se creó para contener á los indios *charrúas*, que se entregaban á continuos asaltos sobre los pobladores, robándoles sus haciendas; y también para resguardar nuestras fronteras de las invasiones de los portugueses rayanos.

En ese ejército empezaron su carrera militar don *José Gervasio Artigas* y don *José Rondeau*.

1799.— *Se coloca en el Cerro de Montevideo el primer faro del Río de la Plata* <sup>2</sup>.

— *Una terrible seca asuela la campaña.*

Á esta seca espantosa que arrasó las sementeras, sucedió la enfermedad de los ganados, ocasionando el hambre y la peste,

---

Aguada se hallaba entonces fuera de la ciudad. Le viene su nombre de los manantiales del arenal de la playa, que eran los pozos de aguada pública de que se servían las embarcaciones y el vecindario.

1. **Blandengue.**— Antigo lancero del Río de la Plata, conocedor muy práctico del país, destinado primitivamente á guerrear contra los indios de las pampas de Buenos Aires.

A mediados del siglo pasado, los indios pampas, que hasta entonces se habían contentado con disfrutar del ganado cimarrón, prodigiosamente multiplicado á raíz de la conquista, el cual vendían en Chile, empezaron, ya casi extinguido, á molestar á los vecinos de la provincia de Buenos Aires, invadiendo sus estancias. El gobernador, del Río de la Plata, que lo era á la sazón don José Andonaegui, organizó, para repelerlos, un cuerpo expedicionario. Pronto éste para salir á campaña, en la plaza principal de Buenos Aires, desfiló ante el representante de la autoridad soberana, *blanqueando* sus lanzas en señal de homenaje y rendimiento. La gallardía de los lanceros, al ejecutar el reverente saludo, arrancó de la boca del concurso entusiasmado la palabra *blandengue*, cuyo eco pasó en seguida á la nomenclatura militar de las provincias del Plata.

Posteriormente, en la época del virreinato, se organizaron también cuerpos de blandengues en Montevideo y otros puntos. Batallaron con los indios salvajes; perseguir á los contrabandistas y cuatrerros, á los reos, vagos, desertores y facinerosos; llevar, como chasques, comunicaciones oficiales; dar cuenta de cualquiera novedad que interesase al orden público; escoltar expediciones; tales eran los encargos propios del ministerio en que los blandengues ejercitaban su pericia y esfuerzo.

Formábanse los cuerpos de blandengues, eligiéndolos entre los hombres más prácticos del país, de los más *haqueanos*; vestían lujosamente; distinguíanse por su gallarda apostura; su valor y esfuerzo eran proverbiales.— *Vocabulario Rioplatense razonado*, por don DANIEL GRANADA.

2. **Primer faro establecido en el Río de la Plata.**— En ese tiempo el Gobierno de Madrid, saliendo de su letargo con respecto al Uruguay, comenzaba á dispensarle una atención benevolente. Convencido al fin de que Montevideo era la llave de la navegación del Plata, dispuso la creación de un faro en la isla de Flores, y en ese concepto envió un ingeniero de la Coruña para formar el presupuesto de la obra y poner mano en su construcción; pero encontrando subido el costo de 10,000 pesos en



que diezmaron las poblaciones. El Cabildo de Montevideo acordó la celebración de misas de rogación para pedir la lluvia, la que cayó luego á torrentes, acabando con la peste y seca <sup>1</sup>.

**Aspecto del Uruguay al empezar el siglo XIX.**—Al despuntar el siglo XIX, poseedor del secreto de la independencia de América, hallábase el Uruguay en un estado muy precario. \* Sobre la margen septentrional del Plata, en un cuadrilátero de fortificaciones, erguábase **Montevideo**.

Con título de ciudad, vegetaba al este el caserío de *Maldonado*. En el oeste, un montón de ruinas daba testimonio de haber existido *Colonia*. Hacia el norte, desde el Daymán hasta las Misiones, que pronto debía arrebatarnos el extranjero, un fuerte denominado el *Salto* interrumpía la soledad.

---

que se presuponía, cambió de idea, mandando establecer una farola en el cerro de Montevideo. Al saber esto, el *Consulado* de Buenos Aires (corporación instituida para entender en los negocios comerciales del virreinato) levantó gran vocerío, protestando que el beneficio sólo sería para la capital del Uruguay, y propuso en cambio que se desechase la idea de alumbrar el Cerro, sustituyéndola por la erección de fanales en la isla de Flores, Punta del Sur, Atalaya y Punta Lara. La Corte desestimó por completo esta súplica, y ordenó de un modo formal que se diese comienzo á la construcción de la farola del Cerro. Cumplióse lo ordenado, y con esto lució Montevideo el primero de los faros establecidos en el Río de la Plata.—BAUZÁ.

1. **Seca del año 1799.**—Á esa gran seca que esterilizaba las cosechas—refiere el docto historiador Bauzá, que nos complacemos en citar con tanta frecuencia—se siguió la enfermedad de los ganados y su dispersión. Despobláronse los campos de haciendas, pues las que no morían, se daban á la fuga, acosadas por la sed. La confusión que esto trajo en todas partes se deja calcular de suyo. Hubo localidades donde se sintió el hambre; hubo otras donde el consumo de animales enfermos produjo pestes. Los habitantes del país, sin más alimento que la carne y el grano, oyeron con espanto que todo aquello tocaba á su fin. Faltaron el maíz, el trigo y las legumbres en el ejido de los pueblos, porque la seca mataba en germen la producción. Una atmósfera deletérea y caniculosa pesaba sobre el horizonte, abrasando el medio ambiente en que se revolvia la población.

En momento tan apretado, el Cabildo de Montevideo creyó de su deber incitar al pueblo á que invocase el auxilio divino. Reunida la corporación el 14 de marzo, declararon sus miembros que para ocurrir al remedio de tan grave necesidad, como católicos y fieles cristianos, unánimemente y á nombre de la ciudad cuya representación tenían, acordaban acudir á la Divina Misericordia, «llenos de firme esperanza, sin embargo de nuestra miseria, impetrando por la mediación de los Santos Patronos, de su inagotable piedad, la lluvia de que tanto se necesita y que por su falta nos tiene en la mayor consternación; en cuya virtud disponemos se celebren misas de rogación con presencia del Santísimo Sacramento, por nueve días consecutivos, anunciándose al público por medio de papeles que se fijarán en las puertas de las iglesias de esta misma ciudad ú otros parajes públicos, á fin de que llegando á noticia de los fieles, concurren al templo al tiempo de la misa y rogación, á dirigir al Dios de las Misericordias—sus más tiernas y fervorosas súplicas para alcanzar el remedio en la necesidad que padecemos.»

Grandes y copiosas lluvias pusieron en seguida fin á la calamidad.

*Paysandú, Mercedes y Soriano* eran aldeas ribereñas, las dos primeras abiertas al progreso, la última estacionaria y pobre.

En el interior, *Guadalupe, Santa Lucía, San José y Minas* se esforzaban por imponerse á los distritos de que eran cabeza de partido.

En el resto del país, no se conocían otros centros de atracción que fortines militares, precaviendo la acción del enemigo, ó santuarios rurales manteniendo unidos los elementos que el acaso había agrupado, ó presidiendo el desarrollo de aldeas nacientes.

Calculábase la población fija del país en unos 40.000 habitantes, de los que 15.000 se albergaban en Montevideo.\*—BAUZÁ.

1800.—*Fundación de Belén.*

Este pueblo fué fundado sobre el arroyo *Yacuy*, por el capitán de blandengues Jorge Pacheco, con 52 familias indígenas que se hallaban diseminadas en aquellas regiones.

1800.—*Fundación de la Florida.*

Esta villa se denominaba primitivamente el *Pintado*, por hallarse situada á orillas del arroyo del mismo nombre. En 1805 erigióse su iglesia, bajo la advocación de *Nuestra Señora de Luján del Pintado*. En 1809 fué trasladada la población á la llanura donde se halla actualmente, dándosele el nombre de *San Fernando de la Florida*. Sus primeros habitantes fueron algunas familias españolas, anteriormente destinadas á la Patagonia.

1801.—*En ocasión de la ruptura de hostilidades con España, los portugueses se apoderan de Santa Tecla, Cerro Largo y los siete pueblos de Misiones.*

Luego de apoderarse de toda nuestra línea del *Yacuy* hasta *Santa Tecla*, los portugueses enviaron sobre las Misiones á un antiguo desertor suyo, don *José Borges de Canto*, quien con sólo 40 hombres las conquistó, tomando prisionera la guarnición española<sup>1</sup>.

---

1. En cuanto supo la invasión portuguesa, el comandante de las Misiones don *Francisco Rodrigo*, se reconcentró sobre *San Miguel* con un puñado de indígenas. Pero éstos odiaban al español por los malos trata-

Inútiles fueron todos los reclamos. España perdía las Misiones para siempre.

1803.— *Sublevación de los esclavos de Montevideo.*

Como ya se ha visto, la población de color era muy crecida en Montevideo á principios del siglo.

Aunque su condición se hallaba bastante mejorada con la cultura de las costumbres, los mestizos, apalabrados con los negros, resolvieron hacer un levantamiento. Su plan era asesinar á sus amos y luego huir á la campaña á formar una población separada.

Poniendo en práctica este plan, ya se habían fugado bastantes esclavos después de asesinar á sus amos, cuando fueron arrestados los fugitivos por una columna de blandengues. Luego el Cabildo mandó alzar una horca en la plaza Matriz, con lo cual volvió pronto á reinar el orden.

1804-1807.— **7.º, Brigadier don Pascual Ruíz Huidobro** <sup>1</sup>.

**Ruíz Huidobro** prosiguió las mejoras alentadas por Bustamante, de quien se mostró digno sustituto.

Durante el primer año de su gobierno, se consagró la Matriz, se fundó un lazareto, se creó una *alhóndiga* ó granero para expender trigo al pueblo, á precios muy reducidos, matando así el monopolio de los panaderos, que compraban todo el grano y vendían el pan á precio antojadizo.

Entrado el año 1805, el portugués *Antonio Machado* introdujo la vacuna en el país.

---

mientos que de él habían recibido, y empezaron á desertarse, pasando los más de ellos á los portugueses.

En este estado de cosas, no le fué difícil á Canto apoderarse de todo el territorio de Misiones y hacer abrazar la dominación portuguesa á esos indígenas cansados de los malos tratamientos de las autoridades españolas y que antes habían sido el baluarte donde habían venido á estrellarse las bárbaras hordas de los *mamelucos*.

1. Ya desde el 14 de julio de 1803, la Corte había nombrado por sustituto de Bustamante al brigadier de la Real Armada don *Pascual Ruíz Huidobro*. Su firmeza de carácter y el buen nombre de que gozaba, influyeron mucho en su promoción al gobierno de Montevideo, del que se recibió en los primeros días del año 1804.

1804.— *Viaje de Bustamante y Guerra á España.*

Llamado por la Corte de Madrid, que quería utilizar sus servicios en el mar, Bustamante había partido para la Península, llevando 5.000.000 de pesos, con las fragatas *Medea, Fama, Clara y Mercedes*.

Frente al cabo Santa María, fué sorprendido por una escuadra inglesa, que, después de un fuerte cañoneo, en que voló la *Mercedes*, se apoderó de la flotilla española, robando sus caudales.

Al tener noticia de este atentado, España rompió con Inglaterra, aliándose con Napoleón I emperador de los franceses; pero el célebre combate de *Trafalgar*, en que fueron batidas las flotas aliadas por el almirante inglés Nelson (1805), libró á Inglaterra el dominio de los mares.



ESCUDO DE ARMAS DE MONTEVIDEO (1770)

## CAPÍTULO VII

### INVASIONES INGLESAS Y DESCOMPOSICION DEL REGIMEN COLONIAL

#### § I. PRIMERA INVASIÓN

Las colonias españolas del Río de la Plata excitaban la codicia de Inglaterra, que desde largo tiempo proyectaba extender su comercio y sus conquistas en estas regiones.

Á mediados de 1806, el comodoro **sir Home Pópham**<sup>1</sup>, que acababa de arrebatar á los holandeses la colonia del *Cabo de Buena Esperanza*<sup>2</sup>, se dirigió al Río de la Plata, acariciando la idea de apoderarse también de estos países.



HOME PÓPHAM

Traía una expedición de 14 buques, los cuales conducían, además de sus 800

1. Pronúnciese *ser Jom Pófam*. — La voz inglesa *sir*, lo mismo que *Mr.* (pron. *mister*), significa *señor*. — *Comodoro* es un capitán de navío que, en Inglaterra y otros países, manda una división de más de tres buques.

2. Agregada por la violencia la Colonia del Cabo á los dominios de la Gran Bretaña, sus habitantes, los *boers* (cultivadores, colonos; pronúnciase en holandés *burs*) rehusaron someterse al yugo que se les quería imponer, y huyeron al norte, donde fundaron las dos pequeñas repúblicas de *Orange* y *Transvaal*. Pero, desgraciadamente, en aquella tierra del oro y los diamantes, los pacíficos *boers* no debían estar mucho tiempo al abrigo de la codicia de sus enemigos.

tripulantes, unos 1600 hombres de desembarco, á órdenes del general **Berresford**.

**1806 (junio 27).**—**Toma de Buenos Aires**  
*por el general Berresford.*

Viendo que Montevideo era fortificado, los ingleses se dirigieron sobre Buenos Aires, de cuya ciudad se apoderaron casi sin resistencia. Al acercarse el enemigo, el virrey *Sobremonte* había huido para el interior, dejando la ciudad entregada al destino que le impusiera el invasor.

**1806 (agosto 12).**—**Reconquista de Buenos Aires**  
*por los voluntarios de Montevideo al mando de Liniérs.*

La rendición de la capital del virreinato causó gran alarma en Montevideo, resolviendo Ruiz Huidobro, en unión con el Cabildo, emprender su reconquista <sup>1</sup>.

Al efecto, organizóse una expedición de voluntarios que se puso bajo las órdenes del coronel **Santiago Liniérs** <sup>2</sup>, venido de Buenos Aires. Éste, con

---

1. **Ruiz Huidobro nombrado virrey por el Cabildo de Montevideo.**—El Cabildo, sobre todo, se hizo notar por su entusiasmo y decisión para la reconquista de la capital rioplatense. En esta resolución no era más que el portavoz de las aspiraciones de todo el pueblo montevideano, entre el cual nunca fué más prestigioso que en aquellas circunstancias; y bien pronto lo demostró, adoptando medidas hasta entonces reservadas al monarca. Por disposición del 18 de julio, declaraba: «que en virtud de haberse retirado el virrey al interior del país y de haber jurado el Cabildo de Buenos Aires obediencia á la autoridad británica, debía respetarse en todas las circunstancias al gobernador don *Pascual Ruiz Huidobro* como jefe Supremo del Virreinato, pudiendo obrar y proceder con la plenitud de esta autoridad, para salvar la ciudad de Buenos Aires.»

El gobernador aceptó aquella investidura popular, haciéndolo saber á todas sus dependencias, y desde este día, dice Bauzá, la descomposición del régimen colonial fué un hecho en el Río de la Plata.

2. En francés pronúnciase *Linié*; pero aquí prevalectó la pronunciación castellana, y se dice generalmente *Liniérs*, pronunciándose todas las letras.



RECONQUISTA DE BUENOS AIRES

*A la izquierda:* El comandante general de caballería don Martín Pueyrredón conteniendo el asalto.  
*A la derecha:* El general Berresford ofreciendo su espada al reconquistador Liniérs.

un ejército de 1500 hombres, desembarcó en la Colonia el 3 de agosto, fondeando al día siguiente en las *Conchas* (á 6 leguas de Buenos Aires), donde se



DON SANTIAGO LINIÉRS

El coronel don Santiago Antonio María de Liniérs nació en *Niort* (Francia) en 1756. En 1774 pasó á España, tomando servicio en la escuadra, en la que se distinguió por su valor y conocimientos. Acompañó á Ceballos en su gran expedición á estas regiones. Fué algún tiempo gobernador de Misiones, pasando luego al frente de la escuadrilla destinada á proteger las costas platenses, donde halló el camino de la celebridad y de la gloria.

le reunieron unos 1000 argentinos que allí lo esperaban.

Con este refuerzo rompió sus marchas la columna libertadora que, á causa de varios temporales, sólo llegó frente á la capital el 10 de agosto.

Este mismo día fueron tomadas varias posiciones



á la bayoneta, y el 12, después de un reñido combate, quedó derrotado Berresford, volviendo luego á flotar el pabellón español sobre la fortaleza de Buenos Aires <sup>1</sup>.

1. **La Reconquista.**— Poco después de caer Buenos Aires en poder de los ingleses, pasó Liniérs á Montevideo, á ponerse de acuerdo con los orientales para expulsar á los intrusos. Nombrado comandante en jefe de las fuerzas reconquistadoras en reemplazo de Ruiz Huidobro, cuya presencia se juzgó necesaria en Montevideo, por circular la voz de que Pópham se disponía á hacer un desembarco, Liniérs se dirigió por tierra á la Colonia al frente de los voluntarios montevidéanos. Allí se le reunieron la escuadrilla oriental, al mando del capitán don Juan Gutiérrez de la Concha, y una compañía de 130 voluntarios, á órdenes de don Benito Chain (julio 28). La escuadrilla, equipada espontáneamente y con heroica abnegación por los habitantes de Montevideo, se componía de 5 zumacas y 17 lanchas cañoneras. El 1.º de agosto proclamó el comandante en jefe á las tropas, prometiéndoles partir al primer viento favorable, y recomendando orden, subordinación y disciplina, así como la humanidad con los vencidos. Advertía, además, «que si contra sus esperanzas, algunos, olvidados de sus principios, volviesen la cara al enemigo, estuvieran en la inteligencia que habría un cañón á retaguardia, cargado de metralla, con orden de hacer fuego sobre los cobardes fugitivos.»

El día 3, á media tarde, entraron los soldados á bordo y movióse la escuadrilla hasta San Gabriel, después de espantar una fragata inglesa, fondeada á la boca del puerto. Á las 6 rompieron al fin su marcha definitiva, combatidos por fuertes chubascos de viento y agua. En el tránsito casi chocaron con otra fragata enemiga, enmendando el derrotero gracias á una inesperada claridad de luna.

Al amanecer descubrieron á Buenos Aires y la escuadra inglesa fondeada fuera del banco de la ciudad, yendo luego á desembarcar en el puerto de las Conchas.

Detenido durante casi una semana por grandes temporales, el 9 de agosto llegaba el ejército patriota á un paraje denominado *La Chacarita*, á pocos kilómetros de la ciudad.

Radiante amaneció el día 10, que era domingo. En un altar improvisado, á cuyo frente y flancos formaron las tropas, el presbítero don Dámaso Antonio Larrañaga, capellán del ejército, ofreció el santo sacrificio para atraer sobre los valientes que le rodeaban la protección del Dios de los ejércitos. Aquella ceremonia religiosa, en la víspera del instante en que la suerte de la guerra iba á fijar los destinos del Río de la Plata, tenía en la grandeza de su propia sencillez, algo que rememoraba la fe de los antiguos cruzados. Desde el general en jefe hasta el último soldado, todos se inclinaron sumisos, cuando abatidas las banderas y arrodillados los hombres, fué ofrecido el divino holocausto.

Concluida la misa, se puso en marcha el ejército, animado de un nuevo valor, con rumbo á los corrales de *Miserere* (hoy plaza de 11 de Septiembre), arrabal de Buenos Aires. Llegado allí á las 10 1/2 de la mañana, Liniérs formó el ejército en batalla, y después entregó á su ayudante don Hilarión de la Quintana un oficio para el general inglés, á quien intimaba rendición, dándole quince minutos para decidirse. «La justa estimación debida al valor de V. E.,—le decía:—la generosidad de la nación española y el horror que inspira á la humanidad la destrucción de hombres, meros instrumentos de los que con justicia ó sin ella emprenden la guerra, me estimulan á dirigir á V. E. este oficio, para que impuesto del peligro sin recurso en que se encuentra, me avise en el preciso término de quince minutos, si se halla dispuesto al partido desesperado de librar sus tropas á una total destrucción, ó al de entregarse á la discreción de un enemigo generoso.»

Al tener conocimiento de este hecho glorioso, el rey concedió á Montevideo el título de **Muy Fiel y Reconquistadora ciudad**, agregando al escudo de sus armas *banderas inglesas abatidas que apresó en dicha reconquista, con una corona de olivo sobre el Cerro, atravesada con otra de las Reales armas, palma y espada.*

Rechazada la intimación, como era de esperarse, avanzó el ejército reconquistador hasta la plaza del Retiro, tomando el parque militar establecido allí, después de dispersar las tropas que lo defendían.

Durante la noche, en la cual no cesaron las hostilidades, gran número de habitantes de Buenos Aires, armados como pudieron, se incorporaron con Liniérs. Al día siguiente las tropas reconquistadoras atacan denodadamente á las fuerzas inglesas, que se habían atrincherado en la plaza Mayor y calles adyacentes. Después de dos horas de una lucha encarnizada, fueron desalojados los enemigos, que se refugiaron en la Fortaleza, en donde izaron la bandera de parlamento. A pesar de este anuncio, siguieron peleando con furia las tropas asaltantes, hasta que enarbolando personalmente Berresford el pabellón español, adelantóse Liniérs á oír sus proposiciones.

Aceptada la capitulación, rindiéronse las tropas británicas en número de 1200 hombres, juntamente con 124 piezas de artillería y 1600 fusiles.— Según BAUZÁ, *Dom. Esp.*, t. III, y CARLOS M. MAESO, *Glorias Uruguayas*.

**El voto cumplido.**— Antes de emprender la reconquista de Buenos Aires, el esforzado Liniérs había ido al templo de Santo Domingo (en Buenos Aires) para implorar el auxilio del Cielo, en el que confiaba más que en la suerte de las armas. Allí oró con fervor por la victoria de la justicia y de la religión. Puso su empresa bajo la protección de la Reina del cielo, prometiendo ofrecerle las banderas que se tomaran al enemigo.

Coronada su campaña con tan glorioso éxito, el héroe bonaerense no olvidó su promesa, y llevó á los pies de la Virgen los estandartes apresados en la reconquista, los que todavía se conservan preciosamente como prueba patente de la protección de la Virgen Santísima sobre los países rioplatenses y como perpetuo recuerdo de la fe ardiente y verdadero patriotismo de nuestros antepasados.



ESCUDO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

## § II. SEGUNDA INVASIÓN

1806 (octubre).— *Vana tentativa de Pópham sobre Montevideo y toma de Maldonado.*

Después de la reconquista de Buenos Aires, Pópham había quedado bloqueando la costa oriental desde Montevideo hasta Higuieritas <sup>1</sup>.

Reforzado con 9 buques y 1400 hombres que le trajo del Cabo el coronel *Backhouse* <sup>2</sup>, atacó la plaza de Montevideo, y siendo rechazado, se dirigió á Maldonado, apoderándose de esa ciudad y de la isla *Gorriti*.

**Los ingleses en Maldonado.**— La guarnición de Maldonado, que se componía de 230 hombres al mando del capitán *Borrás*, salió con decisión al encuentro de los enemigos; pero, rechazada por ellos, se vió obligada á encerrarse en la ciudad, donde se defendió con heroica bravura hasta sucumbir.

Dueños de Maldonado, que entregaron á un horrible saqueo, los ingleses atacaron la isla fortificada de *Gorriti*, defendida por 100 hombres con 9 cañones.

Tras un fuerte bombardeo que duró dos días, la guarnición tuvo que entregarse á los invasores, los que acto continuo restauraron las fortificaciones.

Los vencidos fueron enviados á la isla de *Lobos*, de donde se escaparon 37 en dos botes de cuero.

Á pesar de este triunfo, los intrusos no descansaron en paz sobre sus laureles. El 6 de noviembre, el teniente de fragata don *Agustín Abreu* ataca una columna inglesa de 1200 hombres. Después de destrozar la caballería enemiga, Abreu cae muerto y sus fuerzas se desbandan. Pero luego, reorganizadas

---

1. **Higuieritas** ó *Nueva Palmira*, se halla en el departamento de Colonia, sobre la costa del Uruguay, frente á la isla Juncal. Es un puerto de bastante importancia. Tiene más de 2000 habitantes.

2. Pronúnciese *Bakjous*.

éstas por el teniente coronel don *José Moreno*, vuelven al enemigo y ponen sitio á Maldonado.

Crítica se hacía la situación de los ingleses, cuando la llegada de nuevos refuerzos vino á sacarlos de apuro.

1807 (enero 5).—*Llegada de sir Samuel Auchmúty*<sup>1</sup>, con un refuerzo de 4300 hombres.

Gran entusiasmo había causado en Inglaterra la noticia de la toma de Buenos Aires. Los caudales apresados por Berresford, que ascendían á más de un millón de pesos, entraron en Londres distribuidos en 20 carros adornados con las banderas de la ciudad rendida. En medio del mayor alborozo se les paseó por las calles de la ciudad, con grandes letreros, en los que se leía la palabra *tesoro*.

Deseoso de llevar á cabo una conquista tan bien empezada, el Gabinete inglés mandó en seguida aprestar una nueva expedición, que puso al mando del almirante *Stirling*.

Conducía ésta 4300 hombres de desembarco á las órdenes de *sir Samuel Auchmúty*.

Llegado á Maldonado, **Auchmúty** se recibió del mando en jefe, y, con 5700 soldados y una escuadra de más de 100 buques, se dirigió sobre Montevideo, desembarcando en el *Buceo* (enero 18).

Para resistir el ataque de los ingleses, la ciudad disponía de 200 cañones, que coronaban sus fuertes, y unos 3000 combatientes, casi todos milicianos. A estos recursos se unían 4000 hombres de caballería traídos de Buenos Aires por el virrey Sobremonte, quien no habiendo defendido aquella ciudad en tiempo oportuno, prometía defender triunfalmente la nuestra.

Al acercarse los invasores, Sobremonte avanzó hasta *Punta Carretas* para impedir su desembarco;

---

1. Pronúnciase en inglés *Ochmúty*.

pero después de algunas escaramuzas, el jactancioso é inepto virrey se dejó arrollar, huyendo precipitadamente á Las Piedras.

**1807 (enero 20).— Combate del Cardal, donde la guarnición, en número de 2400 hombres, al mando del brigadier **Bernardo Lecocq**, es rechazada por los invasores.**

En esta acción sucumbieron cerca de 1000 orientales, entre ellos el generoso y caritativo ciudadano don **Francisco Antonio Maelel**, apellidado con justicia el *Padre de los Pobres* <sup>1</sup>.

---

1. **La salida.**— «No fué poca la consternación de la ciudad al conocer la fuga cobarde de Sobremonte. Las tropas pertenecientes á la plaza, que el virrey devolvió á ésta al retirarse al interior, se presentaron al gobernador protestando de la conducta de Sobremonte y pidiendo salir inmediatamente contra el enemigo. «Mostraban, refiere Bauzá, sus fusiles casi limpios y sus cartucheras llenas, en prueba de la inacción á que se les había reducido, y señalaban para los arrabales de la ciudad, donde ya se distinguía la polvareda levantada por las columnas inglesas vencedoras. El pueblo aglomerado en torno de los recién venidos, exaltaba su propia desesperación oyendo los clamores de ellos, y gritos de rabia y de dolor salían de entre la multitud con amenazadora energía.

Para completar el cuadro, apareció repentinamente el Cabildo en masa, abriéndose camino á empujones, para llegar hasta el gobernador en demanda de una salida contra los ingleses. Aquello era irresistible. Ruiz Huidobro, pálido de emoción, lo prometió todo: la salida inmediata, el triunfo ó la muerte, lo que quisiesen.»

... El día 20, á las 7 de la mañana, echaba á andar por el camino real que conducía al *Cristo* (situado entonces en el campo denominado del *Cardal*, entre las Tres Cruces y el Cordón), una división de 2362 hombres á órdenes del brigadier **Lecocq**. Estaba dividida en tres columnas. En la del centro, al mando de Juan F. García de Zúñiga, militaba don **Francisco Antonio Maelel**, el *Padre de los Pobres*.

El ejército inglés, bajo las inmediatas órdenes del coronel **Brown** y del mayor **Campbell**, ocupaba una línea, que apoyando su izquierda en *Punta Carretas*, se extendía hasta las alturas del *Cristo*; protegidas sus avanzadas por las quintas y zanjones de toda esa zona territorial.

Marchan con entusiasmo los montevideanos hasta el *Cristo*, donde á los gritos de *jataquen! jataquen!* que salían de todas partes, se lanzan á paso de carrera sobre el enemigo. La infantería de la plaza arrolla ya las avanzadas inglesas, pero las tropas de *Punta Carretas* vienen á reforzarlas, avanzando por el lado del mar. **Lecocq** consigue contenerlos á fuerza de fuego y valor: no obstante, como viera fugarse en desorden la infantería de la plaza, ceja en su propósito y emprende la retirada con la caballería para campaña.

A las 8 y 1/2 de la mañana todo había concluido, ocupando los ingleses el *Cordón*, la *Aguada* y el *Arroyo Seco*, con pérdida de algunos muertos y 200 heridos. Los vencidos tuvieron cerca de 1000 muertos, siendo de este número el *Padre de los Pobres* que sucumbió víctima de su valor,



DON FRANCISCO ANTONIO MACIEL

**Francisco Antonio Maciel**, nació en Montevideo en 1757. Sus padres don *Luis Enrique Maciel*, natural de Santa Fe, y doña *Bárbara Camejo*, oriunda de Santa Cruz de Tenerife, pertenecieron a los primeros pobladores de Montevideo.

Maciel fué el hombre destinado por la Providencia para ser en la joven ciudad de Montevideo, el paño de lágrimas de todas las desgracias. El evangélico nombre de *Padre de los Pobres* con que pasó á la posteridad, son la mejor apología de su corazón bondadoso y su caridad cristiana.

En 1785, viendo que no son suficientes las abundantes limosnas que se reparten todos los sábados á la puerta de su casa, Maciel, animado de un amor profundo á la humanidad desventurada, funda para su alivio la cofradía *Hermanad de Caridad*. Más tarde, abre á los enfermos las mismas puertas de su casa; y desde el 6 de junio de 1787, Montevideo tiene su primer hospital en la calle *San Miguel*, hoy *Piedras*, y ese hospital es la habitación de Maciel. Al año siguiente, auxiliado por el Cabildo, emprende la construcción del primitivo *Hospital de Caridad*, al que traslada solemnemente sus queridos enfermos el 17 de junio de 1788, y en 1796 empieza á su costa la fábrica de la actual *Capilla de la Caridad*, logrando concluirla interiormente.

Sobreviene la invasión inglesa. Los mejores cristianos son también los mejores patriotas, y caida en poder de los intrusos la capital del virreinato, Maciel figura en la primera línea de las subscripciones para la expedición reconquistadora. Pero el abnegado patriota no se contenta con sacrificar su fortuna: quiere también sacrificar su vida en defensa de su

### 1807 (febrero 3). — Toma de Montevideo.

Después de un fuerte bombardeo por mar y tierra, los ingleses logran abrir una brecha en el costado sur, y á pesar del heroísmo con que resisten los castellanos, toman por asalto la ciudad, quedando prisionero Ruiz Huidobro con 600 soldados y 50 oficiales, que fueron todos enviados á Inglaterra <sup>1</sup>. —

---

patria, y en la salida heroica de 20 de enero marcha el capitán Maciel, al frente de la 5.ª compañía del batallón *Voluntarios de la Plaza*.

El choque es terrible, y en medio del entreoero, cae gloriosamente el *Padre de los Pobres*, coronando con muerte tan heroica, las grandes acciones de su vida ejemplar.

1. **Toma de Montevideo.** — Envalentonados por el triunfo del *Cardal*, los ingleses avanzan hasta la ciudad, estableciendo un riguroso sitio por mar y tierra. El 21 de enero construyen su primera batería en la altura denominada «Panadería de Sierra».

No siendo eficaces sus fuegos para dominar los de la plaza, abren nuevas baterías en los días subsiguientes, combinándolas con la escuadra que se acercó cuanto le fué posible, rompiendo un fuego mortífero. La plaza respondió á aquel fuego con igual ímpetu; pero sus elementos de defensa eran escasos y los claros abiertos en sus filas eran grandes. Depositábanse los heridos en casas particulares, por no ser bastantes ya las localidades preparadas de antemano para ellos; mientras que los muertos aglomerados en los huecos y plazuelas, esperaban los pocos brazos íntermes que pudieran enterrarlos.

La situación de Montevideo se tornaba cada vez más crítica. El Cabildo acude en demanda de auxilios á Buenos Aires, y 450 hombres á las órdenes de don Pedro de Arce logran internarse en la plaza, burlando el sitio de los ingleses.

Al mismo tiempo que Arce penetraba en Montevideo, Liniers, á la cabeza de 3000 hombres, se hallaba en la Colonia, dirigiéndose á marchas lentas en socorro de la guarnición. Desgraciadamente este auxilio debía llegarle demasiado tarde, por negarse el extraño Sobremonje á mandarle de su retiro de Las Piedras las caballadas necesarias.

Seguía mientras tanto el cañoneo, consiguiendo los ingleses abrir una brecha de 14 metros en la fortificación situada en la calle que hoy lleva ese nombre. Acuden los vecinos á tapiar la brecha, señalándose en esto don *Juan Francisco Garca de Zúñiga* y don *Miguel Antonio Vilardebó*, que para ese fin pusieron á disposición del Gobierno los cueros de sus barracas.

Al saber el avance de Liniers, Auchmúty se resuelve á llevar el asalto sin demora, y en la madrugada del 3 de febrero avanzan los ingleses cautelosamente y sin ser sentidos. Dormía la mayor parte de la guarnición entregada á la confianza y rendida por la fatiga de los combates anteriores, así es que el primer centinela que dió la alarma en el portón de *San Juan*, fué para avisar que los ingleses tanteaban la boca de la brecha. Inmediatamente rompióse el fuego contra ellos por todos los cañones que miraban hacia aquella parte, y las campanas de la ciudad tocaron á rebato anunciando el peligro. De todos lados llovió el fuego sobre la columna enemiga, que se detuvo perpleja durante un cuarto de hora, errando la brecha y quedando expuesta á un daño mortífero. En esta situación, el capitán inglés Remy se lanzó impetuosamente en busca de la brecha, y encontrándola cayó muerto al montarla. Tras de él vinieron los soldados de su cuerpo, consiguiendo el acceso al interior del bastión, con pérdida de bastante gente y bajo un fuego certero. Los si-

1807 (febrero 10).— *El pueblo de Buenos Aires, reunido en « cabildo abierto », depone á Sobremonte, nombrando á Liniérs virrey interino.*

Poco después, el rey de España aprobó este acto del pueblo y concedió además á Liniérs el título de mariscal, confirmándolo en el mando.

*Los ingleses adelantan sus conquistas. — La « Estrella del Sur ».*

En posesión de Montevideo, los intrusos ocuparon sucesivamente á Canelones, San José y Colonia.

Para propagar las excelencias de la nueva dominación y dar á conocer el estado de decadencia de la metrópoli, fundaron un periódico redactado en inglés

---

tiados resisten como leones el empuje de los asaltantes; su valor raya en heroicidad; pero su inferioridad numérica hace inútil todo esfuerzo. Los ingleses se extienden ya por las calles de la ciudad. Al mostrarse en el horizonte el astro del día, presentaban las calles un espectáculo terrible: estaban cubiertas de cadáveres, heridos y restos de armas.

Después de apoderarse de las principales posiciones, el ejército inglés se acantonó en los altos de la iglesia Matriz, circunscribiendo la resistencia de los sitiados á un escaso perímetro. Quedaba dentro de él, en pie, la Ciudadela con Ruiz Huidobro, sobre la cual se dirigieron los diversos cuerpos que ya entraban á discreción. Por más que el gobernador, personalmente á cargo de la artillería, les contuviera durante un momento, cedió al fin ante el número, pidiendo parlamentar. Inmediatamente le presentaron á Auchmúty, quien convino en respetar la religión y las propiedades, á cambio de la entrega. Convenidos en estos términos ambos generales, á las 8 de la mañana del 3 de febrero de 1807, después de un sitio memorable, izóse la bandera británica en la Ciudadela de la *Muy Fiel y Reconquistadora ciudad de Montevideo*. Al día siguiente supo Liniérs el hecho, y se retiró con sus tropas á Buenos Aires.

El solo asalto de Montevideo costó á los ingleses 560 muertos y otros tantos heridos, que llenaron la iglesia Matriz, los salones del hospital de Caridad y algunas casas particulares. La plaza tuvo 400 muertos y un número de heridos que pasó de 300.

En el acto de conquistar la ciudad, acudió el enemigo á hacerse dueño de las cañoneras y buques menores anclados en su bahía, consiguiéndolo sin esfuerzo. Entregáronse todos los barcos, menos la corbeta *Atrevida*, cuyo comandante don Antonio Ibarra la incendió antes de abandonarla.

La mitad de los defensores de Montevideo se escaparon en botes ó escondidos en la ciudad, quedando el resto con el gobernador y demás jefes de la plaza prisioneros de guerra. Al poco tiempo, éstos, en número de 600 soldados y 50 oficiales, con Ruiz Huidobro, fueron enviados á Inglaterra.

Por un capricho de la suerte, mientras el gobernador de Montevideo



y castellano, que llevaba por título *La Estrella del Sur*.

Los españoles no se sometieron de buen grado á los conquistadores. De concierto con Liniérs, en todas partes se levantaban partidas de paisanos para combatirlos y recuperar la ciudad de Montevideo. Á este fin, ya había desembarcado en la Colonia un respetable cuerpo de tropas, cuando unos papeles encontrados en dos agentes capturados por los ingleses, descubrieron la conjuración. Alzóse en la plaza Matriz un patíbulo para castigo de dichos conjurados. Ya se les había vendado los ojos y puesto el nudo sobre la garganta, cuando, en vez de dar la señal para el golpe fatal, exclamó Auchmúty que los perdonaba. Un inmenso grito de júbilo siguió á aquel acto de magnanimidad, anunciando al jefe inglés lo acertado de su procedimiento para granjearse las simpatías de los vencidos. Pero no por eso se acabó la conspiración, y mientras tanto penetraba en la Colonia don *Francisco Javier de Elío* al frente de 600 hombres. Los ingleses, atacados de sorpresa, emprenden la fuga, quedando sólo el coronel *Pack* con un puñado de hombres para hacer frente á Elío. Éste, sin prever el número de atacantes ni su calidad, tocó entonces retirada, perdiéndose así una ocasión muy favorable de sacudir el yugo de los ingleses.

---

marchaba prisionero, salía de España una nave conduciendo su nombramiento de virrey del Río de la Plata en premio de sus relevantes servicios.

Entretanto, Montevideo estaba demudado. Habían hecho entrar los ingleses 3000 hombres de sus tropas, dejando campado en los alrededores el resto del ejército. Sobre 2000 mercaderes, traficantes y aventureros, que acompañaban á los conquistadores, entraron también con las tropas; viniendo á producirse un abigarrado concurso que cambiaba la fisonomía habitualmente sosegada de Montevideo, asemejándola á una colonia comercial británica. Todas estas gentes que no tenían paraje apropiado donde alojarse, vagaban á la ventura por las calles durante el día, recogiendo de noche en los huecos y rincones de la ciudad.

Contrastaba singularmente el aspecto investigador y la curiosidad activa de estos recién llegados, con el porte afligido de los pocos habitantes de Montevideo, que transitaban por las calles en busca de empeños para obtener el desembarque de sus parientes secuestrados á bordo, ó de noticias sobre aquellos de los suyos que no sabían dónde se encontraban. A todo esto se juntaba el testimonio imponente de los últimos combates: baluartes derruidos, cañones desmontados, camillas y literas en continuo viaje á los hospitales, y el duelo de los vencidos en oposición á la actitud, no jactanciosa, pero sí satisfecha de los vencedores. — Según F. BAÚZA, *Dom. Esp.*, y C. M. MAESO, *Glorias Uruguayas*.

1807 (mayo 10).—*Llegan nuevos refuerzos con el general Whitelocke, que sustituye á Auchmúty.*

Al posesionarse de Buenos Aires, los ingleses ya se creían dueños de toda la América española, preparando inmediatamente nuevas expediciones destinadas á conquistar á Chile y Méjico. Pero 20 días después de la salida de Auchmúty, llegó á Londres la noticia de la reconquista de Buenos Aires. Entonces se destinó para el Río de la Plata una expedición de 4400 hombres que, al mando del general *Cráwford* <sup>1</sup>, ya había zarpado para Chile.

Acto continuo fué nombrado general en jefe de todas las fuerzas inglesas enviadas al Plata, el teniente general **Juan White-locke** <sup>2</sup>, que, á la cabeza de 1600 hombres más, se embarcó lleno de arrogancia.

Llegado á Montevideo, poco antes que el general *Cráwford*, **Whitelocke** resuelve apoderarse de la capital del virreinato, y, reuniendo todas sus fuerzas, que ascendían á casi 12000 hombres, se dirige sobre Buenos Aires <sup>3</sup>, desembarcando en la Ensenada de *Barragán* <sup>4</sup> el 28 de junio.

**1807 (julio 5).** — *Ataque de Buenos Aires, donde sufren los ingleses una completa derrota.*

Al conocer el avance de los invasores, Liniérs les sale al encuentro con 7000 hombres; pero es rechazado con graves pérdidas, retirándose en derrota á la ciudad.

Los ingleses continúan entonces su marcha victoriosa sobre la capital, alarmada por el desastre de Li-

---

1. Pronúnciase en inglés *Cráford*.

2. En inglés pronúnciase *Juáitlok*.

3. Montevideo quedaba á cargo del coronel *Brown* con tropa veterana, 200 soldados de infantería de marina y la milicia inglesa.

4. Unos 60 kilómetros al S. E. de Buenos Aires.

niérs, y, en la madrugada del día 5, inician el ataque.

El famoso **regimiento de Patricios** y el pueblo de la ciudad, organizado por el alcalde de 1.<sup>er</sup> voto don *Martín de Álzaga*, se baten con tal heroísmo, que, llegado el día 6, White Locke se ve obligado á capitular, pactando con Liniérs, jefe de la resistencia, la **evacuación completa del Río de la Plata** en término de dos meses.



WHITELOCKE

En este ataque perdieron los ingleses 1130 hombres entre muertos y heridos, y 1500 prisioneros con 120 oficiales.

1807 (septiembre 9).—**Evacuación de Montevideo por las fuerzas británicas.**

Libre de extranjeros nuestro país, volvieron á él las autoridades españolas.

El coronel don **Francisco Javier de Elío** fué nombrado por Liniérs gobernador interino, para suplir la ausencia de Ruiz Huidobro, confirmando poco después este nombramiento la Corte de Madrid.

**Resultado de la invasión inglesa.**—La invasión inglesa dió á los pueblos del Plata una ocasión de ensayar su fuerza, y, al mismo tiempo que demostraba el estado decadente de España, que los había dejado abandonados á sus solas fuerzas en aquella lucha heroica, les dabá conciencia de su poder para sacudir el yugo de los conquistadores y erigirse en naciones independientes.

Los cuerpos de *criollos ó patricios*, sobre todo, se distinguieron

por su bravura en defensa del suelo patrio; siendo, cuando sonó la hora de la independencia, el principal apoyo de las ideas revolucionarias para sacudir el yugo del coloniaje.

### § III. DESCOMPOSICIÓN DEL RÉGIMEN COLONIAL

1807-1810.— **Don Francisco Javier de Elío** (7.º gobernador).

Desde las invasiones inglesas, los pueblos platenses empezaron sus trabajos en favor de la independencia.

Los montevideanos dieron, sin quererlo, la señal de la sublevación contra la metrópoli. En 1808, al saber la invasión de España por los ejércitos de **Napoleón**<sup>1</sup>, desconocieron la autoridad del virrey Liniérs, por temor de que siendo *francés*, entregase estas colonias á Francia, y crearon una **Junta de gobierno** que, bajo la presidencia de Elío, juró fidelidad al rey de España.

El partido español de Buenos Aires siguió pronto el ejemplo, sublevándose contra Liniérs, pero fué vencido por los cuerpos de *criollos*, ardientes partidarios de la independencia.

Poco después, *Quito*, *Chuquisaca* y *La Paz* se sublevaban también contra las autoridades españolas, empezando la lucha de la emancipación.

En 1809, Liniérs fué sustituido por don **Baltasar Hidalgo de Cisneros**, pero este nuevo virrey no pudo detener el curso de la revolución, que se hizo luego general en toda la América española.

---

1. **Napoleón Bonaparte**, el más gran guerrero de nuestros tiempos, fué coronado emperador de los franceses el 2 de diciembre de 1804, con el nombre de Napoleón I.

**Junta de gobierno del año VIII.**—En 1808, el emperador de los franceses Napoleón I, que quería imponer su voluntad á toda Europa, invadió á España y destronó al rey Fernando VII, sustituyéndolo con su hermano José Bonaparte.

Los españoles se levantaron en armas contra el usurpador, fundando en todas las provincias *juntas de gobierno* para dirigir y alentar la resistencia nacional. La **Junta de Sevilla** (*Junta Suprema de Gobierno de España é Indias*) asumió el poder supremo á nombre de Fernando VII, prisionero de Napoleón en Francia.

Al tener noticia de estos graves sucesos, el partido español de Montevideo, que había jurado obediencia al rey, llegó á sospechar de la fidelidad de Liniers á la causa española, por ser éste de origen francés, y hasta le dirigió Elío una carta invitándole á que renunciase el mando.

Al verse calificado de sospechoso, Liniers depuso á Elío, sustituyéndolo con el capitán de navío don *Juan Ángel Michelena*, quien desembarcó en Montevideo el día 20 de septiembre, para hacerse reconocer como gobernador en reemplazo de Elío. Pero el pueblo y el Cabildo de Montevideo, que eran adictos á Elío, no quisieron aceptar á Michelena y desacataron el orden del virrey, alegando que: «desde que no existía el rey de España, había caducado la autoridad de su representante el virrey.»

Michelena tuvo que huir ante la actitud amenazadora del pueblo, que á gritos pedía á Elío por gobernador y la convocación de un *cabildo abierto*.

El 21 de septiembre de 1808, reunióse aquel memorable cabildo abierto, en el cual se consumó la separación entre Montevideo y Buenos Aires <sup>1</sup>, con la creación de una **Junta de gobierno** al estilo de las de España, presidida por Elío.

Á pesar de su corta duración, pues fué disuelta al año siguiente <sup>2</sup>, esta Junta tuvo gran influencia en la emancipación de

---

1. Empezó esa separación y rivalidad entre las dos grandes ciudades platenses á raíz de las invasiones inglesas por atribuirse cada una á sí misma el mérito de la victoria alcanzada sobre las armas británicas.

2. Lo fué en julio de 1809, por orden de la Junta Central de Sevilla, por haber cesado, según el oficio de la misma, todo motivo para su permanencia con la llegada del virrey don **Baltasar Hidalgo de Cisneros**, sustituto de Liniers. Elío, por su parte, acató la orden, viviendo en el país hasta abril de 1810, en cuya fecha se embarcó para España.

las colonias americanas; pues, aunque sus autores, partidarios de España, no se daban cuenta de los resultados de su inobediencia al virrey, lo cierto es que la Junta de Montevideo dió á los pueblos la señal de sublevación contra las autoridades españolas, y fué así la **precursora de la Revolución de Mayo** 1.

1809 (enero 1.º).— *El partido español de Buenos Aires, dirigido por don Martín Álzaga, se subleva contra Liniers.*

*El cuerpo de criollos, ó patriotas bajo la dirección de don Cornelio Saavedra, apoya al virrey, quedando disueltas las fuerzas españolas.*

Siguiendo el ejemplo dado en Montevideo, los españoles de Buenos Aires tramaban una sublevación contra el virrey.

Estalló ésta el 1.º de enero de 1809. Á los gritos de *¡Junta! ¡Abajo Liniers!* los conjurados, encabezados por don Martín Álzaga, que tanto se había distinguido en el rechazo de los ingleses, se reunen en tumulto en la plaza pública, y convocan un *cabildo abierto*.

Liniers, atemorizado, firma su renuncia; pero al verse sostenido por el cuerpo de *criollos*, la retira y vuelve al poder.

---

- 1. **Ecos de la Junta de Montevideo.**— El ejemplo dado por los montevidianos fué pronto imitado. En enero de 1809 como se ve arriba, los de Buenos Aires se sublevaron también contra el virrey, tratando de organizar una *Junta* á imitación de la de Montevideo. En mayo del mismo año, alzose en Chuquisaca y Quito el estandarte de la rebelión, sobre las mismas bases y programas que sirvieron de norte á Montevideo. Nombráronse *Juntas de gobierno*, se depuso á los gobernadores á pretexto de que maquinaban la entrega del país á Napoleón, y se juró fidelidad á Fernando VII.

Estos tumultos llegaron á oídos de los habitantes de la ciudad de La Paz, quienes, más atrevidos, se levantaron en armas dos meses más tarde, al grito de *¡muera los chapetones!* (españoles). Organizaron un gobierno independiente, dirigiéndose luego á los pueblos de América con estas palabras: *«Ya es tiempo de organizar un nuevo sistema de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria. Ya es tiempo de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias.»*

Estas dos revoluciones fueron pronto sofocadas por las fuerzas españolas de Lima y Buenos Aires, y sus principales jefes sentenciados á muerte y ahorcados.

Así, pues, la Junta de Montevideo, con ser la primera que se constituyese en América, había conseguido llevar su influencia á las más apartadas regiones del continente, iniciando á los pueblos en el secreto de los movimientos revolucionarios.

La Junta Central de Sevilla, perpleja ante la magnitud de un acto tan serio, no se atrevió á castigar la insubordinación de los montevidianos, y, disolviendo su Junta, agradeció, empero, su proceder.

«Será título indisputable á Montevideo, declara Bauzá, haber sido él quien franqueó el camino por donde, un año más tarde, había de lanzarse la revolución americana á conquistar la independencia y la libertad del Continente.»

El elemento nativo quedó desde entonces dueño de la posición, pues las fuerzas españolas fueron disueltas y don Martín Álzaga desterrado á Patagonia con tres otros cabecillas.

1809 (julio 30).—Llega á Buenos Aires don **Baltasar Hidalgo de Cisneros**, nombrado por la Junta de Sevilla virrey del Río de la Plata en reemplazo de Liniers.

Elío, que no era ajeno á la conjuración del 1.º de enero, había despachado el buque más velero en busca de los deportados. Llegados éstos á Montevideo, continuaron con Elío sus trabajos de hostilidad contra Liniers, y Álzaga, poniéndose en comunicación con la Junta de Sevilla, le pintó tan al vivo el estado de las colonias del Plata y la oposición de los súbditos españoles contra el francés Liniers, que éste fué luego sustituido por el general don **Baltasar Hidalgo de Cisneros**:

En julio presentóse Cisneros en Montevideo, pasando luego á la Colonia, donde se entrevistó con Liniers. En seguida zarpó para Buenos Aires, asumiendo acto continuo el mando supremo <sup>1</sup>.

Como el carácter altanero y atrabiliario de Elío no se aveniera con el temperamento del nuevo virrey, resolvió aquél abandonar su puesto. El 4 de abril del año siguiente, embarcóse para la Península, sucediéndole en Montevideo el brigadier don **Joaquín de Soria**.

---

1. **Muerte de Liniers**.— Poco después de creada la *Junta de gobierno propio* en Buenos Aires (25 de mayo de 1810), el popular Liniers, que había permanecido fiel á la causa de España, se pronunciaba en Córdoba contra la Junta revolucionaria.

Sofocado su movimiento por los revolucionarios, fué hecho prisionero y fusilado en la *Cabeza del Tigre* (Córdoba) el 26 de agosto de 1810, junto con cinco otros jefes realistas. Con las iniciales de sus apellidos, formóse el siguiente acróstico, de siniestros presagios, que días después se encontró grabado á puñal en un árbol de las vecindades:

¡ C L A M O R !  
          o  
          dri  
          guez  
          z  
          a  
          rellana  
          orono  
          flende  
          niers  
          oncha

El encargado de esta bárbara ejecución fué el doctor Castelli, quien, en cuanto supo que el ex virrey estaba prisionero, se apresuró á cumplir la orden, *sin dilación ni pérdida de un minuto*.

• La Junta de Buenos Aires que, sin forma de proceso, había decretado aquella ejecución, trató de justificarse, pintando á Liniers como un ambicioso vulgar é insaciable; pero estos cargos no podían engañar á la posteridad. Liniers fué víctima de su propio prestigio y de sus compromisos ineludibles.

## LECTURA HISTÓRICA

### La Banda Oriental á principios del siglo XIX

(Extracto de las *Lecciones de Historia Nacional* por don Enrique M. Antuña.)

#### I. — Montevideo

I. — Tres cuartos de siglo de existencia contaba ya Montevideo al comenzar el que señalaría la época de nuestra emancipación. Sin embargo, sujeta á leyes que, lejos de favorecer, impedían el desarrollo económico de las poblaciones, su progreso había sido muy lento y poco sensible, á pesar de su espléndida posición topográfica y de su importancia política y militar. Su población puede calcularse en unos 14000 habitantes, incluidos los españoles, los criollos, los indígenas y los negros.

Como su fundación había respondido á necesidades militares de defensa contra las irrupciones de los portugueses, la ciudad había sido construída en forma que respondiese más á las exigencias de la táctica que á su desarrollo económico. Era una plaza fuerte.

Todo el perímetro de la población no ocupaba más que una parte de la península que se extiende entre las aguas de la bahía y las del Río de la Plata. Su límite por la parte de tierra firme apenas alcanzaba hasta donde hoy están situadas las calles de Juncal y Ciudadela. En ese punto y en la dirección de las calles citadas, poco más ó menos, corrían de una parte á otra de la península fuertes murallas en forma de zigzag, de grande anchura y construídas con piedras de sillería de gran volumen. En lo alto estaban guarnecidas con terraplenes de tierra para defensa de la artillería, y por el borde corría un foso ancho y profundo, que en tiempo de guerra podía llenarse de agua. No había más que dos salidas al campo, una al norte y otra al sur; llamábase la primera *portón de San Pedro* y la otra *portón de San Juan*. En el punto medio de las murallas se levantaba una gran fortaleza, llamada la *Ciudadela*, de construcción muy sólida y defendida con puentes levadizos; esta fortaleza estaba situada donde hoy se halla la plaza de la Independencia.

En los dos extremos de las murallas se levantaban dos torreones ó *cabos*; en el extremo de la península estaba el *fuerte San José*, y las costas estaban defendidas en todo su contorno por numerosas baterías. En todas esas fortificaciones llegaron á contarse más de trescientos cañones de hierro y de bronce, algunos de ellos de grueso calibre.

---

Á él, soldado de orden, monarquista convencido, y español de adopción, no podían exigirsele simpatías por la causa revolucionaria, ni menos por la independencia americana. Su actitud resuelta y leal, desde que abandonó el mando hasta que cayó atravesado por las balas de sus antiguos compañeros de gloria, no deja lugar á la más remota sospecha de ambición en sus procedimientos. — BAUZA.

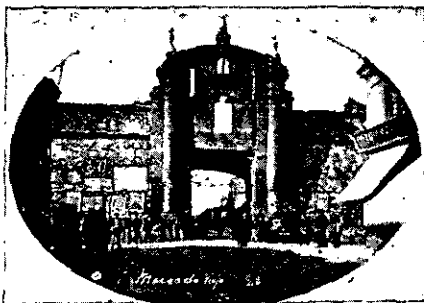


El trazado de la ciudad consistía en calles rectas y paralelas, que se cortaban perpendicularmente, dejando un espacio cuadrado entre unas y otras de 100 varas por cada lado. En la época á que nos venimos refiriendo, las calles no estaban empedradas y las lluvias formaban en ellas grandes baches y pantanos que dificultaban mucho el tránsito y mantenían muy sucia á la ciudad. No en todas las calles ni en todas las cuadras había aceras; donde las había, eran de ladrillo y muy pocas de losas de piedra.

Las casas de dos pisos no eran muy numerosas; casi todas eran de un solo piso, con piezas muy espaciosas y grandes patios. Los materiales de construcción eran arena, cal y ladrillo; pero había muchas casas construídas con piedras sin labrar asentadas sobre barro, y no faltaban las que tenían las paredes de simple adobe. Los techos eran generalmente de teja á dos aguas; había también algunos de azotea.

2.—Muy lento había sido el progreso de Montevideo; sin embargo, ya era notable á principios del siglo XIX.

Las fortificaciones, con sus numerosos elementos de defensa, y la circunstancia de ser Montevideo el apostadero de la marina real en el Río de la Plata, le daban cierta importancia y especial animación. El habersele habilitado como puerto de comercio en consideración á sus condiciones ventajosas en el mejor seno del gran estuario; el vuelo que esto dió á la importación y exportación, fomentando el ramo de las salazones de carne y otras producciones; la libertad de comerciar con buques de cualquiera bandera que introdujesen esclavos en las colonias, permiti



PORTADA PRINCIPAL DE LA CIUDADELA DE MONTEVIDEO

*Púsose la piedra fundamental de la Ciudadela el 1.º de mayo de 1742, bendecida por Fray José J. Cordobés. Subsistió esa famosa fortaleza hasta 1835; en que demolida en gran parte, fué transformada en mercado público (Mercado Viejo) durante más de 30 años.*

*El edificio militar más artístico del Plata fué entonces perdiendo poco á poco su antiguo aspecto para convertirse en un conjunto abigarrado de casuchas de madera y material que se le adosaron por tres de sus lados y por su interior.*

*Habiéndose vuelto un foco que amenazaba la salud pública y afeaba enormemente la ciudad, el coronel Lalorre lo mandó derribar, dándose el primer golpe de piqueta á fines de diciembre de 1876, sin dar tiempo á que terminara el desalojo intimado, ocasionando un curioso éxodo de bolicheros, ratas y alimañas.*

*Lo único que se tiene hoy de la artística fábrica militar es su clásica portada que se ve en el grabado y se conserva todavía en el frente sud de la Escuela de Artes y Oficios.*

tiendo llevar productos de retorno (1); la persecución activa de bandoleros en la campaña, contribuyeron á mover los negocios, á consolidar algunas fortunas, á aumentar la riqueza, y permitieron al erario concluir obras públicas de gran costo, como la de la Ciudadela, la iglesia principal (Matriz), la de la Aduana vieja; empezar la construcción del Cabildo (2) y auxiliar la del nuevo templo de San Francisco (3).

• Á principios del siglo, Montevideo tenía hospital para los enfermos pobres; una escuela gratuita costada por individuos del pueblo (4) y enseñanza de primeras letras dada por los conventuales de San Francisco; contaba con una Casa de Comedias; había completado la nomenclatura de sus calles, instalado el servicio de alumbrado en las principales, y preocupábase su Cabildo, por iniciativa del gobernador Bustamante y Guerra, de la higiene pública, del empedrado, de cercos y calzadas, del suministro de aguas potables, de lavadero público, de la limpieza y conservación del puerto, de auxilios al hospital, de construcción de alcantarillas, calzadas y puentes en algunos pasos del Miguelete y en el Paso del Molino, Arroyo Seco, etc., destinando sumas importantes al servicio de limpieza pública y vialidad.

(C. M. de PENA, *Montevideo y su departamento hasta 1889*).

## II.—La campaña

1.—Aparte de los núcleos de población que dejamos reseñados en las páginas que anteceden (5), el resto del país, lo que vulgarmente se llama *la campaña*, era un inmenso desierto, cuya agreste soledad apenas interrumpían á largos trechos los rústicos edificios de las estancias ó *pulperías*. Sólo esas toscas construcciones daban algún indicio de vida humana, además de la extraviada choza de algún pastor ó montaraz, situada en lo alto de una cuchilla, al abrigo de frondoso ombú, ú oculta en lo más intrincado del monte.

No había otro medio de comunicación por el interior del país, que el caballo y la carreta. Los carruajes, como artículo de lujo, eran sumamente escasos; los pocos que había eran, en su mayor parte, de los llamados *galeras* ó diligencias, de construcción muy pesada y fea. De ahí

---

1. Esta pequeña libertad comercial recién fué concedida en 1791; pero sus efectos fueron suspendidos más de una vez.

2. En 1810 ya estaba construída gran parte de la planta baja.

3. No el actual, sino otro templo, erigido en el paraje que hoy ocupa la Bolsa.

4. Según Berra, eran cuatro las escuelas establecidas en Montevideo; de ellas dos gratuitas, una para varones y otra para niñas, fundada ésta en 1795 por la señora María Clara Zavala.

5. Á fin de formarse una idea de la importancia relativa de esas poblaciones, es conveniente saber la población que se les calculaba hacia 1810.—Montevideo, 14000 habitantes; Maldonado, 2000; Colonia, 500; Canelones, 3500; Soriano, 1700; Viboras, 1500; Espinillo ó Dolores (fundado en 1800), 1300; Capilla Nueva ó Mercedes, 850; Melo, 820; Piedras (fundado en 1800) 800; Santa Lucía, 460; Minas, 450; Rocha, 350; Pando, 300; San José, 350; Colla ó el Rosario (fundado en 1810), 300 habitantes,

que los viajes fueran sumamente largos y fatigosos y no exentos de peligros. Los hombres marchaban generalmente á caballo, las familias en carretas provistas de toldos de cuero y tiradas por dos ó más yuntas de bueyes. Así se recorrían larguísima trayectos por los campos solitarios, cruzando los ríos y arroyos por los pasos ó vados, que solían ser bastante peligrosos.

2. — La ganadería era la principal ó, casi puede decirse, la única industria de la campaña, pero realizada en una forma completamente rudimentaria, en la que más se debía á la obra de la naturaleza que al trabajo del hombre. Ya cuando comenzó la colonización española, las campiñas uruguayas estaban cubiertas por innumerables animales vacunos y caballos salvajes, que se habían multiplicado sin el menor cuidado del hombre y que carecían de dueño. Repartido el territorio en suertes de estancia, cada estanciero se apropió todo el ganado que pudo y apenas se cuidó de otra cosa que de contenerlo dentro de su posesión.

Las propiedades rurales ó estancias no estaban cercadas; apenas si algún arroyo, monte ó cuchilla señalaba la línea divisoria con el propietario lindero. Los ganados pacían libres en los extensos campos, procreando prodigiosamente en ese medio agreste y selvático.

Por mucho tiempo la ganadería no sirvió más que para el consumo local y para la extracción de los cueros, de la grasa y del sebo. La carne que excedía de la demanda del consumo alimenticio se tiraba, por no saberse qué hacer de ella, lo mismo que los huesos, las astas, etc. Los cueros se secaban, se utilizaban en parte dentro del país, exportándose el sobrante. Otro tanto se hacía con la grasa y el sebo.

Recién á mediados del siglo XVIII se empezó á ensayar la industria saladeril; pero su desarrollo fué muy lento y sus resultados escasos, debido en gran parte al poco apoyo que encontró en las autoridades españolas. En la época de la emancipación, esa industria ya dejaba entrever la importancia que adquiriría más tarde.

La agricultura se aplicaba al trigo y al maíz principalmente; pero en cantidad insuficiente para el consumo del país. Se cultivaban algunas legumbres, verduras y frutas para el uso de los mismos agricultores y de las familias urbanas que no tenían huerta, aunque estos productos eran poco variados todavía en 1800.

«La agricultura alimentó la fabricación de la harina de trigo, cuya mollienda se hacía en tahonas, es decir, en molinos movidos por caballos ó mulas. Á mediados del siglo XVIII estableció el padre jesuita *Cosme Agullo*, en el Miguelete, en el punto llamado desde entonces *Paso del Molino*, uno movido por la corriente de aquel arroyo; y á fines del mismo siglo, un industrial llamado Manuel Ocampos, estableció en el mismo paraje otro movido por la fuerza del viento, los cuales elaboraban toda la harina que se consumía en *Montevideo*.» (F. A. BERRA, *Bosquejo histórico*.)

Otras industrias adquirieron cierto desarrollo en la vecindad de los centros urbanos, sobre todo en las cercanías de *Montevideo*: la fabricación de ladrillos y de tejas, la preparación de la piedra-cal y la extrac-

ción de piedras de las canteras; industrias indispensables todas ellas para la edificación de las poblaciones.

3.— En medio de la soledad y del aislamiento de los campos, la vida humana se desarrollaba en un semi salvajismo muy cercano de la barbarie primitiva. Había, sin embargo, ciertas diferencias sociales entre los habitantes de la campaña oriental á principios del siglo.

Puede dividirse en tres grupos la población campesina: los estancieros formaban la clase superior, por su calidad de propietarios de grandes zonas de terreno y de numerosos ganados, y por razón de sus costumbres, algo más refinadas, á causa de su trato más frecuente con los centros urbanos; los *pulperos*, que siendo expendedores de comestibles y ropas, al mismo tiempo que almacenadores de cueros y otros frutos del país, representaban al comercio; y los *peones ó pastores*, comprendiéndose en ese grupo una indómita plebe, descendiente de españoles y portugueses, de negros y de indígenas, que llevaban una vida errante y despreocupada, poniendo á disposición de los estancieros su proverbial habilidad en el manejo del caballo y sus aptitudes especiales para la faena ganaderil.

4.— De esta última clase surgió el *gaucho*, tipo genuino de los campesinos sudamericanos, dotado de grandes virtudes y también de grandes vicios, dócil á la inspiración de sus pasiones dominantes, entre las que se hacían sentir con ímpetu irresistible un anhelo indómito de libertad y un amor instintivo al terruño nativo.

Por razón de su carácter indómito y de sus costumbres independientes y errantes, eran especialmente perseguidos por las autoridades españolas; que los acusaban, tal vez con razón, de ser cómplices de los contrabandos de los portugueses. Por eso, cuando sonó la hora de la emancipación, cuando llegó el momento de luchar por la independencia, los gauchos formaron el núcleo de los ejércitos libertadores y regaron con su sangre brava y generosa los llanos y las cuchillas de la patria.



EL HOSPITAL EN 1788

Éste fué el primer Hospital de Caridad de Montevideo, fundado el 17 de Junio de 1788, por el «Padre de los Pobres»

## SEGUNDA PARTE

---

### GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA

*NOTA.—La dominación española en el Uruguay duró en realidad hasta la capitulación de Montevideo en el año 1814; pero terminó de hecho el 25 de mayo de 1810, con la creación de la Junta de gobierno propio en Buenos Aires.*

**Causas de la revolución.**—Las principales causas de la revolución y de la caída del poder español en América, fueron:

1.º Las trabas que puso España al comercio é industria de sus colonias.

2.º El desdén de los españoles para con los hijos del país.

3.º La expulsión de los jesuítas, adictos y únicos defensores de la monarquía española en América <sup>1</sup>.

4.º Las invasiones inglesas, que dieron á los hijos

---

1. Según observa el clarovidente señor Bauzá, «el momento de la expulsión de los PP. Jesuítas fué deplorablemente eléjido, y la causa que la motivó, absurda. Con la prédica de la humildad católica, los jesuítas habían enseñado á los pueblos que regían á bastarse con escaso regalo, y, por el respeto á la autoridad, les habían imbuido un delirio por el rey muy semejante al de los legítimos españoles.

Una vez arrojados de sus dominios los PP., quedaron sus neófitos á merced de quien quiso explotarles, y muchos de ellos se encontraron en el Uruguay. Traían las mismas disposiciones para el trabajo, pero habían perdido ya aquella virginidad de sentimientos políticos que les llevaba sin réplica al servicio del rey por intermedio de sus doctrineros... Y así perdió el gobierno español 30000 soldados, obedientes, aguerridos y fieles hasta la muerte, que habrían hecho frente y pulverizado á los primeros ejércitos novicios é inexpertos de la Revolución, contra la cual se habrían pronunciado indudablemente los jesuítas.»

del país la conciencia de su fuerza para sacudir luego el yugo extranjero.

5.º La invasión de España por el emperador de Francia Napoleón I.

**Legitimidad de nuestra independencia.**— En tres causas de derecho natural puede fundarse esta legitimidad:

1.º En la *mayoridad*, que así como autoriza á los hijos llegados á la edad viril á separarse de sus padres sin agravio, autoriza también á las colonias, cuando son mayores de edad, á separarse de sus metrópolis 1.

2.º En la *necesidad de la igualdad*, derivada de los decretos supremos de Dios, que ha hecho iguales á todos los hombres como hijos suyos que son.

3.º En el *derecho de buscar la propia felicidad*, que es congénito á todo hombre, porque Dios se lo ha dado también 2.

---

1. «La dominación española nos dió todos los elementos que necesitaba el país para ascender de las oscuridades del barbarismo á las esferas de la civilización cristiana.

Este es un gran beneficio que la hace acreedora á nuestro reconocimiento. Pero el tiempo demostró que España no tenía medios de adelantarse aquella civilización, hasta sus más elevados fines, y entonces se alzó el pueblo, para sustituir su voluntad y su fuerza al derecho y las pretensiones del rey. Esta es, descarnada de todo subterfugio, la causa verdadera de la Revolución, que no fué una ingratitude, sino una necesidad.» — BAUZÁ, *Compendio Historial.* — *Dom. Esp.* tomo II.

2. **Lucha por la independencia.**— «En las hermosas y conmovedoras páginas de la historia oriental, que narran los altos hechos de la lucha por la independencia nacional, se destacan tres figuras culminantes: **Artigas, Lavalleja y Rivera.** El primero, vencedor ilustre de *Las Piedras*; el segundo, de *Sarandí*, y el tercero, del *Rincón de las Gallinas*. Esos tres guerreros no serán olvidados jamás mientras exista un oriental sobre el haz de la tierra ó espíritus elevados que comprendan la grandeza de alma de esos hombres, que pusieron su sangre, su inteligencia, sus caudales y sus espadas al servicio de la más noble de las causas: la emancipación de su patria de todo poder extraño.

Desde 1811 hasta 1828, es decir, desde el pasaje de Artigas hasta la acción de *Camacú*, durante 18 años, los orientales no envainaron sus aceros, combatiendo incansablemente por agregar una tierra libre más á las que había en el continente de Colón. Vencedores unas veces, vencidos otras, siempre hicieron gala de un heroísmo espartano, asombrando á sus enemigos con su denuedo, su noble altivez, su acendrado patriotismo, su abnegación sin límites y su espléndida magnanimidad, hasta conseguir que el óleo de la victoria sahumara su bandera.

Durante 18 años ese puñado de héroes desafió las iras y el poder de cuatro naciones, sin que un solo día flaqueara su espíritu ni pidiera tregua al adversario. Á veces, cuando la suerte contraría les abrumaba, cuando la superioridad numérica de sus enemigos ó sus poderosos elementos de guerra les vencían en la encarnizada liza, no pensaban que su magna empresa, que el ideal de sus propósitos estaba perdido; buscaban la fortaleza en la imagen de la patria esclavizada, y volvían de

## CAPÍTULO I

### CAIDA DEL PODER ESPAÑOL

#### § I. LA REVOLUCIÓN DE MAYO

**1810 (mayo 25). — Revolución de Mayo y creación de la primera «Junta de gobierno propio» en Buenos Aires.**

En los primeros meses del año 9, los ejércitos de Napoleón lograron grandes triunfos en la Península, acampando en Sevilla, donde disolvieron la *Junta Central*.

Llegadas tan graves noticias al Río de la Plata, el pueblo bonaerense, dando libre curso á sus sentimientos patrióticos, pidió la cesación de Cisneros, pues que ya no existía la autoridad que le confiriera el mando.

Con la autorización del virrey, convoca el *Cabildo* una reunión de notables para informarse de la voluntad del pueblo, y así evitar una sublevación.

---

nuevo á los campos de batalla, realizando esas hazañas que la historia guarda en sus páginas de oro.

Polonia también luchó contra la triple ambición; pero al fin cayó bajo sus garras, siendo despedazada brutalmente: más felices que los polacos, nuestros abuelos pudieron ver después de cerca de cuatro lustros de sangrientas guerras, construido el edificio de la soberanía nacional y consolidada para siempre la independencia de la patria amada.

Esa herencia que nos dejaron nuestros mayores, constituye el tesoro de los orientales.

Cuando el desaliento ó la decepción golpeen en sus horas malditas las fibras de nuestro ser, abrid las hojas de la historia patria, y allí encontraréis, entre las grandezas de una raza privilegiada, el bálsamo confortante de los santos recuerdos, experimentando gratas sensaciones ante ese cuadro donde se destacan **Artigas, Rivera y Lavalleja** y sus bravos compañeros en la talla colosal de sus proezas.» — C. M. MAESO.

El 23 de mayo ese *cabildo abierto* declara caduca la autoridad de Cisneros y nombra una Junta encargada de ejercer el mando.

Consigue el partido español hacer nombrar á Cisneros como presidente de ella; pero protesta el pueblo contra esta medida, pues no quiere á ningún español en el mando, y en la madrugada del día 25 se agolpa en la plaza Victoria, pidiendo la cesación del virrey y el nombramiento de otra Junta.

Saavedra, con sus *patricios*, apoya este movimiento; Cisneros se ve obligado á resignar el mando, y el Cabildo nombra una nueva Junta compuesta únicamente de *criollos*, bajo la presidencia del coronel **Cornelio Saavedra** <sup>1</sup>.

Con este suceso, denominado en la historia el **Movimiento de Mayo**, quedó inaugurada la gloriosa época de la Independencia <sup>2</sup>. —

---

1. Ese primer gobierno americano fué constituido por las personalidades más espectables de Buenos Aires. Formaban parte de él, bajo la presidencia de Saavedra, los señores Manuel Belgrano, Miguel Ascuénaga, José Castelli, Manuel Alberti, Pedro Mateu y Juan Larrea. Actuaban como secretarios don Mariano Moreno y don Juan José Passo. Poco después de la instalación de esta Junta, el virrey Cisneros era embarcado para las islas Canarias.

2. **La Junta de gobierno del 25 de Mayo.** — El 25 de mayo es el día grande del pueblo argentino. Desde las primeras horas de la mañana el Cabildo consideraba las exigencias de aquellos solemnes momentos, sin atreverse á entrar en la corriente de los deseos populares. Estaba vacilando entre decidirse por el partido patriota ó por el español, cuando recibió una representación popular, por medio de la cual se le imponía una Junta Gubernativa, que respondía á los intereses americanos. La presidencia Cornelio Saavedra. El Cabildo vaciló en aceptarla, pero el pueblo invadiendo la sala capitular se la impuso y declaró en ese mismo instante caduca la autoridad del virrey.

La Junta, pues, asumía la dirección de los destinos nacionales, con la advertencia, empero, de no reconocer otro soberano que el prisionero de Bayona, Fernando VII. Era esto, si se quiere, una medida de hábil política, que, disimulando los fines de la Revolución, dejaba expedito el camino de las transacciones, en el caso de que ella fuera derrotada.

Sin embargo, apelaba á la deslealtad desde su primer paso.

El pueblo quedaba desde aquel día facultado para elegir sus representantes, y éstos para resolver la nueva forma de gobierno á seguirse.

Había en el fondo de todo una confusión espantosa; una contradicción sólo explicable por el deseo de no irse á las manos, entre el reconocimiento de Fernando VII y el de la soberanía nacional, que le era opuesto con toda su generosa energía.



## § II. MONTEVIDEO SEPARADO DE BUENOS AIRES

1810 (junio).— *Montevideo desconoce la autoridad de la Junta y queda fiel á España.*

Seis días después de instalada, la Junta de Buenos Aires mandó á Montevideo al capitán de Patricios don *Martín Galain* para solicitar del Cabildo su adhesión á la revolución.

Reunido el Cabildo, quedó resuelta la unión con Buenos Aires; pero, como poco después llegase la noticia de haberse instalado en Cádiz el **Supremo Consejo de Regencia** <sup>1</sup>, Soria, sucesor de Elío, hizo jurar su reconocimiento. En ese desacuerdo, envió la Junta al doctor Passo, quien, en *cabildo abierto*, expuso la conveniencia de acatar la nueva autoridad

---

Las primeras medidas de la Junta fueron severas. Declaró fidelidad á Fernando VII y mandó al interior del país 500 soldados, á someter y fusilar á quienes no pensaran como ella; todo al grito de ¡Viva Fernando VII! y con banderas españolas. Para emplear estas medidas rigurosas, la Junta había desconocido la autoridad del *Consejo de Regencia* que mandaba en España. \*— ARREGGINE.

El prestigioso Liniers, de cuya muerte se ha hablado anteriormente, fué una de las primeras víctimas de estos atropellos de la Junta. Á la ejecución del leal jefe realista, se siguieron otras no menos sangrientas y sumarias, por el hecho de ser los sacrificados fieles á España y combatir en su nombre. «Es cierto, dice el recién citado autor, que España no debía seguir dominando á la América, pero estas medidas de terror no tienen justificación, y sólo sirvieron entonces para provocar represalias dolorosas.»

1. **El Consejo de Regencia.**— En el año 9, las armas españolas sufrieron muchos desastres que fueron atribuidos á la mala administración de la Junta Central de Sevilla, empezando á levantarse contra ella una fuerte oposición en toda la península. Así las cosas, los ejércitos victoriosos de Napoleón llegan hasta Sevilla y se apoderan de esta ciudad, dispersando la Junta Central.

Estos triunfos del enemigo no abaten el ánimo de los españoles, y al poco tiempo reorganizase la defensa, instalándose en Cádiz el *Supremo Consejo de Regencia* compuesto de cinco miembros, en reemplazo de la Junta de Sevilla. En octubre del mismo año disuélvese aquel cuerpo, sustituyéndole un *triumvirato*.

(La palabra *triumvirato* viene del latín, y sirve para designar un gobierno en que intervienen *tres hombres*, cada uno de los cuales lleva el título de *triumviro*.)

emanada del pueblo. El partido español, que era el más poderoso, opuso á la proposición de Passo, *que primero debían reconocer los porteños al Supremo Consejo de Regencia*; de modo que todo arreglo se hizo imposible, y Montevideo conservó su fidelidad á España, sin adherirse á la obra de la Revolución.

1810 (julio 12).— *Conspiración contra Soria.*

Aunque el partido español era muy fuerte en la ciudad de Montevideo, la Revolución tenía en ella muchos partidarios <sup>1</sup> que promovieron una sublevación contra Soria.

Los comandantes de dos cuerpos de infantería, don *Prudencio Murguiondo* y don *Balbín Vallejo*, se pronunciaron en favor de la Junta revolucionaria de Buenos Aires; pero Soria descubrió á tiempo la conspiración y desterró á sus jefes.

Temiendo nuevas sublevaciones, el *Consejo de Re-*

---

1. **Partido nacional.**—Aun antes que se produjera la Revolución de Mayo, ya había en el Uruguay un poderoso núcleo de patriotas que conspiraban contra el régimen del coloniaje. Desde 1809 y á raíz de la disolución de la Junta de Montevideo, había empezado á formarse esa agrupación. Sus primeros constituyentes fueron don *Joaquín Suárez*, don *Pedro Celestino Bauzá*, don *Santiago Figueredo*, cura de la Florida, y don *Francisco Melo*, quienes acordaron desde entonces trabajar por la independencia.

Mientras formaban opinión en la campaña, nombraron agente en Buenos Aires á don *Francisco Javier de Viana*, encargándole de comunicar á los criollos de la vecina orilla las esperanzas y los entusiasmos de todos.

No trabajaban aislados esos patriotas, sino que tenían sus agentes y partidarios en toda la extensión del territorio oriental. Todos ellos eran personas de distinción y acaudalados estancieros, entre los que se distinguían: don *Miguel Barreiro*, don *Dámaso Antonio Larrañaga* y don *Francisco Araujo* en Montevideo; don *Tomás García de Zúñiga* en Canelones; los *Bustamante*, *Pérez*, *Pimental*, *Aguilar* y otros en Maldonado; los *Escalada*, *Haedo*, *Gadea*, *Almirón*, etc., en el litoral del Uruguay; los curas párrocos de Colonia, Paysandú, Canelones, San José, etc., y los *Artigas* y otros oficiales en diversos puntos de la campaña y en el ejército.

Entre todos estos patriotas decididos, descollaba don *José Gervasio Artigas*, que ya gozaba de mucho prestigio, y desde entonces se designaba como el futuro jefe de las huestes orientales.

*gencia* nombró gobernador de Montevideo al mariscal **Gaspar Vigodet**, quien arribó á Montevideo en septiembre de 1810. Cuatro meses después, llegaba también Elío, nombrado virrey del Río de la Plata.

1811 (enero 12).—**Elío** *regresa de España con el título de virrey del Río de la Plata.*

Elío arribó á Montevideo con dos buques y 500 hombres.

El 17 de enero se dirigía á la Junta de Buenos Aires, intimándole que le reconociese en su autoridad de virrey y prestase obediencia al Supremo Consejo de Regencia. Como la Junta desechara su pretensión, Elío le declaró la guerra. —

En seguida fueron cerrados los puertos uruguayos á las precedencias de Buenos Aires y reforzada la guarnición de la Colonia. Los puntos más estratégicos fueron ocupados por fuertes destacamentos españoles, cabiéndole al futuro Jefe de los Orientales, incorporarse con su división de *blandengues* á la guarnición de la Colonia, comandada por el brigadier *Vicente María de Muecas*.

## LECTURA HISTÓRICA

### **Artigas**

Á pesar del fracaso que sufriera la sublevación del 12 de julio, Montevideo estaba pronto para cualquier eventualidad. Faltaba organizar la campaña, levantarla contra la dominación extraña y lanzarla en el sendero revolucionario. Artigas, que mandaba una compañía en el regimiento de *Blandengues*, era de continuo requerido por sus amigos para dar la voz de guerra entre el pueblo, pero por creer prematuro este paso, guardaba el futuro caudillo, una reserva profunda, que habría hecho dudar de su patriotismo si no se conociesen sus antecedentes y sus ideas. Artigas no era un muchacho; no corría ya en su sangre la locura de los años juveniles; pero sentía en cambio un apasionado y firme amor por la in-

dependencia de su patria y meditaba en la soledad del campamento un plan consciente y decidido.

No se le podían pedir entusiasmos ostensibles á él, que tenía la experiencia de la vida; pero se le podía exigir energía y un espíritu dotado de heroico patriotismo. Por eso, cuando el partido nacional vió presos ó desterrados á sus miembros, todas las miradas se dirigieron á él, que era el solo hombre capaz de acaudillar á la Banda Oriental y conducirla á la guerra con seguridades de éxito.

Artigas había nacido en Montevideo el 19 de julio de 1764; por consiguiente, en el momento de estallar la revolución en su provincia, ya rayaba en los 47 años.

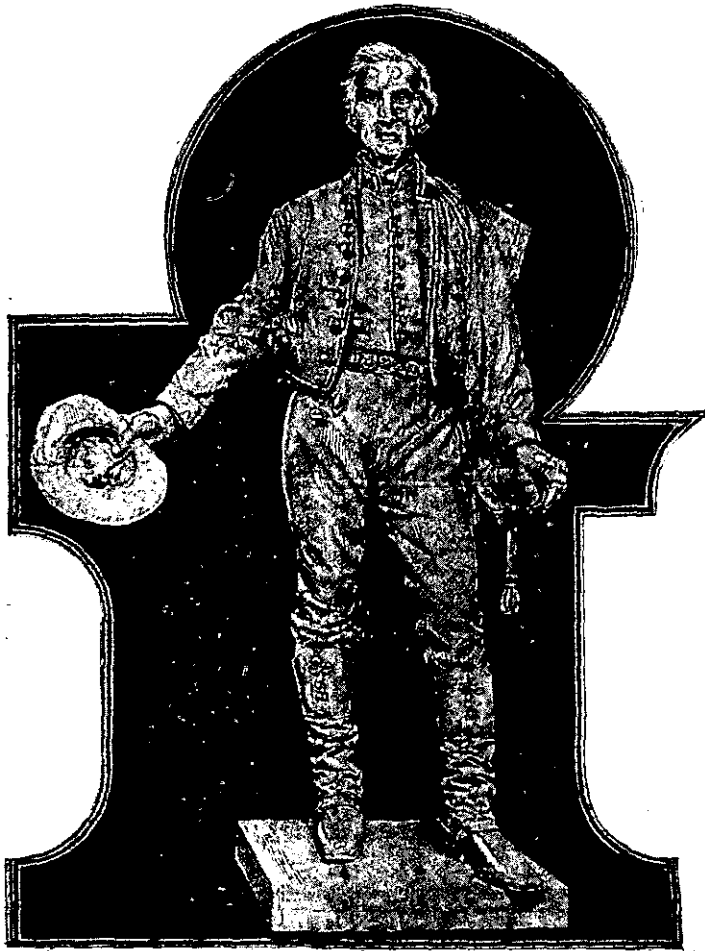
De joven habíase dedicado á las tareas campestres, en las cuales adquirió su espíritu un rudo vigor y una extrema constancia. Pobre, aunque de familia pudiente, profesó siempre un culto grande á la virtud, y así en los azares de la guerra, en la que hemos de verle descollar, tuvo siempre limpias las manos y pura la conciencia.

Era fuerte y sincero; su fría penetración y el conocimiento de los hombres le hacían sagaz y previsor: jamás amigo de la intriga. En su modestad había ganado en el trabajo su pan. Mientras fuera socio del estanciero Chantre en el Queguay, había dado pruebas de amor al trabajo y al peligro; ayudante mayor de *blandengues*, encontró siempre respeto y cariño en sus compañeros; guarda general de campaña en 1802, á pedido de los estancieros, había hecho una guerra tenaz á los bandidos; soldado contra las invasiones inglesas, su valor personal y su actividad incansable lo recomendaban como el primer militar criollo. Su carácter era triste y viril; elevada su talla, azules claros sus ojos, larga su cabellera y poblada su barba; su traje sencillo, su palabra fácil, insinuante, austera y cautelosa.

El conjunto de su persona atraía. El gauchaje lo amaba, como si en él presintiera el héroe de sus epopeyas de gloria que aun ocultaba el porvenir.

Se había formado en la desgracia; en la desgracia que es el yunque de los héroes. Á los 40 años recién habíase entregado á la vida del hogar, casándose con una prima suya, Rafaela Villagrán. La vida monótona de los campos, lo agreste de las selvas nacionales, los riesgos de una vida azarosa, predispusieron su espíritu á la tarea guerrera. La disciplina le preparó más tarde para la obediencia y el mando. Su inteligencia natural le hizo comprender en seguida para qué sirven los ejércitos y la táctica guerrera.

Este era el hombre llamado, por su influencia en la campaña y por su amor grande y desinteresado á la Independencia, á ser en el Plata el enemigo mayor de la dominación extranjera y el baluarte más poderoso y firme de la democracia.—Según don VÍCTOR ARREGUINE.



MONUMENTO DEL GENERAL JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

ERIGIDO EN SAN JOSÉ EL 25 DE AGOSTO DE 1838

### § III. ARTIGAS Y EL LEVANTAMIENTO DEL PAÍS

**Artigas** nació en Montevideo el 19 de junio de 1764, siendo bautizado tres días después en la Matriz vieja, con el nombre de José Gervasio <sup>1</sup>.

Fueron sus padres don *Martín José Artigas* y doña *Francisca Alzáibar*.

Pasó su juventud ocupado en las faenas del campo, en la estancia que su padre tenía en el *Casupá* (Florida).

Habiéndole confiado el Gobierno el cargo de *guarda general de la campaña*, Artigas lo desempeñó con tanto acierto, que llegó á ser el terror de los *matreros*, que á la sazón infestaban el territorio oriental.

Cuando estalló la Revolución de Mayo, Artigas, entonces capitán de *blandengues*, fué mandado á la Colonia con su compañía, bajo la autoridad superior del *brigadier Mueas*. Allí, habiendo tenido un al-

---

1. **Partidas de bautismo y casamiento.** — Día diez y nueve de junio de mil setecientos sesenta y cuatro, nació Josef Gervasio, hijo legítimo de don Martín Josef Artigas y de doña Francisca Antonia Arnal, vecinos de esta ciudad de Montevideo; y Yo el doctor Pedro García lo bauticé, puse óleo y crisma en la Iglesia Parroquial de dicha ciudad el veinte y uno del expresado mes y año. Fué su padrino don Nicolas Zamora. — *Doctor Pedro García.* (Lib. I de Bautismos de la Catedral, f. 208 vta.)

---

En veinte y tres de diciembre de mil ochocientos y cinco, Yo don Damaso Antonio Larrañaga, Teniente de Cura de la Iglesia Matriz de esta ciudad de Montevideo, precediendo la licencia militar, la información y proclamas, casé á don Josef Artigas, teniente de Blandengues, natural de esta ciudad, hijo legítimo de don Martín Joseph y de la finada doña Francisca Antonia Arnal, con doña Rosalia Villagran, natural de esta ciudad, hija legítima de don Joseph y doña Francisca Artigas, habiendo dispensado el ordinario el grado de consanguinidad que hay entre ambos: fueron testigos don Martín Josef Artigas y doña Maria Villagran, y por verdad lo firmé. — *Damaso Antonio Larrañaga.* (Lib. 6 de Matrimonios de la Catedral, f. 28.)

tercero con su jefe, se vió obligado á huir y pasó á Buenos Aires <sup>1</sup>.

**1811 (febrero 2).**— *Fuga de Artigas.*

La Junta, que conocía el valor y prestigio de Artigas, lo recibió con gran júbilo. Le concedió el grado de *teniente coronel*, y le dió armas y soldados para ir á ponerse al frente del movimiento que estallaba en la Banda Oriental.

Entonces Elío, enfurecido por la deserción de Artigas, ordenó el bloqueo de Buenos Aires, mandando á Vigodet á ocupar la Colonia (febrero 12).

**1811 (febrero 28).**— *Grito de Asencio.*

Mientras Artigas se entendía con la Junta de Buenos Aires, dos humildes paisanos, *Pedro José Viera*, capataz de una estancia, y *Venancio Benavidez*, antiguo cabo de milicias <sup>2</sup>, daban el grito de libertad en

---

1. **Evasión de Artigas.**— Cultivaba Artigas amistad estrecha con la oficialidad del ejército y la juventud de Montevideo, entre los que conquistó renombre y fama; pero esta fama despertó las sospechas del gobernador.

Un oficio urgente firmado por Elío lo llama á la Colonia y le coloca bajo la vigilancia del brigadier Muesas. Llegado que fué al campo de Muesas, le recibió éste con acritud, ordenándole que campase en las afueras de la ciudad. Con tal motivo, uno de sus soldados, apartándose del campamento, entró á la población, donde probablemente cometió alguna falta, siendo preso en el acto. Artigas fué al alojamiento del general para reclamar al preso, pero Muesas se negó á satisfacerle. Trábaronse en palabras, levantando un poco la voz el capitán de blandengues, con lo cual perdió Muesas totalmente la calma. «Silencio!—dijo.—He de mandarle á usted con una barra de grillos á la isla San Gabriel, por insubordinado.» —«Se engaña, señor gobernador, si cree que he de dejármelos poner.» Dijo esto Artigas y se retiró á su campo. Complotóse en el mismo día con don Rafael Hortiguera, su teniente y amigo, y en la noche memorable del 2 de febrero de 1811, en un miserable esquite, y al amparo de las sombras, se trasladó á Buenos Aires.

La hora de la revolución acababa de sonar para el Uruguay.—NAVIA.  
2. **Viera y Benavidez.**— Es de observar que ninguno de estos dos patriotas era oriental: Benavidez era español y Viera, oriundo del Brasil. El primero no tenía hasta entonces otra base de prestigio en el reducido teatro de sus relaciones, que el crédito adquirido por sus modales abiertos y la suposición de valor y fuerza que dejaban entender su robusta constitución y casi gigantesca estatura. Viera, más conocido y mayor que

las orillas del arroyo *Asencio* (departamento de Soriano), y se levantaban en armas contra los españoles.

Acompañados de unos 100 gauchos, se apoderan de Mercedes (entonces *Capilla Nueva*), de concierto con su comandante don *Román Fernández*, quien se pliega á la revolución. Luego marchan todos sobre Soriano, cuyo Cabildo capitula sin resistencia.

**Levantamiento del país.**—El *Grito de Asencio* fué la señal del levantamiento general en toda la campaña.

Poco después, dos sacerdotes, *Silvestre Martínez* é *Ignacio Maestre*, proclaman la libertad en Paysandú <sup>1</sup>.

En Maldonado el capitán *Manuel Francisco Artigas*, hermano del General, con otros muchos patriotas, da el grito de libertad y se apodera de la villa, haciendo prisionera la guarnición española.

En el Pantanoso se subleva *Fernando Otorqués*, famoso después como jefe artiguista. En Canelones, *Tomás García de Zúñiga*, *Bauzá* y otros; en el Casupá y Santa Lucía, *Manuel Artigas*, primo del General, y el insigne patriota *Joaquín Suárez*; *Juan Antonio Lavalleja* en Minas, *Félix* y *Fructuoso Rivera* en el Yi, etc., etc.

Por todas partes se levantaban caudillos, á cuyo

---

él, había recorrido anteriormente el país en busca de trabajo, popularizándose por su destreza en bailar sobre zancos, lo que le atrajo el mote de *Perico el bailarín*. — BAUZÁ. — ANTONIO DÍAZ, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*.

1. Después de la toma de Soriano, Viera pasa el río Negro con alguna fuerza para apoyar el movimiento de Paysandú; pero éste fracasó por haberse presentado en el puerto la escuadrilla realista de Michelena, quien desembarcando tropas, sorprendió á los patriotas, quedando prisioneros algunos de ellos. Michelena se dirigió luego sobre Soriano; pero mientras se disponía á hacer un desembarco, fué rechazado por los patriotas.



llamamiento acudían todos los gauchos del campo, y hasta los negros esclavos y los bravos charrúas<sup>1</sup>.

Todo el Uruguay estaba en armas, pero á todas estas fuerzas sueltas, faltaba un jefe que pudiese imponerse á ellas por la fama de su valor y el prestigio de su nombre: **este jefe fué don José Gervasio Artigas.** —

---

1. **La Insurrección general. — Los patriotas.** — Era sublime el espectáculo que presentaba la Banda Oriental en los primeros meses del año 1811. El glorioso grito de *Asencio* había resonado en todo el territorio, y sus ecos llenaban el espacio. Por todas partes, como se ve en el texto, se levantaban caudillos, que, al mágico grito de patria y libertad, luchaban contra el antiguo dominador para arrojarlo del suelo nativo.

La sublevación era general en toda la campaña; los gauchos que trabajaban en las estancias, unidos á los que las autoridades españolas habían obligado á esconderse en los montes, se ponían bajo las órdenes del caudillo que se había sublevado en su distrito, y, formando grupos más ó menos numerosos, vagaban de un lado á otro reuniendo gente y engrosando las fuerzas.

En esas huestes patriotas se veían reunidas todas las razas: blancos, indios, negros, mulatos, zambos; de todo había allí, todos valientes y decididos á pelear por la libertad.

No eran, por cierto, batallones uniformados; cada cual vestía como podía. Allí había *chiripaes* de todas formas y colores; algunos tenían abrigados ponchos de bayeta, otros apenas tenían una mala camisa para cubrir su musculoso tronco; se veían allí sombreros de todas formas, y también muchas cabezas á la intemperie; gracias si tenían una *vincha*, que, rodeándoles la frente, impedía que se les cayesen sobre los ojos las largas melenas.

En cuanto á las armas, algunos tenían grandes sables, otros sólo llevaban los cuchillos que les habían servido para las faenas del campo; había algunas carabinas y tercerolas viejas y algunos trabucos de aquellos que se cargaban por su ancha boca. Pero lo que más abundaba eran las lanzas; algunas eran fabricadas en las herrerías de la campaña, pero las más eran construídas con hojas de tijeras de esquila ó de cuchillos, atadas en fuertes cañas tacuaras. Era ésta una arma formidable en manos de aquellos valientes; montados en fuertes potros, atacaban con irresistible empuje las líneas enemigas, y eran como un torbellino que todo lo llevaba por delante. Hasta el lazo y las boleadoras, sirvieron entonces como armas de guerra.

En la época de la independencia, se veían cruzar esas valientes huestes por toda la campaña; tan pronto en lo alto de la cuchilla, como en la hondonada siguiendo el curso de algún arroyo; tan pronto se veían en toda su fantástica apostura, como cubiertos por los altos cardales, sólo se alcanzaban á ver sus cabezas y el bosque de lanzas, cuyas banderolas lucían al sol sus brillantes colores.

Los patriotas eran pobres, iban mal vestidos y peor armados; sufrían lo mismo el calor que el frío, según las estaciones; pero eran valientes y abnegados. No tenían ambiciones personales; la sola idea que los animaba era la libertad de la patria. Por eso despreciaban el peligro y la muerte, y donde veían al enemigo lo atacaban con ciego furor, sin contar su número ni calcular su fuerza.

Aquellos pobres gauchos, de inteligencia inculta y de cortos alcances, tenían un alma noble y grande, en su pecho latía un corazón patriota. ¡Gloria á ellos! — E. M. ANTONA.

1811 (abril 9).— *Artigas, burlando el bloéqueo, desembarca en la Calera de las Huérfanas* <sup>1</sup>, y se pone al frente del movimiento.

Allí lo esperaban ya gran número de paisanos levantados en armas, que lo aclamaron como **Primer Jefe de los Orientales**.

De la Colonia, Artigas se dirigió á Mercedes, donde estableció su cuartel interino. De allí, el 11 del mismo mes, dirigióse, en una ardiente proclama, á los orientales en armas, recomendándoles la subordinación á sus jefes y la unión entre sí mismos <sup>2</sup>.

1811 (abril 14).— *Sorpresa del Colla*.

Á tiempo que Artigas lanzaba su proclama, Benavídez, al frente de 500 patriotas, se dirigía sobre el **Colla** (hoy *Rosario*), guarnecido por 130 realistas. La guarnición, sorprendida, se entregó á discreción. El vencedor envió los prisioneros al campo de Artigas, mientras buen número de voluntarios se incorporaban á sus filas, como anteriormente había sucedido en Mercedes y Soriano.

1811 (abril 21-25).— *Combates del Paso del Rey y San José*.

Al saber el desembarco de Artigas, Elío había

---

1. En el departamento de la Colonia, junto á la barra del arroyo de las *Vacas*.

2. **Universalidad del movimiento revolucionario**.— El estado de ánimo de Artigas, en vista del entusiasmo dominante en todo el territorio oriental, puede juzgarse por el siguiente pasaje del oficio que algunos meses después enviara el General á la Junta del Paraguay: «No eran paisanos sueltos—decía refiriéndose á los voluntarios que empezaron á rodearle desde su llegada á Mercedes—ni aquellos que debían su existencia á su jornal ó sueldo, los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, eran los que se convertían repentinamente en soldados, los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias, los que iban, acaso por primera vez, á presentar su vida á los riesgos de una guerra, los que dejaban acompañadas de un triste llanto á sus mujeres é hijos; en fin, los que sordos á la voz de la naturaleza, oían sólo la de la Patria.»

Entre estos acaudalados vecinos se hallaba don *Joaquín Suárez*, dispuesto á defender con las armas el ideal político que, dos años antes, junto con unos cuantos compañeros, había propagado de palabra y por escrito.

destacado sobre San José al teniente coronel *Bustamante* para cortar las comunicaciones de los revolucionarios.

Artigas, á su vez, despacha para San José á su primo hermano don *Manuel*, mandándole ocupar la villa á toda prisa.

Manuel Artigas se incorpora con don *Baltasar Vargas*<sup>1</sup>, y al frente de unos 600 voluntarios, marcha á cumplir su encargo.

En el **Paso del Rey**<sup>2</sup> se encuentra con la columna de Bustamante, poniéndola en completa dispersión. Los fugitivos se refugian en **San José**, atrincherándose allí.

Entonces *Benavidez*, avisado por los patriotas, acude á reforzarlos con su columna, y, asumiendo el mando superior que le corresponde por su graduación, intima rendición á los sitiados, si no quieren hacerse acuchillar (24 de abril).

En la mañana del día 25, habiendo sido rechazada la intimación, Benavidez ordena el ataque.

Después de 4 horas de un reñidísimo combate, rindiéronse los españoles; pero perdieron los patriotas al bravo oficial *Manuel Artigas*, que cayó mortalmente herido en la acción.

**Don Manuel Artigas** tenía, según un ilustre escritor nacional, además de su valor, el prestigio de su apellido, pronunciado por todas las bocas en aquellos años tumultuosos, desde las costas del Plata hasta las más lejanas fronteras, como el de un hombre activo, capaz de las empresas más audaces.

---

1. **Don Baltasar Vargas**, llamado más comúnmente *Baltavargas*, era un valiente paraguayo, que también había abrazado la causa de la Revolución. Á la sazón operaba en el distrito de *Porongos*, al frente de una pequeña partida de patriotas.

2. Unos 8 km. al N. de San José.

En 1891, en cumplimiento de un decreto del Gobierno bonaerense, fué inscrito su nombre en la Pirámide de Mayo, que se levanta en el medio de la Plaza Victoria de Buenos Aires.

**1811 (mayo 18).**— *Batalla de Las Piedras, ganada por José G. Artigas sobre los españoles al mando de Posadas.*

Artigas, entretanto, había ido reuniendo las partidas sueltas de patriotas que guerreaban por el oeste.

En los primeros días de mayo, llegó á San José, y, tomando la dirección de la guerra, fué á campar en las puntas del *Canelón Chico*, donde se le incorporó su hermano **Manuel Francisco**, venido de Maldonado con 300 hombres de caballería <sup>1</sup>.

Para cruzar los planes de Artigas é impedir el avance de los patriotas, Elío destacó sobre Las Piedras al capitán *José Posadas*, con 1230 hombres, 6 cañones y 2 obuses.

Unos 1000 eran los patriotas <sup>2</sup>.

El 18 de mayo, á las 11 del día, chocaron ambos.

---

1. **Campaña de Manuel Francisco Artigas.**— Dignas de mención son las hazañas de don Francisco Artigas en el este.

Dos días antes de la toma de San José, este valiente patriota salía de *Casupá* con dirección á Minas, al frente de una pequeña división de voluntarios. El 24 de abril, llegó frente al pueblo, intimándole rendición. Después de alguna hesitación, capitularon las autoridades de Minas, jurando obediencia á la causa de la independencia.

Entonada por este éxito, la columna patriota, aumentada con varios vecinos del pueblo, se dirigió sobre San Carlos. El 28 de abril llegó á sus puertas, penetrando sin la menor resistencia. Posesionáronse allí de cierta cantidad de armas y reclutaron buen número de voluntarios.

De San Carlos, se dirigió don Manuel Francisco Artigas sobre la ciudad de Maldonado, en la que mandaba don Francisco Javier de Viana, hijo del primer gobernador de Montevideo. Después de algunas negociaciones, quedó también Maldonado en poder de los patriotas, sin que éstos tuvieran que disparar un tiro.

Después de someter de este modo á Minas, San Carlos y Maldonado, don Manuel Francisco Artigas, al frente de 300 jinetes bien armados, se movió en dirección á Las Piedras, donde luego debía cubrirse de gloria.

2. Casi todos eran soldados bisoños y mal armados, si se exceptúan los 150 *patriotas* traídos por Artigas de Buenos Aires. Tenían dos pequeñas piezas de artillería.

ejércitos en las cercanías de **Las Piedras**. Hasta la puesta del sol prolongóse el combate, que fué encarnizado y sostenido con valor por ambas partes.

Al fin cedieron los españoles, replegándose sobre el pueblo. Entonces cargó sobre ellos la caballería de Manuel Francisco, rodeándolos luego y obligándoles á rendirse á discreción.

La victoria de Las Piedras fué celebrada con gran entusiasmo en Buenos Aires. La Junta decretó una espada de honor al ilustre vencedor, promoviénlole al grado de *coronel* <sup>1</sup>. —

**El gaucho en las luchas de la Independencia.** — El gaucho fué el principal actor de nuestra independencia <sup>2</sup>.

---

1. **Canje de prisioneros.** — Concluida la batalla, acampó Artigas en las inmediaciones del pueblo de Las Piedras, resguardándose de alguna tentativa desesperada que se anunciaba por parte de la guarnición de Montevideo; pero la noche se pasó sin novedad. El 19 llegaron las partidas de observación de los patriotas hasta el Arroyo de Seco; recibiendo el vencedor proposiciones de la plaza para establecer canje de prisioneros. Por una ironía de la suerte, el oficial encargado de hacérselas fué el brigadier don Vicente María de Mueas, jefe accidental de la guarnición. «De orden de S. E.—decía Mueas—tengo la confianza de proponer á Vd., fiado en las reglas de la humanidad y de la costumbre en el noble ejercicio de la guerra, que se sirva tener la bondad de canjear los heridos que hubiese de resultas de la función, por igual número de los que del ejército de Buenos Aires se han remitido prisioneros del Paraguay y otros que existen en esta plaza; así mismo, si Vd. tuviese á bien y quiere extender el canje á los demás prisioneros sanos, ú oficiales por oficiales y soldados por soldados, estoy autorizado para acordarlo y convenirlo,» etc. Artigas contestó el día 20 á estas dulzuras, aceptando el canje con respecto á los heridos, siempre que se le remitiese á su hermano don Nicolás, preso en Montevideo; y en cuanto á los oficiales prisioneros, como que marchaban á disposición de la Junta de Buenos Aires, indicó á Mueas que se dirigiera á ella para gestionar el canje. — BAUZA.

2. **Tupamaro.** — También se solía llamar *tupamaro* al gaucho partidario de la emancipación, equiparándolo al famoso príncipe americano Tupac-Amarú, que á fines del siglo xvi se había sublevado contra los españoles en el Perú.

**Tupac-Amarú** se hallaba rodeado de algunos descendientes de los incas, en las montañas de *Vilcabamba*, donde el mantenimiento de una especie de corte imperial alimentaba sus esperanzas de reconquista y fomentaba la sospecha de los españoles. El virrey don Francisco Toledo mandó contra ellos un cuerpo de 200 soldados, que logró sorprender la corte de Vilcabamba. Casi todos los cortesanos del inca, refiere Navia, se dispersaron á la llegada de los españoles; pero Tupac-Amarú, descendiente de Atahualpa, vacilando entre el temor de la muerte que le esperaba entre los suyos y la esperanza de la vida que soñaba encontrar entre los realistas, prefirió entregarse á los enemigos. Vano fué que el li-

Activo y noble de corazón, amante de la libertad y sin ambiciones personales, el gaucho oriental adoraba á su patria; y cuando resonaron en ella los primeros gritos de libertad, montado en su potro bravío, corrió presuroso á engrosar las filas de los libres.

Sin más armas que su lanza, la cual consistía más comúnmente en hoja de tijera enastada en fuerte caña tacuara, armado á veces de una vieja carabina, ó también agitando el *laxo* y las *boleadoras*, venció á los aguerridos ejércitos españoles.

Cuando, más tarde, el ambicioso portugués invadió su tierra querida, refugiado bajo la tricolor bandera de Artigas, durante cuatro años luchó heroicamente contra el usurpador, y aunque cayó vencido, no perdió la esperanza.

Poco después, cuando los *Treinta y Tres* lanzaron el grito de redención en los arenales de la *Agraciada*, el valiente gaucho oriental acudió nuevamente al llamado de la patria, volviendo á demostrar su bravura en los inmortales campos del *Rincón*, *Sarandí*, *Ituxaingó* y *Misiones*, hasta conquistar con su propio esfuerzo y valor la independencia de su tierra <sup>1</sup>.

---

cenciado Ondegardo declarase injusta su sentencia de muerte y que el indio apelase ante la Corte, y que el obispo pidiera con tiernas súplicas la vida del prisionero, prometiendo llevárselo consigo á la Península; todo fué inútil. Tupac-Amarú fué condenado al último suplicio, y en la plaza pública del Cuzco, frente al palacio del virrey, se alzó el cadalso.

El inca, convertido á la fe cristiana, había recibido el nombre de Felipe en el bautismo; marchaba al patíbulo en una mula de gran porte, las manos atadas, una soga al cuello y precedido de un pregonero gritando: *¡A ese hombre matan por traidor al rey!*

Al entrar en la plaza, se oyen lamentos desesperados: provienen de una banda de *coyas* ó hijas de los primeros caciques que decían: *Inca, ¿porqué te van á cortar la cabeza? ¿por traidor? pues bien, pide á quien te da la muerte, que nos mande matar á todas; somos tuyas por la sangre, y preferimos morir aquí contigo á quedar cautivas de tus verdugos.*

El ayuntamiento y el clero llaman á las puertas del virrey, pidiendo la gracia de la víctima. Aquél, para cortar todo compromiso, las cierra de repente, y deja que caiga la cuchilla sobre el cuello de Tupac-Amarú, que recibió la muerte con el valor peculiar de su raza.

Lisonjeábase después el virrey de haber apaciguado el país con la muerte del insurgente; pero la opinión pública, y con ella toda la posteridad, tacharon á Toledo de cruel y sanguinario; y el mismo rey Felipe II, después de llamarle ante la Corte, le enrostró su crimen, arrojándolo de su presencia con estas palabras: *Idos, oh Toledo, á vuestra casa; no os envié al Perú á matar reyes: os envié para servir á reyes.* Toledo pasó desde la audiencia á una prisión, donde llevó hasta su muerte una vida desgraciada y miserable.

1. **Por Ella.** — Aquí viene de molde la preciosa producción del poeta nacional Elías Regules, titulada *Por Ella*, en la que se ve en toda su verdad y belleza el patriotismo y bravura del gaucho oriental.

I

Rozando el pecho en la arena  
Sobre un bajo dilatado,  
Corre un arroyo, asustado,  
Como huyendo de una pena.  
Una silvestre azucena  
Sonriendo en el borde está,  
Canta en el monte un *sabid*  
Y los ceibos, al dar flores,  
Bañan sus lindos colores  
En suspiros de *arazá*.

II

Junto á la loma que baja  
Por la pendiente cercana,  
Hay una vivienda humana  
Vestida de barro y paja.  
La envuelve verdosa faja  
De frescos saúcos en flor,  
Y en un *ombú* protector  
Que no conmueve el pampero,  
Cuentan los nidos de hornero  
Dulces historias de amor.

III

Vive en aquella morada  
Pedro Sosa, un campesino  
De *chiripá* de merino  
Y de melena rizada.  
En su estudiosa mirada  
Y en su presencia imponente,  
En su sonrisa elocuente  
Y en su lenguaje chistoso,  
Se ve el tipo majestuoso  
De una raza inteligente.

IV

Piensa sin retroceder  
Dejar cachorros y cueva,  
Porque imperioso lo lleva  
Muy lejos otro deber.  
Entre congoja y placer  
Mira al *pingo* que lo espera,  
Toma el poncho, sale afuera,  
Y sosteniendo un combate,  
Recibé el último mate  
Que le da su compañera.

V

Se aproxima la partida,  
Y el tigre de la llanura  
Sabe rodear de ternura  
Su varonil despedida.  
Monta con el alma herida,  
Sigue su rumbo derecho,  
Y en el bajo y el repecho,  
Cuando su cara levanta,  
Muestra un nudo en la garganta  
Y una esperanza en el pecho.

VI

Después... con leal frenesí  
Y un entusiasmo tremendo,  
Suena el clarín sacudiendo  
Los campos de **Sarandí**,  
Pedro Sosa forma allí;  
Como un titán atropella,  
Contra el opresor se estrella,  
Y al levantarse su brazo,  
Parece que su sablazo  
Dijese altivo: *Por ella*.

VII

Míradle. No es el chacal  
Que, confiado en la sorpresa,  
Espera su fácil presa,  
Tendido en el pajonal;  
Es el paisano oriental  
Que sentimientos encierra,  
Lleva su sangre á la guerra,  
Lucha con ansia indomable  
Y compra á golpes de sable  
La libertad de su tierra,

## LECTURA HISTÓRICA

**La batalla de Las Piedras.**— El 18 de mayo de 1811 apareció en el Uruguay despejado y hermoso. Era un día claro, sereno, de mucha luz y lejanías azules.

A las nueve de la mañana supo Artigas un movimiento avanzante del enemigo. Mueve él también su campo, compuesto de 600 jinetes y 400 de infantería, y al poco tiempo se inicia el fuego de guerrillas.

Es la primera vez que la patria descarga sus armas contra los opresores tan cerca de Montevideo. El enemigo ocupa su línea en una posición ventajosa. Es preciso arrancarle de ese terreno y llevarle á otro. El hábil jefe criollo ordena á don Antonio Pérez que, al frente de sus hombres, haga una evolución estratégica.

El enemigo, sin comprenderla, en el ansia de batirse, pierde el terreno propicio y se presenta á luchar en campo abierto.

Artigas celebra nueva junta de guerra. En ella se resuelve el ataque.

El Libertador, esbelto, noble, lleno de bríos, proclama á los suyos en una arenga ardorosa, y de todos los labios se levanta un *¡viva la patria!* y se jura morir por ella en la pelea.

El plan de acción es rápido como un meteoro, exacto, inspirado. El ala izquierda la manda el poeta Valdenegro, Manuel Francisco Artigas, jefe de la derecha, recibe el encargo de cortar la retirada á los españoles.

Se necesita conocer el terreno para apreciar lo que significa utilizar las posiciones. El suelo es pedregoso en las cercanías de Las Piedras, con capas de arcilla esparcidas á flor de tierra y cercos de pita, tras los cuales se podría parapetar un ejército.

Los enemigos se buscan. La batalla empieza bajo el hermoso sol de aquel día, testigo augusto de la estruendosa pelea. Los españoles quieren apelar al ardid. Los patriotas echan pie á tierra y el español simula una retirada al ver los jinetes desmontados.

*¡Á caballo y carguen!* es entonces la orden del jefe oriental, á la que responden los jinetes con un ataque brioso, incontenible, vibrante, al enemigo que flaquea. Los cañones son apagados á ponchazos; los infantes diezmados; las filas retroceden llevadas á golpe de lanza por los independientes.

El enemigo reconsidera el error cometido y trata de recobrar su posición abandonada, en una loma agreste, de que los patriotas les desalojan, quitándoles un cañón y un carro de municiones.

Tratan entonces los españoles, perdida la esperanza de ganar la acción á campo abierto, de replegarse á la villa, sostenidos por sus bocas de fuego; mas en esta retirada el hermano del Libertador los flanquea y cierra en un verdadero círculo de hierro.

Se inicia un segundo combate, más tenaz que el primero. Los briosos criollos cargan otra vez hasta confundirse en un entrevero sangriento, al que dan por una parte el horror de la lucha y el amor á la patria y por



otra el amor al rey y la tradición guerrera, el colorido casi fantástico, la sombría aureola de las más encarnizadas peleas. Este segundo choque es largo y reñido; pero al fin de él, viendo Posadas la dispersión de los suyos, levanta bandera de parlamento para que cese el ataque.

Artigas tiene en esos instantes que imponer su autoridad para que la caballería no acabe con los fugitivos.

*Clemencia para los vencidos!* grita el bravo guerrero, y puede apreciar en aquellos momentos, según sus propias palabras, «la generosidad que distingue á la gente americana». Un sacerdote va á recoger la espada del guerrero vencido. Es un rasgo de hidalguía de Artigas, que rinde ese honor al valeroso castellano.

Rato después, enviado por Artigas, Valdenegro se dirige á Las Piedras, á rendir la gran guardia allí asilada.

La guardia no quiere entregar sus armas. Valdenegro la amenaza con hacerla volar de la iglesia en que estaba, en cuyo pórtico coloca dos cañetes de pólvora y se pone á blandir una tea.

El argumento es ingenioso. Ante su fuerza, la gran guardia entra por los términos suaves y se rinde á discreción.

En esta acción, la más sonada de aquellos días y la de más influencia moral, puesto que acreditaba el denuedo de los bisoños héroes, pierden los españoles 158 hombres entre muertos y heridos, cayendo cerca de 500 prisioneros, entre ellos 23 oficiales.

La acción empezó seriamente á las 11 del día y se dió por terminada al ponerse el sol, 5 h. p. m., cuando venía en marcha de Montevideo una columna de 500 hombres á socorrer á Posadas. Este jefe y muchos otros fueron remitidos á Buenos Aires á disposición de la autoridad superior. Algunos soldados de los rendidos pasaron por su propia voluntad á formar parte de las fuerzas de Artigas.

Cañones, fusiles caballos, todo quedó en poder de los patriotas, entre quienes figuraba Fructuoso Rivera, que en la batalla fué ascendido á capitán. — ARREGUINE.

**Noble actitud de Artigas.** — Hallándose Artigas tan encumbrado con esta brillante victoria, trató Elío de obtener por la corrupción lo que era imposible conseguir con la fuerza.

Autorizado como estaba por el Gobierno de la Regencia para agotar los medios conciliatorios, entre los cuales iban comprendidos premios y dádivas, quiso emplear ese recurso con su afortunado sitiador, á ver si se lo atraía. Llamó con ese propósito á dos miembros de la familia del caudillo, don Antonio Pereyra y don Manuel Villagrán. Ambos comisionados recibieron encargo formal de ofrecer al vencedor de Las Piedras una gruesa suma de dinero, el grado efectivo de general y el gobierno militar de toda la campaña uruguaya. Pereyra escribió la carta en que se consignaban estas proposiciones á nombre del virrey, y Villagrán la condujo. Artigas contestó al primero, que recibía su carta «como un insulto hecho á su persona, tan indigno de quien la escribía como de ser contestada;» agregando, que en cuanto al comisionado don Manuel Villa-

grán, «marchaba ahora mismo á Buenos Aires, con la seguridad correspondiente, para ser juzgado por aquella Excmá. Junta.»

Esta actitud de Artigas desmontó á Elio de todos sus cálculos.

**Injusticia de la Junta de Buenos Aires.**—Mientras el vencedor de Las Piedras era tentado por Elio con el empleo de general, el comando de la campaña y una gruesa suma de dinero, la Junta se limitaba á mantenerle en un puesto subalterno, discerniéndole despachos de coronel y una espada de honor. Menos que Artigas había hecho Belgrano en el Paraguay (atacado en 13 de enero de 1811 por un ejército realista mucho mayor que el suyo, había logrado firmar con él una honrosa capitulación), y salió condecorado con el empleo de brigadier. No había sido más importante, por sus resultados morales y materiales, la batalla de *Suipacha* (en ésta venció Balcarce una fuerza realista, en 7 de noviembre de 1810) que la batalla de Las Piedras, y sin embargo Balcarce fué elevado á general, mientras Artigas ascendió á coronel solamente, quedando reducido á un puesto secundario en el ejército.

La *Gaceta* de Buenos Aires y aun el Gobierno mismo, como si sintiesen necesidad de reparar la injusticia, llamaban á Artigas *general* desde la jornada de Las Piedras, supliendo así de palabra la omisión padecida en los hechos.

Estos procederes explican la aglomeración de resentimientos que estallaron más tarde.—BAUZÁ.

#### § IV. PRIMER SITIO DE MONTEVIDEO.—ÉXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

1811 (mayo 21).—Artigas establece el **primer sitio de Montevideo**.—*Refuerzo de Buenos Aires.*

Tres días después de la gloriosa jornada de Las Piedras, acampaba Artigas en el Cerrito y establecía el **primer sitio de Montevideo**<sup>1</sup>.

---

1. **Represalias de Elio.**—Había en aquella época en Montevideo un convento de franciscanos, en el cual se habían educado los jóvenes más distinguidos de aquel tiempo; entre ellos Artigas. Algunos de los religiosos eran orientales, y entre ellos se distinguía por su virtud y saber Fray José Benito Lamas, que pertenecía á una distinguidísima familia. Estos religiosos eran decididos partidarios de la revolución, y la ayudaban en cuanto podían, haciendo propaganda secreta y mandando aviso á los libertadores de lo que ocurría en la ciudad.

Exasperado por el revés de Las Piedras, é instruido de la actitud de los franciscanos, Elio resolvió expulsarlos de la ciudad, no atreviéndose á mayores desmanes en atención al sagrado carácter que investían. En la noche del 24 de mayo de 1811, estaban los religiosos orientales

El célebre *Belgrano*, que había sido derrotado por los españoles en el Paraguay, pasó entonces con los restos de su ejército á apoyar á los orientales, tomando en Mercedes el mando en jefe del ejército.

Pero el 2 de mayo tuvo que trasladarse á Buenos Aires para levantar los cargos que se le hacían sobre su desastrosa expedición. Sustituyóle el teniente coronel don **José Rondeau**, quien, llegado á Mercedes, tomó el mando superior de todas las fuerzas orientales, aumentadas con un batallón que traía de Buenos Aires.

De este modo el *primer Jefe de los Orientales* quedaba relegado á segundo término; pero como verdadero patriota, continuó abnegado prestando sus importantes servicios á la causa común de la independencia.

El 1.º de junio incorporábase Rondeau con Artigas en el Cerrito, estrechando el asedio de la plaza.

Luego de efectuada su incorporación con Artigas <sup>1</sup>, Rondeau

---

reunidos tranquilamente en su convento, cuando se presentó un oficial español con una fuerte escolta armada, y con palabras duras y sin permitirles tomar lo más preciso, ni aun el breviario, les intimó en nombre del virrey que lo siguieran.

Cruzaron en silencio varias calles de la ciudad, y habiendo llegado al portón de San Pedro, el oficial hizo abrir el postigo, ordenó á los franciscanos que salieran al campo, y señalándoles con la espada las hogueras del campamento patriota, que brillaban á lo lejos: «*váyanse con sus materos!*», les dijo en son de burla y los dejó en medio del campo en la obscuridad de la noche. Guiándose por las luces, se dirigieron efectivamente los religiosos al campamento de Artigas, siendo recibidos con muestras del mayor respeto y aprecio.

No contento con esto, Elío expulsó al día siguiente 40 familias orientales de las más distinguidas, entre ellas la de Artigas, no permitiéndoles llevar el menor equipaje. Artigas reclamó contra ese acto violento é inhumano; pero el virrey desatendió sus reclamos, y no permitió que se enviara á las familias expulsadas ni una pieza de ropa.

La indignación producida por semejante conducta, atrajo á Elío la animadversión general, y favoreció notablemente la causa de Artigas, quien recibió en su campo multitud de jóvenes escapados de Montevideo que fueron á engrosar sus filas. — BAUZÁ. — ANTUÑA.

1. El Jefe de los Orientales quedaba á la cabeza de unos cuantos blandengues, núcleo del futuro cuerpo de *Blandengues de la Patria*, como segundo jefe del ejército, el cual constaba de unos 3600 hombres. De éstos, Benavidez, que había llegado al sitio, mandaba cerca de 1000,



TENIENTE CORONEL DON JOSÉ RONDEAU

**Don José Rondeau** (pron. *Rondó*) nació en Buenos Aires el año 1773, pero fué educado desde niño en Montevideo. Á los veinte años abrazó la carrera militar, que empezó junto con Artigas en el cuerpo de *Blandengues*. Ya era ascendido al grado de capitán en premio de sus constantes servicios, cuando en 1807 fué hecho prisionero por los ingleses, que lo condujeron á Inglaterra, donde permaneció cinco meses.

Devuelto á España después de la capitulación de Whitelocke, fué destinado á la guarnición de la Coruña, en tiempos que se declaraba la invasión napoleónica.

Distinguióse allí por su bravura en varias acciones de guerra, ascendiendo á capitán de un regimiento de caballería.

Habiendo dado el Gobierno de la Península á todos los oficiales americanos orden de volver á sus respectivos países, volvió Rondeau á Montevideo, donde apenas desembarcado, se alistó en el club revolucionario de esta ciudad.

Sirvió, sin embargo, algún tiempo en la escuadrilla realista, á las órdenes de Michelena, hasta que hallándose en Paysandú, logró evadirse, pasando á Buenos Aires, donde la Junta le confirió el grado de coronel.

En mayo de 1811, pasaba á Mercedes con el título de general en jefe, para contrabalancear el prestigio de Artigas, que la Junta de Buenos Aires empezaba á temer.

buscó los medios de atacar á los realistas, y como no tenía artillería de sitio, mandó traer dos cañones desde la fortaleza de *Santa Teresã*. Pero poco tiempo pudo molestarlos con sus fuegos, porque los artilleros españoles consiguieron inutilizárselos. Apelo entonces Rondeau á dos obuses de que disponía, y con ellos volvió á cañonear á los realistas por espacio de cinco meses <sup>1</sup>.

1811 (mayo 27).— *Benavidez se apodera de la Colonia.*

Días después de la acción de San José, Benavidez llegaba frente á la Colonia, cercándola estrechamente. Vigodet, que mandaba la plaza, sostuvo el sitio con firmeza durante casi un mes; pero al fin, no pudiendo resistir por más tiempo, abandonó la ciudad á los sitiadores, y con toda la guarnición, se retiró por el río á Montevideo.

Los patriotas no pudieron aprovechar de la artillería, pues los realistas la habían clavado al retirarse; pero adquirían sobre el río un punto importante, por donde podían comunicar directamente con Buenos Aires y recibir prontos auxilios.

1811 (octubre).— *Primera invasión portuguesa.*

No pudiendo prolongar por más tiempo la resistencia, Elko pidió auxilios á la *princesa Carlota*, reina de Portugal, que á la sazón se hallaba en Río Ja-

---

1. **Asalto de la Isla de Ratas** (15 de julio de 1811).— Durante todo un mes los sitiadores habían estado cañoneando á los realistas, cuando llegó á faltarles la pólvora. Entonces el general Rondeau, que la había reclamado en vano de la otra orilla, resolvió quitársela á los mismos españoles, apoderándose de la *isla de Ratas*, su almacén de municiones.

Con 3 lanchones encontrados en la playa, los patriotas equipan una flota, que, tripulada por 80 hombres al mando de don *Pablo Zufriategui*, se dirige sobre la isla en la noche del 15 de julio. Auxiliados por la obscuridad, los patriotas desembarcan, y después de dar muerte al comandante don Francisco Ruiz, clavan la artillería, que consistía en 10 cañones de grueso calibre, y hacen prisionera toda la guarnición. Al amanecer volvía Zufriategui triunfante con la guarnición prisionera y 20 quintales de pólvora, siendo recibido en el Cerrito con janas.

Ahora esta isla se denomina más comúnmente *Isla de la Libertad*, en mérito de la defensa heroica que en 1843 hizo su guarnición de Guardias Nacionales, atacada por la armada de Brown, al servicio de Rosas. Hasta entonces era conocida con el nombre de *Isla de Ratas* ó *Conejós*, sin fundamento alguno, al decir de la 2.ª comisión de límites española de 1788. Gaboto la había llamado *Isla de los Patos*.— Según don ISIDORO DE-MARÍA, *Nomenclatura topográfica*.

neiro, por haberse trasladado allí la Corte portuguesa á raíz de la invasión napoleónica.

Siendo hermana del rey de España Fernando VII, prisionero de Napoleón, esta princesa ambicionaba heredar los dominios de su hermano, y á este fin trabajaba activamente en hacerse coronar reina del Río de la Plata.

En Buenos Aires un partido de hombres importantes la alentaba á ello.

La solicitud de Elío le brindó una ocasión de llevar sus planes á ejecución, y so pretexto de auxiliar á los españoles, celebró con el virrey un tratado, en virtud del cual un fuerte ejército portugués, á órdenes del general *Diego de Souza*, se dirigió sobre el territorio oriental. —

1811 (octubre 20).— **Armisticio con Elío.**— *Fin del primer sitio de Montevideo.*

Casi al mismo tiempo que se efectuaba dicha invasión, había sido derrotado el ejército revolucionario en el Alto Perú, de modo que en tales apuros el Gobierno central <sup>1</sup> resolvió retirar sus fuerzas del Cerrito, cuando estaba á punto de rendirse la plaza. Pero antes de hacerlo, celebró con Elío un armisticio, en el cual, si bien se reconocía la autoridad de España en toda la Banda Oriental, Souza á su vez tenía que retirarse con su ejército.

Se levantó entonces el **primer sitio de Monte-**

---

1. La Junta de Gobierno creada por la Revolución de Mayo, había sido disuelta recientemente y reemplazada por un *Triunvirato* (véase la nota de la pág. 8) compuesto de don *Juan José Paso*, don *Feliciano Chiclana* y don *Manuel Sarratea*. Los demás miembros de la Junta extinta formaban un cuerpo deliberante con el título de *Junta Conservadora*.

**video**, y Rondeau, con todo el ejército auxiliar, se embarcó para Buenos Aires.

1811 (octubre, noviembre y diciembre).—**Emigración del pueblo oriental** <sup>1</sup>.

Artigas era opuesto á la celebración del armisticio, porque dejaba á los orientales abandonados á la venganza de los realistas; y se retiró al norte seguido por 3000 voluntarios y un inmenso pueblo (más de 16000

---

1. **¡Un pueblo!**—Puestos los revolucionarios orientales, dice el señor Bauzá, en la terrible perspectiva de rendirse al enemigo ó iniciar una guerra de recursos, donde sus familias pagarían anticipadamente por ellos, la inspiración del patriotismo sugirió una idea original. Cuando las perspectivas de futuro eran más negras, partió de la multitud congregada en San José esta palabra heroica: *¡Emigramos!* Quien fuese el primero en pronunciarla, hasta ahora se ha sabido; pero ella debía estar en el corazón de la mayoría, por la repercusión instantánea que alcanzó. Repitieronla con igual acento de firmeza, el oficial y el soldado; la mujer y el anciano, dándole de ese modo la uniformidad de una consigna.

Lanzado este grito, empezó muy luego el movimiento confuso y extraño de un pueblo que abandona el suelo natal. Las familias de los voluntarios que rodeaban á Artigas, fueron las primeras en romper la marcha, buscando la incorporación de sus parientes. Tras de ellas, siguieron otras, que, seducidas por el ejemplo, debían reforzar con sus elementos viriles las huestes de los patriotas. El desfile de las columnas emigrantes, emprendido sin orden ni concierto, hacía hormiguar por todos los caminos, caravanas de gente, convoyes de carretas y tropas de ganados que arreaban sus propios dueños. Grandes fogatas se advertían de trecho en trecho, denunciando que las antiguas viviendas de los prófugos habían sido entregadas por ellos mismos á las llamas, para que nada quedara en poder de sus enemigos.

Cuando aquella enorme masa de familias, ganados y vehículos pudo adquirir una organización, empezó á arrastrarse pesadamente tras de los voluntarios armados, cuyas columnas ligeras custodiaban su retaguardia y flancos. Sucesivas incorporaciones engrosaban el número de los peregrinos, ofreciendo cada una de ellas su aspecto peculiar. A veces eran ancianos, quienes, por la muerte de sus cabalgaduras, habían debido cruzar largas distancias á pie, los que venían á embeberse en las filas. Otras veces eran mujeres, que, rodeadas de una prole infantil, aparecían guiando la única carreta disponible, mientras en lontananza, destechado por sus propias manos, asumía ya formas ruinosas el rancho que les sirviera hasta entonces de mansión. Por último, las tribus indígenas se presentaron á ocupar el sitio que creían correspondientes, realizando con su grotesco atavío guerrero, los vívidos contornos del cuadro.

«Era una fila inmensa, refiere el señor Antuña, que ocupaba muchas leguas en su trayecto. Marchaban lentamente, sufriendo el calor del sol, el frío de las noches y la molestia de las lluvias; tuvieron que transponer muchas cuchillas, que vadear muchos ríos y arroyos y que costear muchos montes.»

*Aqué! era un pueblo! un pueblo de almas fuertes, de voluntades de acero. Son nuestros mayores que nos enseñan á amar la patria y cómo se debe saber sufrir por ella. En este viaje terrible, que duró más de*

personas entre ejército y familias), que preferían abandonar sus hogares á quedar otra vez bajo el yugo de los españoles. Hasta los charrúas abrazaron la causa del gran caudillo de los orientales, y en número de 400, le acompañaron en su peregrinación.

Llegado al Salto, cruzó Artigas el Uruguay con todo el pueblo que le seguía, y fué á campar en la costa del *Ayuí* (Entre Ríos), donde permaneció cerca de catorce meses.

Esta emigración de los orientales, se llama en la historia **el Éxodo del pueblo oriental**.

1811 (noviembre 18).— *Abolición del virreinato por Elío.*

Mal mirado por los suyos, entre quienes había perdido su reputación política, Elío abolió entonces el virreinato y se retiró á España, donde más tarde debía morir en el patíbulo. Sustituyóle **Vigodet** con el título de *capitán general*.

1812 (octubre).— *Retiro de los portugueses.*

Aunque en el armisticio de octubre del año anterior, se estipulaba el retiro de los portugueses, éstos, con un ejército que pasaba de 4000 hombres, ocuparon Cerro Largo, Maldonado y Paysandú.

Artigas los rechazó en el *Itapebí* y destacó á su

---

dos meses, sucumbieron muchos ancianos y niños, que no pudieron soportar las fatigas y los sufrimientos de la marcha; y no llegaron al fin de la jornada, sin tener que pelear más de una vez con partidas portuguesas que encontraron en el camino.

Imponente, grandioso, sublime es este arranque patriótico de los orientales, sólo comparable á las peregrinaciones bíblicas, en que los pueblos emigraban á tierras desconocidas, buscando la libertad; pues así como en otro tiempo, el pueblo de Dios, bajo la conducta de Moisés, huía de los ejércitos de Faraón y buscaba en el desierto un oasis donde descansar y apagar su sed, así el gran pueblo oriental, sediento de libertad como el valiente caudillo que lo conduce, busca en esos días heroicos una tierra hospitalaria, donde se halle en salvo de sus ambiciosos enemigos.

Por este rasgo de semejanza entre la salida (*éxodo*) de Egipto, y la emigración de los orientales, denominóse este hecho sublime el *Éxodo del pueblo oriental*.



teniente Otorgués para hostilizarlos en las *Misiones*; pero el jefe artiguista tuvo que retirarse, después de sufrir tres sangrientas derrotas.

Entretanto el Gobierno de Buenos Aires, que deseaba renovar el asedio de Montevideo, logró celebrar un tratado con los portugueses, por el cual éstos se obligaban á retirar sus tropas de la Banda Oriental <sup>1</sup>.

Souza, que se hallaba campado en Maldonado, se dirigió entonces á la frontera, pero con mucha lentitud y desgano, alentado por la princesa Carlota, quien no se resignaba á abandonar el Uruguay <sup>2</sup> —

**Artigas trata con el Paraguay.** — Dispuestos á proseguir la guerra el Triunvirato y Vigodet, aquél se dirigió al Paraguay invitándole á entrar en la lucha contra los españoles. La Junta

---

1. Este tratado fué firmado el 26 de mayo de 1812, por el teniente coronel Juan Rademaker, enviado de la Corte de Río Janeiro, y el doctor Nicolás Herrera, representante del Gobierno de Buenos Aires.

2. **Aclaraciones.** — Hallándose en el *Ayui*, rodeado de todo el pueblo oriental. Artigas hacía severos cargos al Gobierno de Buenos Aires, por haberse responsabilizado de la evacuación del país por los lusitanos, y demandaba armamento y viveres para su gente. El Gobierno le remite unos quintales de galleta y el nombramiento de teniente gobernador de *Yapeyú*; pero Artigas, que consideraba aquel título como una burla irrisoria, se lo devolvió en el acto. Vigodet expone su resentimiento ante el Triunvirato, porque favorecía á Artigas su enemigo; el Triunvirato, á su vez, reconviene á Vigodet porque tolera la invasión portuguesa, y Vigodet, en desquite, clausura el puerto de Montevideo para las procedencias de Buenos Aires, lo que equivalla á una declaración de guerra. Habiendo declarado Vigodet roto el armisticio el 6 de enero de 1812, las tropas de Montevideo, ayudadas por los portugueses, empezaron á hostilizar de tal modo á Buenos Aires, que el Gobierno acudió á la diplomacia inglesa, representada en el Brasil por *Lord Strangford*, para inducir á los portugueses á retirar sus tropas, que auxiliaban á Vigodet. Lord Strangford, que veía en la dominación española una rémora para la libertad del comercio de Inglaterra con los puertos del Plata, apremió á la Corte del Brasil para que dejara en un aislamiento profundo á Vigodet con el retiro de las tropas lusitanas, las que, en consecuencia, tuvieron que evacuar el Uruguay. — DR. NAVIA.

Al retirarse los portugueses de la Banda Oriental, Buenos Aires, que ya no miraba á Artigas con buenos ojos, pero que comprendía la importancia de su participación en la guerra, trató de atraerlo, entonces que las granadas de Vigodet comprometían la ciudad. A este fin le envió al comandante oriental Ventura Vázquez con auxilios y abundante material de guerra. Artigas recibió gozoso el envío, y para probar su buena fe, dió al comisionado el mando de los «Blandengues de la Patria» con el grado de coronel, prometiendo venir al segundo sitio.

paraguaya <sup>1</sup> contestó declarándose completamente de acuerdo, y empezó á reunir fuerzas en Candelaria, de donde abrió comunicaciones con Artigas, por intermedio de un señor Francisco Laguarda, que pasó al *Ayúí* para acordar con el Jefe de los Orientales las medidas á tomarse.

Es de advertir que estas medidas nunca se llevaron á ejecución; pero el proceder del Gobierno paraguayo, tratando con Artigas de potencia á potencia, disgustó profundamente á los de Buenos Aires, los cuales iban á poner en juego toda clase de intrigas para anular ese inmenso prestigio del héroe de Las Piedras, que ya se extendía mucho más allá de las fronteras de su patria.

**La Partida Tranquilizadora.** — El armisticio celebrado con los portugueses causó mucho desfallecimiento entre los realistas, que se veían de este modo privados de aliados seguros. El mariscal Vigodet, so pretexto de perseguir á los ladrones, se entregó, á la sazón, á repugnantes medidas de rigor. Con el nombre de *Partida Tranquilizadora*, envió en los distritos de Minas, Maldonado, Perdido y otros, una pequeña fuerza que hizo gran colecta de animales y armas, y acabó con algunos cuatrerros, clavando sus cabezas sobre estacas en las entradas de los caminos.

Engreído con este resultado, Vigodet despachó nuevas partidas al interior para perseguir á los partidarios de la causa revolucionaria, ordenándoles, so pena de muerte, entregar en seguida todos los elementos de guerra que tuvieran. De este modo la campaña fué desarmada completamente, y muchos vecinos, aprehendidos por sospechosos, fueron encerrados en los calabozos de la ciudadela <sup>2</sup>.

---

1. Desde los primeros meses del año 11, el pueblo paraguayo había derrocado las autoridades españolas, y, estableciendo una junta de gobierno propio, se había separado para siempre de España, así como de las otras provincias del antiguo virreinato de que antes hiciera parte.

2. **La mujer oriental.** — Quedaba, empero, otro elemento más considerable que vencer, y eran las mujeres del país. Ha sido siempre reconocida la firmeza de carácter de la mujer uruguaya, dándose casos de superar en ese concepto al hombre. Por una combinación de circunstancias felices, en medio de los grandes desastres nacionales, ella ha sabido conservar el fuego de los instintos patrióticos al lado de la sencillez que le es ingénita. Las mujeres de la campaña, en tiempo de la Revolución, eran casi todas partidarias de la causa popular, y mientras sus maridos, sus hermanos ó sus hijos peleaban contra la dominación española, ellas alentaban sus propósitos, auxiliándoles en todo sentido. Servían de correos á las partidas patriotas, avisaban los movimientos del enemigo,

**Artigas y Sarratea.**— En el año 1812, el ilustre vencedor de Las Piedras, rodeado de todo un pueblo en su campamento del *Ayúí*, gozaba ya de un inmenso prestigio. Las provincias del litoral que compartían las aspiraciones de los orientales, simpatizaban con el gran caudillo, y hasta el arisco Gobierno del Paraguay trataba con él de potencia á potencia.

La sombría *Logia Lautaro*<sup>1</sup>, que tenía en Buenos Aires la di-

albergaban en sus casas á los heridos y enfermos, partían el pan con los menesterosos, y propagaban en sus conversaciones, entre sus amistades, y aun delante de enemigos, los principios de la Revolución. Esta conducta peligrosa no podía menos de llamar la atención de los realistas, y bien pronto fué combatida por ellos.

Con motivo de algunas expresiones denigrantes contra las disposiciones de Vigodet, salió un bando que ordenaba, en caso de reincidencia, su inmediata aprehensión, *tratándolas como á reos de Estado y haciéndolas conducir bajo segura custodia á la Capitania General.*

Esta declaración de guerra á las mujeres produjo un efecto contrario al que esperaban los realistas. Ellas soportaron los rigores de la persecución sin amilanarse: algunas fueron presas, otras expulsadas de su hogar ó confiscadas en sus bienes; pero ninguna cedió, estimuladas por la firmeza de las familias de Montevideo, á quienes Ello arrojara fuera de la ciudad durante el primer sitio, y que compartían con sus deudos la proscripción en el campamento de *Ayúí*. — BAUZÁ.

1. **La Logia Lautaro.**— Esta sociedad masónica era una rama de la *Gran Reunión* establecida en Londres. Fundada en 1812 por Alvear y San Martín, trabajó desde luego en enseñorearse de la dirección política de la Revolución, lo que consiguió al poco tiempo, influyendo decisivamente en la elección del director Posadas (enero de 1814) y en la Asamblea Constituyente, cuyos miembros eran casi todos afiliados á ella. De este modo, lo que la Asamblea votaba, ya había sido acordado antes en el secreto de la Logia.

El señor Bauzá entra en interesantes detalles sobre aquella misteriosa asociación. (Véase la *Dom. Esp.*, tomo III, págs. 256-262.) Sus miembros se designaban recíprocamente con una H (hermano), y en sus referencias á la generalidad, se aludían con el dictado de *los amigos*. Para significar que un tercero estaba afiliado, decían de él que era *afecto á las matemáticas*, y á los individuos de ideas opuestas á las suyas, les daban el nombre de *bichos*.

El Reglamento de la Logia decía: «Siempre que alguno de los *hermanos* sea elegido para el Gobierno Supremo, no podrá deliberar cosa alguna de grave importancia, *sin haber consultado el parecer de la Logia*;» y agregaba, refiriéndose al gobernante: «No podrá dar empleo alguno principal ó de influjo en el Estado, *sin acuerdo de la Logia*.»

Era implacable la sanción penal con que amenazaba el Reglamento á los reveladores de la existencia de la asociación: «Todo hermano — decía — que revele el secreto de la existencia de la Logia, ya sea por palabras ó por señales, *será reo de muerte*.»

Alvear, San Martín, Sarratea y Pueyrredón fueron los principales miembros de esa sombría corporación; la cual, después de dirigir algún tiempo los destinos de la Revolución á su antojo y despóticamente, encaminó todos sus esfuerzos en establecer la monarquía en el Río de la Plata, oponiéndose así al criterio y aspiraciones de la generalidad de los pueblos.

Artigas, el valiente apóstol de la democracia en el Plata, sostenía el sistema republicano como más adecuado á las ideas y tendencias de los jóvenes pueblos platenses, que ya habían luchado con tanto heroísmo para sacudir el yugo ominoso de la monarquía española.

rección de los negocios públicos, no veía con buenos ojos levantarse esa gran personalidad del Jefe de los Orientales, que se oponía á sus miras ambiciosas de predominio personal.

Con el fin, pues, de anular la influencia de Artigas, el Triunvirato se valió de un vil intrigante de nombre *Manuel Sarratea*, al que confió el mando en jefe de todo el ejército que debía operar en la Banda Oriental, ordenándole, en instrucciones secretas, que procurase desprestigiar al caudillo y promover la desertión en su ejército.

Marchó Sarratea sobre el *Ayúí* con el ejército auxiliar, acampando en junio en las proximidades de los reales de Artigas <sup>1</sup>.

Éste reconoció al nuevo jefe que con tanta injusticia se le imponía, y hasta lo recibió con honores; pero luego, en cumplimiento de las instrucciones recibidas, empezó Sarratea á atraerse con falsas promesas á los soldados orientales. Sobornó al jefe del cuerpo de *Blandengues*, don Ventura Vázquez, quien abandonó con sus fuerzas las filas de Artigas. Este ejemplo fué seguido por varios otros regimientos, quedando el ejército oriental

---

Así es que una de las primeras determinaciones de aquella logia satánica fué arruinar al caudillo oriental, que le hacía sombra por su gran popularidad é ideas de independencia, y que, por ser católico ferviente, fué declarado *bicho* desde los principios.

1. **Aspecto del Ayúí.**— «El aspecto singular del campamento del *Ayúí*, no sólo entusiasmaba á los entrerrianos, sino á cuantos franqueaban sus límites, aun cuando llevasen previo designio de repeler todo contagio. La primera impresión que hería al observador, era el número considerable de familias, asiladas sobre la orilla occidental del río Uruguay, «unas bajo carretas, otras bajo los árboles, y todas á la inclemencia del tiempo; pero con una conformidad que causaba admiración y daba ejemplo,» al decir de un testigo especialmente encargado de relatar la verdad. Traspuesta esa primera zona, penetrábase en la región militar, donde acampadas en posición simétrica, vivían las tropas. Escaso era el armamento de éstas, pero lo suplían para los ejercicios de fusil y carabina, con palos recortados al efecto. Diariamente distribuían su tiempo en aquellos ejercicios y en las maniobras prescriptas por la táctica. Una inflexible disciplina mantenía el orden y regulaba los deberes recíprocos. Era inmejorable el espíritu dominante entre los soldados, así como la decisión de las familias, esperando todos la oportunidad de volver á la lucha contra los realistas.

Esta relación se debe al teniente coronel don Nicolás de Vedia, enviado por el Triunvirato al campamento del caudillo para informarse de sus intenciones y examinar sus elementos de guerra.

Muy halagado se volvió el enviado argentino para dar cuenta de su comisión; pero cuando quiso referirse á Artigas con cierto entusiasmo, advirtió que el Gobierno le oía muy displicente. — BAUZÁ.

Supo después Vedia que el Gobierno bonaerense no gustaba que en su presencia se elogiase al caudillo oriental.

reducido á las divisiones de *Manuel Francisco Artigas*, *Otorgués* y *Rivera* <sup>1</sup>, cuyo conjunto no pasaba de 1000 hombres.

No contento con eso, el innoble jefe trató de desacreditar al caudillo entre las familias orientales emigradas en el *Ayuí*, y hasta llegó á tramar contra su vida.

Artigas protestó contra tan vil proceder, y siendo desoídas sus quejas, como era de esperarse, renunció el grado de coronel que se le había conferido por el triunfo de Las Piedras, y rompió completamente con Sarratea.

### § V. SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO

1812 (octubre 20).—**Segundo sitio de Montevideo.** (Sólo terminó el 23 de junio de 1814, con la capitulación de la plaza.)

Mientras tanto, Sarratea había mandado á Rondeau con la vanguardia del ejército á establecer el nuevo sitio de Montevideo.

El 20 de octubre, llegaba Rondeau al Cerrito, formalizando el sitio empezado ya por el patriota *Eugenio Culla* <sup>2</sup>.

---

1. Sarratea hizo también muchos esfuerzos para ganarse á estos jefes, entre los cuales hay que agregar *Baltasar Ojedo* y *Blas Basualdo*; pero al hablarles el jefe porteño para que desercionasen, se indignaron mucho, contestando que preferían el hambre, la miseria y las adversidades en el campo de Artigas, á la paga puntual y á los bailes y convites rumbosos que les brindaba el innoble triunviro.

2. *Culla*.—Habiendo quedado desierto el territorio oriental con la salida de sus moradores, los matreros y bandoleros pudieron ejercer su profesión sin ser molestados.

Muchos de esos bandoleros, refiere el historiador Arreguine, se encontraban en las filas patriotas, y no eran los menos valientes, pues, en el fondo de su naturaleza semibárbara, había algo de generoso, un oculto germen de grandeza que Artigas sabía aprovechar, regenerando á tales individuos.

Del número de esos regenerados era don *José Eugenio Culla*. Siendo cabo de blandengues de Artigas, Culla llegó un día á desertar, hastiado de la vida angustiosa que se pasaba en el *Ayuí*, con ánimo de dedicarse á la carrera de pillaje; mas le salió tan bien la cosa, que, donde fué á robar, se le presentó el dueño de la estancia y lo tomó prisionero con ayuda de sus peones. Culla quiso darse por mensajero y habló de una

Eugenio Culta era un antiguo oficial de Artigas. Establecido desde el 1.º de octubre en el Cerrito con unos 300 soldados, iba hostilizando de allí á los realistas, avanzando á veces hasta los muros de la capital.

Se hacía pasar por la vanguardia de un poderoso ejército, de modo que los españoles no se atrevían á atacarle.

### **1812 (diciembre 31). — Batalla del Cerrito,** *ganada por Rondeau sobre los españoles.*

Habiendo recibido algunos refuerzos de la Península, Vigodet intenta una salida contra los sitiadores, antes que llegue el grueso del ejército revolucionario, conducido por Sarratea con extrema lentitud.

Al amanecer del día 31 de diciembre, al frente de 1800 hombres divididos en tres columnas, Vigodet ataca de improviso las fuerzas de Rondeau <sup>1</sup>.

La columna de caballería realista de *Chain* sor-

---

carta de Artigas perdida en el camino; pero don Tomás García de Zúñiga, que era el propietario del campo, comprendió la maña de gaucho picaro que el otro alegaba, y lo persuadió de su mala acción. García Zúñiga, después de descubrirle el villano pensamiento que le cegara, le dió buenos consejos, armas y dinero, mandándolo á pelear por la Patria. Desde aquel día, Culta fué un hombre honrado y un guerrero valiente.»

«Por ese tiempo, hallábase Culta establecido en el *Peñarol* con una pequeña partida. Allí, con los desertores que se le pasaron de la ciudad, llegó á contar en 28 de septiembre unos 350 hombres, provistos de caballadas numerosas y regularmente armados y equipados, adquiriendo la importancia de un jefe divisionario....»

A impulsos del entusiasmo que lo dominaba, Culta se decidió á emprender de cuenta propia el asedio de Montevideo, adelantándose á las iniciativas de Rondeau, que venía en marcha con el mismo objeto. Firme en la resolución adoptada, el cabecilla patriota movió su campo del *Peñarol*, presentándose el 1.º de octubre sobre las cumbres del *Cerrito*, en una actitud que debía conmovir el ánimo de los realistas. Hasta entonces las tropas revolucionarias enarbolaban la bandera española en sus filas, dando á la lucha emprendida las exterioridades de una contienda civil. Culta quiso romper con aquella mistificación, levantando audazmente la bandera celeste y blanca, símbolo de la nueva Patria que los orientales se afanaban por constituir. La pequeña división patriota, al desplegar sobre el Cerrito, tremoló la insignia bicolor, saludándola con aclamaciones y descargas. Después recorrió el frente de la línea en toda su extensión, haciendo flamear por primera vez ante los realistas absorbidos, aquel lienzo simbólico, destinado á cobijar bajo sus pliegues las esperanzas y los esfuerzos de un pueblo.» — Bauzá.

1. Ascendían á unos 2000 hombres las fuerzas de Rondeau, pero estaban muy escasas de municiones.

prende la vanguardia patriota á órdenes de Vargas y la derrota completamente.

Luego el brigadier *Mueas* llega con su división á la cumbre del Cerrito, pone en precipitada fuga al batallón del coronel *Soler* (argentino), y hace flamear la bandera española.

Ya cantan victoria los realistas, cuando Rondeau, reuniendo á los fugitivos, acomete con valor á los españoles que, sorprendidos á su vez, huyen en completo desorden, con grandes pérdidas, entre ellas la de *Mueas*, el segundo de *Vigodet*.

Desde entonces, el teatro de esta gloriosa batalla se llama el **Cerrito de la Victoria**.

1813 (febrero). — *Deposición de Sarratea*. — *Artigas se incorpora al ejército sitiador*.

El 16 de enero llegó Sarratea al Cerrito. Artigas, que lo seguía á corta distancia, hizo alto en el *Paso de la Arena*<sup>1</sup>, donde estableció su campamento (enero 20)<sup>2</sup>. En el tránsito, se le habían incorporado muchos voluntarios, con lo cual llegó á contar cerca de 5000 hombres<sup>3</sup>.

---

1. El *Paso de la Arena* se halla en el Santa Lucía Chico, unos 12 kilómetros al N. de Florida.

2. **Proposiciones de Vigodet á Artigas**. — Aprovechando la enemistad que existía entre Sarratea y el Jefe de los Orientales, *Vigodet* trató otra vez de atraerse á este último con la oferta de grandes beneficios. Á este fin comisionó ante Artigas al oriental don Luis Larrobla, quien, en nombre de *Vigodet*, le ofreció el grado de brigadier y el nombramiento de capitán general de toda la campaña, si se pasaba á la causa realista. El altivo caudillo, que sólo ambicionaba la libertad de su patria, rechazó indignado tan halagüeñas proposiciones. «¿Qué me importa á mí del empleo de comandante general de campaña, ofrecido por *Vigodet*—replicó.— si el voto unánime de sus habitantes me señala más alto destino? Y aunque así no fuera —agregó.— prefiero ser independiente á cualquier otra cosa.»

3. **El ejército de Artigas**. — Era mayor general de aquel improvisado ejército don Manuel Vicente Pagola, ocupando don Miguel Barreiro el cargo de secretario del general en jefe.

Compañían los principales cuerpos, el regimiento de *Dragones de la Libertad*, al mando de Otorgués, «de espantoso renombre y osadía,» al decir de un poeta contemporáneo; seguía á este cuerpo la división de don Manuel Francisco Artigas, que contaba entre sus oficiales á don Juan Antonio Lavalleja. Después venían las divisiones de don Baltasar Ojeda, Fructuoso Rivera y Blas Basualdo, que con diversos piquetes al mando de oficiales cuyos nombres permanecen todavía en el olvido, componían el resto del personal del ejército.

Sarratea era odiado de todos y fué recibido con disgusto en el Cerrito. El 20 de febrero estalló contra él una sublevación apoyada por Artigas, quien se negaba á tomar parte en el sitio si Sarratea no abandonaba el mando. Éste tuvo entonces que retirarse á Buenos Aires, reemplazándole Rondeau.

El 26 de febrero, á las 11 de la mañana, una salva de veintidós cañonazos anunciaba la llegada de Artigas, que en medio de alegres dianas, se incorporaba al sitio con sus 5000 orientales.

### LECTURAS HISTÓRICAS

**Penurias de la plaza.**—Entretanto, la situación de los sitiados se hacía cada vez más insostenible. Fallecieron casi todos los heridos de la batalla del Cerrito, y las miserias que se sufrían originaron una fiebre maligna que costó la vida á muchos centenares de personas.

La escasez de víveres era cada vez más terrible; llegó á faltar la carne fresca, pues los patriotas arrebataron los ganados que pacían en la falda del Cerro, protegidos por los fuegos de la fortaleza, é impedían el desembarco en otros puntos de la costa; el trigo y otras vituallas tenían que mandarlos buscar al Brasil, de donde llegaban con mucho retardo y de muy mala calidad; los aljibes se agotaron, y tuvieron que proporcionarse el agua transportándola en embarcaciones. Una pipa de agua valía hasta 4 ó 5 pesos. El Cabildo, para evitar abusos, tasó en 12 reales cada una, y puso precio á otros artículos que la carencia de comestibles hacía pagar 20 veces más de lo que intrínsecamente valían.

Así pasaban los meses para los montevidéanos; todos sombríos y fúnebres. Cada día se peleaba en las afueras, y el atrevimiento de los patriotas á tanto llegaba, que se venían al pie de las murallas á cantar insultos por la noche.

Un día, un joven jinete se acerca á las guardias españolas, las denuesta, y golpeándose la boca con la mano abierta, se burla de sus balas y sus hombres, repitiendo más adelante este rasgo de valor casi todos los días, haciendo cabriolar su corcel á tiro de pistola de los muros. Este joven era *Juan Antonio Lavalleja*, en quien ya se perfilaban los contornos del héroe.

Falto de recursos, Vigodet hubo de apelar á una especie de empréstito forzoso que se repitió varias veces, y que consistía en obligar á los ricos á contribuir con fuertes sumas al sostenimiento de la guerra. Esta medida dió lugar á muchas protestas, en ésta y otras ocasiones. Llegando en una á causar la muerte á un avaro que murió de un ataque al deshaerse de una parte de su fortuna.—Según los señores ANTUÑA y ARREGUINE.

**Un héroe anónimo.**—Mientras don Eugenio Culla, establecido en el Cerrito con su pequeña partida, sitiaba la plaza de Montevideo y desplegaba ante los realistas asombrados la bandera celeste y blanca de los



revolucionarios, fué sorprendido un paisano, portador de pliegos para el ejército sitiador. Dichos pliegos debían contener importantes revelaciones sobre la situación de los españoles.

• Al verse preso, y comprendiendo que la vida de algunos patriotas dependía de él y de las comunicaciones que llevaba, no titubeó un momento, y rasgándolas rápidamente, se las introdujo en la boca y se las comió.

Las autoridades españolas resolvieron que un consejo de guerra juzgara á aquel patriota, y celebrado éste, se le condenó á la horca.

Debido á las solicitudes de su defensor en los debates del consejo, se conmutó la pena por la de trescientos azotes.

El valiente patriota, que se hubiera evitado ese cruel martirio declarando quién era el autor de las comunicaciones y lo que ellas contenían, á pesar de las repetidas conminaciones que se le hicieron al efecto, prefirió sufrir heroicamente su tortura.

Su cuerpo recibió los azotes, y cuando se le pedía que declarase, contestaba: *Quiero morir, pero no diré quién me dió el pliego ni lo que contenía.*

La historia no ha podido consignar el humilde nombre de ese valiente hijo del pueblo, que ha ilustrado las páginas de los anales uruguayos con un hecho tan espartano. — CARLOS M. MAESO.

**Batalla del Cerrito.** — ... No eran las 5 de la mañana, cuando los españoles, con sus jefes al frente y las banderas desplegadas, salían de la plaza, formando en tres legiones.

La primera, que iba á la derecha, la mandaba el coronel Lacuesta. El oriental Loaces, coronel, mandaba la columna del centro. El coronel Gallano iba á la izquierda. El bravo Chain, jefe de la caballería, mandaba algo más de cien hombres. El total de las fuerzas castellanas era, según Vigodet, de mil cuatrocientos treinta soldados; la artillería constaba de ocho piezas.

Á la derecha marchaba el estado mayor, que Vigodet mandaba en persona, llevando como segundo jefe al brigadier Mueas, el mismo con quien antes riñera Artigas siendo capitán de blandengues.

Chain fué de los primeros en atacar: era un león en la batalla, y logró con su poca gente sorprender á Baitasar Vargas ó *Baltavargas*, como lo llamaban los suyos, á la altura de las *Tres Cruces*.

Hizo frente el paraguayo al ser sorprendido, pero su desesperada resistencia le costó caer prisionero con 39 de los suyos. De sus 400 soldados, sólo unos cuantos huyeron á prevenir á Rondeau de lo que pasaba. Una gran parte quedó formando un tendal de muertos y heridos.

Lacuesta, á veinte ó treinta cuadras de Montevideo, desplegó una gran guerrilla, que fué sorprendiendo las guardias.

Los paisanos tomaban mate tranquilamente ó recién despertaban en el campamento patriota. Así es que la sorpresa iba siendo completa.

Las divisiones de Loaces y Lacuesta se dirigieron á la *Figurita*, donde campaban los negros de Soler. Éstos, sorprendidos en momentos en que

su jefe dormía fuera del campo de acción, resistieron tenazmente, causando fuertes bajas al español; pero no pudieron oponerse á la marcha triunfante del enemigo y al fin huyeron derrotados, pereciendo unos cuarenta negros.

Aquí es digno de mencionarse el heroísmo de un capitán Videla, negro de color y de alma fuerte. Estaba herido y rodeado de enemigos que lo querían rendir. Mas como él luchara todavía, le dijeron, poniéndole la bayoneta al pecho: *Grita ¡viva el rey!—¡ Viva la patria!* fué el grito del bravo capitán, último grito de su vida, pues fué ultimado en el acto.

Hubo un momento de decisión hermosa de parte de los castellanos. Cargaron con denuedo, logrando clavar su estandarte en lo alto del Cerrito, pero con el poco tino de no perseguir á los dispersos, que, á la voz de Rondeau, quien en ese día fué grande como en ningún otro, lograron organizarse de nuevo.

Los instantes eran solemnes. Rondeau, sobreponiéndose al honor de la batalla, mitad batalla, mitad sorpresa, se puso al frente de los fugitivos, que consiguió detener, y, echándoles en cara su conducta, atraerlos á la pelea, que se hizo entonces general. Una espléndida carga de bayoneta, llevada en persona por Rondeau, entonó la batalla.

Los realistas que en Montevideo coronaban las azoteas de las casas, habían roto en un vivo repique de campanas y salvas de cañón, al ver ondear la enseña española en la colina, pero muy pronto cesaron en su regocijo al ver cómo los soldados de la patria la arrancaban, clavando en su lugar la blanca y celeste.

Rondeau estaba enardecido, y con aquella carga viril, consiguió el cambio de faz de la lucha y convertir en victoria la derrota, uniendo la voz de mando al ejemplo.

La carga la había sufrido Lacuesta, que recibía órdenes de Muesas, el cual fué muerto en lo más reñido del combate. Viendo Vigodet escapársele la victoria, llevó un furioso ataque á la disputada cumbre, logrando otra vez enarbolar la bandera de Castilla, con lo cual volvieron los de la ciudad á poner á vuelo las campanas.

Un cuarto de hora luchó Vigodet en aquella posición ventajosa, soportando los fuegos y las arremetidas de la caballería; mas al fin hubo de ceder terreno al arrojo de los independientes, que, en mayor número, lo acosaban con desesperada violencia. — ARREGUIÑE.

Á las once de la mañana entraba Vigodet cabizbajo y triste por las puertas de Montevideo, vencido en una acción de guerra afrontada y decidida por la firmeza de las tropas orientales. Habían dejado los realistas en el campo de batalla 100 muertos, entre ellos el general Muesas, 146 heridos y 30 prisioneros. Los patriotas tuvieron 90 bajas y abandonaron 40 prisioneros y un cañón; pero la victoria había sido de ellos.

Aquel enemigo, orgulloso y entusiasta, que al romper el alba escalara las cumbres del Cerrito, había sido rechazado dos veces, perseguido sin alce, y arrojado de nuevo hacia sus murallas, de las cuales no debía salir más que para rendirse. Las salvas de artillería, los repiques de campanas y los gritos de júbilo que en el primer momento lanzaron los rea-

listas desde las azoteas de la ciudad, se convertían ahora en silenciosas imprecaciones á su mala suerte, al contemplar el desfile de las columnas vencidas. Singular contraste, que se evidenció más por la noche, cuando á la desolación de Montevideo se opuso la iluminación y salvas del campamento patriota, cuyos soldados festejaban, ebrios de alegría, la victoria obtenida.» — BAUZÁ.

## § VI. LOS CONGRESOS DEL AÑO XIII

### 1813 (abril 5). — Congreso de Abril.

Exceptuando la plaza de Montevideo, que pronto iba á tener que entregarse, toda la Banda Oriental estaba entonces en poder de los patriotas, por lo cual resolvió Artigas dar á los orientales un gobierno regular.

Con este objeto, convocó á su alojamiento á los hombres más notables del país, los cuales, una vez reunidos, convinieron en reconocer la *Asamblea General Constituyente* instalada en Buenos Aires <sup>1</sup>, bajo condición de que se diera una satisfacción pública al Uruguay por los agravios pasados y se respetara su *autonomía provincial*.

Acto continuo se nombraron cinco diputados para representar en dicha Asamblea á los cinco cabildos en que se subdividía entonces el país <sup>2</sup>.

---

1. **La Asamblea General Constituyente**, creada el 31 de enero de 1813, para señalar los rumbos de la Revolución, representaba la soberanía nacional. Luego que se hubo instalado, las diferentes provincias argentinas, previa invitación, enviaron á ella sus diputados para tener representación en aquel alto cuerpo. El Paraguay fué también invitado á enviar sus representantes como las demás provincias del antiguo virreinato, del que igualmente hacía parte; pero los paraguayos prefirieron quedar neutros y guardar su autonomía á inmiscuirse en las contiendas que agitaban las provincias platenses.

El pueblo oriental entonces emigrado en el *Ayuí*, no había recibido ninguna invitación, y se hallaba así sin representación alguna en el seno de aquella asamblea.

2. **Instalación del Congreso.** — «El Congreso de Abril, al que asistieron los diputados de todos los pueblos de la Provincia Oriental, se instaló en el alojamiento de Artigas, ubicado, según la tradición, en la

Fueron designados para esta misión: don *Dámaso A. Larrañaga* y don *Mateo Vidal*, por Montevideo; don *Dámaso Gómez Fonseca*, por Maldonado; don *Felipe Cardoso*, por Canelones; don *Marcos Salcedo*, por Santa Lucía y San José, y don *Francisco B. de Rivarola*, por Santo Domingo Soriano <sup>1</sup>.

Partieron luego para Buenos Aires esos cinco diputados, llevando las sabias *instrucciones* <sup>2y3</sup> de Ar-

casa solariega de los Artigas, situada en el distrito del Peñarol. Era éste un edificio de regulares dimensiones, con paredes de ladrillo revocado, techo de paja, tirantes de palma al descubierto por la parte interior, ventanas pequeñas guarnecidas con rejas de hierro y piso de ladrillo. El mobiliario estaba en relación con lo modesto de la sala: sillas de asiento de totora y alto respaldar de madera ordinaria, una mesa cuadrada con su carpeta, tintero de plomo y plumas de ganso cuidadosamente cortadas.

En ese local humilde se reunieron los representantes del pueblo oriental, vestidos de rigurosa etiqueta, en honor a la solemnidad del acto y de acuerdo con el carácter ceremonioso de nuestros abuelos.

De esa reunión de representantes de un pueblo nuevo que recién aparecía en las páginas de la historia, surgieron las declaraciones más avanzadas y los principios de gobierno más adelantados que se proclamaron durante todo el desarrollo de la Revolución sudamericana.—E. M. ANTUÑA.

La sesión preparatoria del Congreso tuvo lugar el día 4 de abril. Artigas abrió el acto, pronunciando un patriótico y elocuente discurso, en el que, elevándose a la altura de las circunstancias, empezaba por someterse antes que nadie a los representantes de la soberanía popular, de volviéndoles el mandato recibido. «Mi autoridad—decía—emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos: ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, y ved ahí también todo el premio de mi afán.»

Al día siguiente, instalóse definitivamente el Congreso, en el que se acordó el reconocimiento del Gobierno de Buenos Aires sobre la base de la confederación ofensiva y defensiva de todas las provincias y se eligieron los cinco diputados que debían representar a los orientales en la *Asamblea Constituyente*, dándoseles, días después, las famosas *instrucciones*, cuya redacción se atribuye a *Fray José Monterroso*, religioso franciscano que desde el principio de la Revolución, desempeñaba el cargo de secretario particular de Artigas.

1. Si en cuanto al número de personas electas, resultaban seis en vez de cinco, era á causa de que la del diputado por Maldonado confirmaba lo existente, pues Fonseca había sido ya electo por aquella ciudad, y el 9 de abril prestaba juramento ante la Asamblea constituida en Buenos Aires. (*Bauzá, Dom. Esp.*, tomo III, pág. 38.)

2. **Las instrucciones.**—Elegidos los diputados orientales, el Congreso les dictó las *instrucciones* necesarias para hacer valer los derechos de la Provincia Oriental ante la Asamblea General Constituyente.

«Estas instrucciones, dice el señor Antuña, son precisamente lo que constituye la gran gloria de los orientales y del Congreso que las dictó, porque ellas indican un grado de patriotismo, de altivez cívica, de clarividencia política y de amor a la libertad, que ponen a la Provincia Oriental á un nivel de civilización mucho más elevado que el resto de las regiones del Río de la Plata.»

Las principales cláusulas de esas famosas instrucciones eran:

1.ª Pedir la declaración de la independencia absoluta de estas colonias,

2.ª No admitir otro sistema que el de *confederación* para el pacto recíproco con las provincias.

tigas, que señalaban las condiciones con que entraría la Provincia Oriental á formar parte de las demás del Río de la Plata; pero no fueron admitidos, so pretexto de que habían sido elegidos por Artigas (lo que era falso), y que así, sus poderes no eran suficientes.

Artigas quería la independencia de su patria, pero temía (¡y con cuánta razón!) que la discordia y el desgobierno anarquizaran á esos pueblos jóvenes y ardientes, si se les dejaba librados á sus propias fuerzas. Por esto, buscaba como medio imprescindible el sistema *federal*. En otras palabras, quería que

3.<sup>a</sup> Promover la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

4.<sup>a</sup> Que cada provincia formaría su gobierno bajo esas bases, á más del Gobierno Supremo de la Nación.

5.<sup>a</sup> Que así éste como aquél se dividirían en Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial, siendo independientes en sus facultades.

6.<sup>a</sup> Que el Gobierno Supremo entendería solamente en los negocios generales del Estado. El resto sería peculiar de cada provincia.

7.<sup>a</sup> Que la Provincia Oriental retenía su *soberanía, libertad é independencia*.

8.<sup>a</sup> Que el *despotismo militar sería aniquilado con trabas constitucionales que asegurasen inviolable la soberanía de los pueblos*.

9.<sup>a</sup> Que la capital federal debía fijarse fuera de Buenos Aires.

10.<sup>a</sup> Que los puertos de Maldonado y Colonia fuesen libres para la introducción de efectos y exportación de frutos, poniéndose la aduana correspondiente.

3. **Palabras de Artigas.**—Como se ve, era esto proclamar ni más ni menos que el actual sistema de gobierno de la República Argentina; pero desgraciadamente, los hombres que se hallaban al frente de las Provincias Unidas, imbuídos en ideas centralistas y monárquicas, no comprendieron el significado y el alcance de las *instrucciones* dadas á los diputados orientales, y su obstinación en rechazarlas fué causa de largas y sangrientas guerras civiles.

Más tarde, en su retiro de *Curuguati*, refiriéndose á esa guerra porfiada que había sostenido con el Gobierno porteño, el gran caudillo nos da á conocer claramente sus altas y justas aspiraciones, en las siguientes palabras dirigidas al general argentino José María Paz:

« General Paz — le decía el venerable anciano — yo no hice otra cosa que responder con la guerra á los manejos tenebrosos del Directorio y á la guerra que él me hacía por considerarme enemigo del centralismo, el cual sólo distaba entonces un paso del realismo. Tomando por modelo á los Estados Unidos, yo quería la autonomía de las provincias, dándole á cada estado su gobierno propio, su constitución, su bandera y el derecho de elegir sus representantes, sus jueces y sus gobernadores, entre los ciudadanos naturales de cada estado. Esto era lo que yo había pretendido para mi provincia y para las que me habían proclamado su protector. Hacerlo así habría sido darle á cada uno lo suyo. Pero los Pueyrredones y sus acólitos querían hacer de Buenos Aires una nueva Roma imperial, mandando sus procónsules á gobernar á las provincias militarmente y despojarlas de toda representación política, como lo hicieron rechazando los diputados al Congreso que los pueblos de la Banda Oriental habían nombrado, y poniendo á precio mi cabeza. »

cada provincia tuviese su gobierno propio, formando al mismo tiempo todas juntas una sola república, bajo la autoridad de un gobierno central elegido por los diputados de todas las provincias.

Los ambiciosos prohombres de Buenos Aires, por el contrario, negaban á las provincias toda representación política, y aspiraban á imponer su voluntad personal á todos los pueblos del Plata.

Tal fué el verdadero motivo del rechazo de los diputados artiguistas. La insuficiencia de sus poderes no era más que un vano pretexto, ya que habiendo sido ratificado después el nombramiento por un congreso de notables reunido en el campamento de Artigas, y luego por todo el pueblo los diputados orientales, ni aun así fueron reconocidos.

Eran las ideas y no los hombres que se rechazaba.

1813 (abril 20).— *Nueva reunión del Congreso.*—

*Artigas organiza el Gobierno provincial.*

El 20 de abril volvió á reunirse el Congreso y nombró una junta de gobierno que se denominó *Cuerpo Municipal*, para la administración del país hasta su constitución definitiva.

En esa reunión fué nombrado Artigas *gobernador militar y presidente del Cuerpo Municipal*.

El doctor don *Bruno Méndez* fué elegido vicepresidente, y don *Miguel Barreiro*, tan célebre después, secretario general. Los demás miembros de ese primer gobierno patrio fueron: don *Tomás García de Zúñiga*, *León Pérez*, *Santiago Sierra*, *Juan José Durán*, doctor *José Revuella*, *Juan Méndez*, *Francisco Pla* y *Juan Gallegos*.

Á fin de estar lejos del bullicio de las armas, el nuevo Gobierno se estableció en la villa de Canelones, que vino á ser de este modo la *primera capital* de la Provincia Oriental.

1813 (agosto). — *Los realistas reciben nuevos refuerzos.*

Ya se hacía terrible la situación de los sitiados, cuando el arribo de las fragatas *San Pablo* y *Prueba* con nuevos refuerzos de la Península, vino á llenarlos de alegría y de esperanza.

No desmayaron, sin embargo, los orientales; pero el Gobierno porteño, temiendo un descabro de sus tropas, expidió órdenes á Rondeau para que se retirase con el ejército auxiliar. Rondeau representó á su Gobierno la inconveniencia de esta medida, vista la estrechez en que se hallaban los sitiados; pero por toda contestación, le fué reiterada la orden. Insistió Rondeau, obteniendo al fin que se eligiera una comisión para transar la disidencia.

Dicha comisión acordó la permanencia de las tropas auxiliares con las de Artigas, y el Gobierno de Buenos Aires aceptó el fallo <sup>1</sup>.

---

1. **El correo-botella.** — «Nunca faltan en estos dramas de guerra, anécdotas que los amenicen, distrayendo el ánimo de las escenas sangrientas para dar lugar á la narración de hechos en que brilla la suspicacia humana.

Entran en este número las combinaciones de que empezó á valerse Rondeau para comunicar con individuos de la plaza, luego que la decisión del Gobierno de Buenos Aires confirmó sus deseos de persistir en el asedio. Ya desde antes había emprendido una correspondencia con los jefes de la guarnición sitiada; correspondencia sin éxito, porque de una y otra parte no se hacían más que consideraciones relativas á los males de la guerra; y cada uno se halagaba al fin con las esperanzas del triunfo de su causa. El general sitiador buscaba otra clase de noticias, deparándole la suerte un medio inesperado y proficuo.

Estaba cierto día un soldado patriota en la playa, cuando vió que flotaba una botella lacrada, como proveniente de un buque al parecer abandonado que fondeaba en la bahía. La curiosidad y el deseo de poseer aquel objeto le hizo echarse al agua, y como el viento picase favorablemente, empujando la botella á la costa, pudo asirla, trayéndola á tierra. Allí rompió el vidrio y encontró adentro una carta rotulada para el general en jefe, á quien inmediatamente la presentó. La carta provenía de un español liberal avecindado en Montevideo y amigo de la revolución, quien comunicaba noticias importantes y hacía advertencias de valer, adjuntando una clave para continuar en lo futuro su correspondencia en cifra. Satisfecho Rondeau de aquel encuentro y sabiendo que el soldado lo había comunicado á sus compañeros, haciendo popular la noticia, ofreció tres pesos de su propio bolsillo por cada botella de esa clase que le presentaran. Muchas fueron las que obtuvo por tal medio, durante cinco meses, y después supo de boca del corresponsal, que sólo una se había perdido.

Los soldados patriotas bautizaron esta forma de comunicación con el nombre de *correo-botella*, y fué tan sonado el asunto, que llegó hasta oídos de la autoridad española, quien adoptó activamente los medios para descubrir el oculto corresponsal, lo que obligó á éste á cesar en su empeño. — BAUZÁ.

**Nueva estratagemas.** — «Casualmente se proporcionó Rondeau otro canal donde recoger noticias fidedignas.

1813 (diciembre 8).— Congreso del Miguelete.

El rechazo de los diputados de Artigas causó tal descontento entre los orientales, que el Gobierno central temió los malos resultados que podía tener su injusto proceder. Para aplacar, pues, la indignación de los orientales, mandó á Rondeau que reuniera otro congreso para la elección de nuevos diputados.

Rondeau se puso de acuerdo con Artigas, y juntos convocaron á los electores; pero llegado el momento, en vez de instalarse el congreso en el alojamiento del caudillo oriental, como estaba convenido, el general argentino, de acuerdo con su Gobierno, del cual tenía instrucciones secretas, hizo que se reuniera en la *Capilla del Niño Jesús*, en el Miguelete, y bajo su propia presidencia.

Este congreso nombró un nuevo Gobierno provi-

---

Había en el ejército patriota un sargento gallego apellidado Viera, que acostumbraba aproximarse noche á noche á las murallas, á fin de escuchar lo que conversaban los sitiados. Rondeau tenía gran confianza en este individuo, y le instaba á que prosiguiese su escucha, para lo cual le relevó de todo otro servicio, encargándole pusiera gran cuidado en averiguar si los sitiados intentaban alguna salida.

Viera fué sentido varias veces por los de adentro, que se contentaron con lanzarle algunos epigramas y dicharachos, sin hacerle fuego. Estimulado por tal modo el celo del escucha, al fin se le aficionaron tanto, que le propusieron pasarse.

Contestó el sargento que así lo haría si le conviniesen las proposiciones que se le ofertaran, y en el acto le emplazaron para la siguiente noche.

Puesto en conocimiento de Rondeau el hecho, autorizó á Viera para que concurriese á la cita, instruyéndole del modo como debía portarse, y en la hora y sitio convenidos, tuvo lugar una entrevista del sargento con Ponce, mayor de la plaza, enviado por Vigodet al efecto. Resultó de la entrevista que Ponce dió instrucciones á Viera sobre el comportamiento que debía observar entre los patriotas, espionando sus acciones é inquiriendo noticias para trasmitírselas á él todas las noches, pues así creía estar mejor servido por el sargento, que admitiéndole en la guarnición como pasado.

Viera, bajo la dirección de Rondeau, prosiguió sus entrevistas con Ponce, llevándole periódicos y noticias, que el mayor gratificó con 4 onzas de oro; y por este medio el general sitiador engañó á los jefes de la plaza con las novedades que le ocurría ponerles, sabiendo en cambio cosas que le interesaban. — BAUZÁ.



sorio, que debía consistir en una *Junta Gubernativa* compuesta de tres miembros.

Eligió nuevos diputados para la *Asamblea Constituyente* y anuló todo lo acordado en el Congreso de Abril, despojando así á Artigas de su carácter de *gobernador y capitán general de la Provincia*, á cuyo cargo se había hecho acreedor por tantos títulos. —

Todos estos actos de Rondeau, que no eran más que la continuación de las intrigas de Sarratea, sólo obedecían al deseo de anular á Artigas y de someter la Banda Oriental á la dependencia absoluta del Gobierno de Buenos Aires; tan es así, que ni aun estos diputados, nombrados en el Congreso del Miguelete, fueron recibidos por la Asamblea Constituyente.

## § VII. ARTIGAS ABANDONA EL SITIO. — CAPITULACIÓN DE MONTEVIDEO

1814 (enero 20).— *Artigas se separa de la obediencia de Buenos Aires.*

El Jefe de los Orientales, muy disgustado, resolvió entonces romper con un Gobierno que lo trataba como enemigo, y, en la noche del 20 de enero, abandonó el campo sitiador, seguido de casi todas sus fuerzas <sup>1</sup>.

El director de Buenos Aires <sup>2</sup>, en un decreto fe-

---

1. Excedían de 3000 hombres las fuerzas que abandonaron el sitio para seguir á su indomable caudillo. Solamente los cuerpos de don Manuel Francisco Artigas y don Manuel Vicente Pagola (futuro héroe de la jornada de *Sipe Sipe*, noviembre 29 de 1815), resistieron el movimiento, permaneciendo firmes en los puntos de la línea sometidos á su cuidado.

Después de la caída de Montevideo en poder de los argentinos, Manuel Francisco Artigas se allegó de nuevo á su hermano, pasando luego á Entre Ríos como delegado del Jefe de los Orientales, para representarle allí.

2. **El director.**— Como ya se ha visto, la Junta de Mayo había sido sustituida en 1811 por un *triumvirato*. Pero habiendo sufrido los revolucionarios dos grandes derrotas en *Vilcapugio* y *Ayuma* (octubre y noviembre de 1813), con lo cual reconquistaron los españoles la provincia

chado el 11 de febrero, lo declara infame, traidor y enemigo de la patria, recompensando con 6000 pesos al que entregue su cabeza ó su persona <sup>1</sup>.

El audaz caudillo responde á esta amenaza declarando la guerra al Directorio y corre á sublevar las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

de Salta, la Asamblea Constituyente resolvió concentrar el poder público en una sola persona. Con este objeto, reuniéronse los triunviratos en 24 de enero de 1814, y delegaron la autoridad suprema en don *Gervasio Antonio Posadas*, que recibió el título de *director*. Un Consejo de Estado compuesto de nueve vocales, lo asistió en sus funciones.

1. **Decreto de Posadas.**— Bárbaro y de una saña brutal era ese decreto. Bien descubría Posadas en él su animosidad para con el caudillo oriental. Ya siendo miembro del Triunvirato, había hecho gestiones con la Corte de Río Janeiro para poner á Artigas fuera de la ley, al mismo tiempo que negociaba con él un avenimiento personal, con el fin de atraerle en una celada.

Pero como fracasasen estas últimas negociaciones, por no haberse entendido Artigas con los comisionados de Buenos Aires, el flamante director y su ministro, el mal ciudadano oriental Nicolás Herrera, se estreñaron dictando ese decreto feroz, que revelaba el estallido de malquerencias largo tiempo comprimidas.

Comenzaba el preámbulo del decreto afirmando « que ningún ciudadano había sido más generosamente tratado por el Gobierno de Buenos Aires que Artigas, a quien se habían dispensado toda clase de auxilios. » Luego se le pintaba « humilde y prófugo teniente, viniendo á implorar el socorro de Buenos Aires en los comienzos de la Revolución; » cuando era notoriamente sabido que tenía el grado de capitán, equivalente, bajo la dominación española en el Plata, al de general. Se le echaba en cara « haber comprometido la situación del Gobierno después del armisticio con Elio, batiéndose sin objeto contra las tropas portuguesas; » cuando era conocido de público que su actitud ante la invasión lusitana no tuvo otra mira que defender las poblaciones del norte, devastadas y ensangrentadas por sus ejércitos victoriosos que venían apoderándose del país.

Después de tal preámbulo, en el que se le reprochaban también sus tratos con el Gobierno del Paraguay y su desobediencia á Sarratea, venía el decreto en esta forma: 1.º Se declara á don José Artigas infame, privado de sus empleos, fuera de la ley y enemigo de la patria. — 2.º Como traidor á la patria, será perseguido y muerto en caso de resistencia. — 3.º Es un deber de todos los ciudadanos de las Provincias Unidas perseguir al traidor por todos los medios posibles.... Se recompensará con 6000 pesos al que entregue la persona de don José Artigas vivo ó muerto. — 4.º Todos los que sigan al traidor Artigas conservarán sus empleos y sueldos toda vez que se presenten al general del ejército sitiador, en el término de 40 días contados desde la publicación del presente Decreto. — 5.º Los que continúen en su obstinación y rebeldía después del término fijado, son declarados traidores y enemigos de la patria. De consiguiente, los que sean aprehendidos con armas serán juzgados por una Comisión militar y fusilados dentro de las 24 horas.

Este decreto que respira sangre por todos sus poros, y mancha la mano que lo firmó, en vez de infamar la persona contra quien fué dirigido, parece que ordenara la captura de un facineroso antes que la persecución de un general, jefe de un estado, comandante de un ejército y caudillo de un pueblo en armas. El extravío de las pasiones humanas, el rencor, la envidia, el odio, el desdén por la vida ajena, todo eso junto fué necesario para dictar semejante disposición « contra un hombre y contra un pueblo. (Véase Bauzá, *Dominación Española en el Uruguay*, tomo III, pág. 443.)

Se encontraba Artigas en Belén, pronto á cruzar el Uruguay, para ir á sublevar las provincias contra el Gobierno bonaerense, cuando recibió embajadores de Vigodet, quien aprovechaba la ocasión para proponerle de nuevo un avenimiento ó atraerle á su partido. Artigas desechó con dignidad las ofertas de los enviados españoles, diciéndoles: « *Con los porteños tendré siempre tiempo de arreglarme, pero, con los españoles, nunca.* »

**Artigas en las provincias litorales.** — Desechadas, como se acaba de ver, las tentadoras ofertas de Vigodet, Artigas cruzó el Uruguay para ir á sublevar las provincias del Paraná. Éstas se hallaban, como todas las provincias argentinas, tiranizadas por los delegados del Directorio, que hacían pesar sobre ellas un yugo diez veces más tiránico que el de España. Artigas, desde luego, empezó á difundir por todas ellas las *instrucciones* del Congreso de Abril, enviando al mismo tiempo emisarios para explicar su significado y propagar la idea republicano-federal, constante y suprema aspiración del caudillo oriental.

Al conocer aquellas instrucciones, en que se proclamaba la autonomía de las provincias, la libertad civil, religiosa y comercial, y al comparar aquellos sabios principios de gobierno con la dominación absorbente y tiránica de los prohombres porteños, las cuatro provincias de **Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba** reconocieron espontáneamente la autoridad de Artigas, haciendo causa común con el proscrito de Buenos Aires.

Iba á encenderse la guerra civil, que veremos en el siguiente capítulo. En ella los provincianos sustituyeron el nombre que les venía de la tierra, con el de « orientales de Artigas ».

**Triste situación de la plaza.** — Entretanto, la resistencia de los españoles tocaba á su fin. El hambre era grande en la ciudad; la población pobre vagaba por las calles, sin techo y sin pan, enferma y andrajosa.

Un hombre bueno, una de esas almas que en las épocas de calamidad pública suelen ser el paño de lágrimas de la desgracia ajena, apareció en estos tiempos, para velar como una Providencia por el desvalido y el enfermo. Se llamaba *Fray Juan Ascalza*, y diariamente hacía condimentar una gran sopa de la que comían más de 3000 indigentes.

Pedía limosna á los ricos y predicaba la caridad, al extremo

de hacer en aquellos días de egoísmo, como lo son todos los de miseria común, de tan bella virtud una cosa práctica.

Las Hermanas de la Caridad rivalizaban en celo con ese buen religioso para socorrer á los necesitados <sup>1</sup>.

Con tal escasez, no podía prolongarse por mucho tiempo la resistencia de los españoles.

### **1814 (junio 23). — Capitulación de Montevideo.** — *Fin de la dominación española en el Río de la Plata.*

Á pesar de la triste situación en que se encontraban los sitiados, iban pasando los meses sin que se rindieran, auxiliados que estaban por sus numerosos barcos, que les traían víveres.

El Directorio resolvió entonces crear una escuadrilla para batir á la realista; y á principios del año 14, armáronse unos siete buques, cuyo mando fué confiado al arrojado marino irlandés *Guillermo Brown*. Empezó éste su campaña apoderándose el 15 de marzo de la isla **Martín García**, después de un combate heroico con la escuadrilla realista del río Uruguay, al mando de don *Jacinto Romarate*. Después de este triunfo, dirigióse Brown sobre Montevideo, batiendo completamente el resto de la escuadra española <sup>2</sup> en el combate del **Buceo** (mayo 16 y 17).

Este contraste fué el golpe mortal para la plaza, sitiada por mar y tierra. En ese mismo día llegaba al Cerrito, para relevar á Rondeau, don *Carlos Ma-*

---

1. V. ARREGUINE, *Historia del Uruguay*.

2. Como se ve; hallábase la flota realista dividida en dos fracciones: la del Uruguay, que al mando de Romarate fué batida en *Martín García*, y la que estacionada en la bahía de Montevideo, estaba encargada de socorrer la plaza. Esta segunda fracción la mandaba el comandante general de la marina don *Miguel Sierra*, siendo segundo jefe el capitán de fragata don *José Posadas*, el mismo que había sido batido en Las Piedras.



DON GUILLERMO BROWN

**Don Guillermo Brown** (pr. *Braun*) fué el primer almirante argentino. Nació en Fóxford (Irlanda) en 1777 y murió en Buenos Aires en 1857. La Argentina le ha erigido una estatua y ha dado su nombre al primero de sus acorazados.

«Don Guillermo Brown» poseía —dice el ilustrado escritor argentino S. Estrada— ese valor audaz, temerario, que atrae á los pueblos y las imaginaciones poéticas. La crónica, la historia y la poesía celebran al que cubrió de gloria nuestro pabellón naciente en las aguas del Plata, y lo llevó vencedor hasta remotas regiones, que le hizo flamear bajo las nebulosas del sur, frente al Callao, y en la rada de Guayaquil.»

Como después lo indicaremos, durante la futura campaña del Brasil, esas hazañas tomaron un carácter fabuloso. Tripulando, como antes, pésimas embarcaciones, y debiendo afrontar buques poderosos, la desigualdad de fuerzas constituía su mayor aliciente, obligándole á no descansar un momento, porque la movilidad y los golpes de mano eran poderosos auxiliares, manejados por él, de la victoria, que rara vez le volvía la cara.»

*ría Alvear*, sobrino del director de Buenos Aires, Gervasio Posadas <sup>1</sup>.

---

1. **Otorgués propone la independencia de la Provincia Oriental.** —Alvear era, como su tío el director Posadas, monarquista acérrimo.

Nótese aquí, una vez más, que la política del Gobierno-porteño fué siempre colocar el Uruguay bajo su propia dependencia. Como dudase Posadas de la fidelidad de Rondeau, lo sustituyó con su sobrino en los momentos que estaba por rendirse la plaza. Venía así Alvear á recoger los laureles adquiridos por Rondeau, arrebatándole una victoria que éste ya tenía asegurada.

En fin, el 23 de junio, haciéndose ya insostenible la resistencia, Vigodet capituló, abriendo las puertas de la ciudad á los vencedores, bajo la fe de lo pactado <sup>1</sup>,

---

Trata consigo un decreto por el que se declaraba al Uruguay provincia argentina, confiriéndosele un gobernador intendente.

Estando el jefe porteño rodeado de 5000 hombres en el Cerrito y la ciudad sitiada sin víveres, sin municiones y sin esperanza, Vigodet hizo una última tentativa para salvarse, tratando de atraerse á Otorgués, destacado por Artigas sobre las costas del bajo Uruguay, á fin de impedir el pasaje de refuerzos de la otra orilla.

• Otorgués, que, según el historiador Arreguine, tenía buen corazón, á pesar de lo mal que lo han tratado muchos escritores, habia permitido, mientras le fué posible, que las familias de Montevideo recibieran socorros. Rondeau y Alvear entendían que se les debía dejar morir de hambre, y ni siquiera les permitían pasar á sus campamentos.

Otorgués, el gaucho brutal, el de instintos perversos, según las frases consagradas, no-llevaba á tanto su rigor, y por esta bondad ingénita, creyó Vigodet que podía entenderse con él.

La desesperación, en verdad, suele tener por momentos esperanzas absurdas. En los últimos días de su combatido dominio, concibió Vigodet una verdadera manotada de ahogado, y fué querer que Otorgués entrara en arreglos con él.

Otorgués respondió á los comisionados, por sí y por Artigas, que vendría en pelear al general sitiador á condición de renunciar al vasallaje á Fernando VII, y de que se declarase la independencia de la Banda Oriental; independencia de España y de las Provincias Unidas, donde imperaba el Directorio.

Así fracasó esta última tentativa, y Vigodet podía rendirse ó morir, pues nunca asentiría á que el Uruguay se separase de la obediencia al monarca, ni mucho menos aceptaría deshacerse de un enemigo, que al fin peleaba al grito de ¡Viva Fernando VIII!, á cambio de una apostasía tan inmensa.

1. **La capitulación.**—Las principales estipulaciones fueron: «Que se reconociera la integridad de la monarquía española y el legítimo rey don Fernando VII, siendo parte de ella las Provincias del Río de la Plata; que se entregaría la plaza de Montevideo, en calidad de depósito; que la guarnición se retiraría á Maldonado, donde se le facilitarían transportes y víveres para seguir á la Península; que la plaza sería entregada á los dos días de firmada la convención, dándose rehenes; que habría restitución de prisioneros y propiedades secuestradas; que el archivo público sería respetado; que á nadie se molestaría por sus opiniones; que no se enarbolaría jamás otra bandera que la española.»

Cerróse este convenio, que constaba de 42 artículos, el 20 de junio; y el 23 el gobernador español entregaba al coronel Vedia las llaves de la plaza, pronunciando estas palabras memorables: «Coronel, ya que los azares de la guerra me han obligado á capitular y entregar en depósito la plaza, espero tener la satisfacción de que se conducirán ustedes como

acabándose así la dominación española en el Río de la Plata. —

Dueño de la plaza, Alvear no respetó ya las cláusulas de la capitulación. Contrariamente á lo pactado, fué en seguida izado en la ciudadela el pabellón de Buenos Aires. El mariscal Vigodet, que tan valientemente había sostenido los derechos de su rey, fué arrestado y despachado para Río Janeiro sin más explicaciones. Á los jefes y oficiales españoles se les envió á Buenos Aires en calidad de prisioneros, y los soldados en número de 5000, fueron obligados á formar en las filas del ejército directorial.

Considerándolos botín de guerra, el jefe argentino se apoderó de cuantos elementos bélicos había en la plaza, enviando á Buenos Aires las cañoneras de la flotilla realista, 335 cañones y 8000 fusiles.

El director Posadas discernió á Alvear el empleo de brigadier en recompensa de tantos atropellos, premiando al ejército con una medalla conmemorativa de la rendición de Montevideo y el título de *benemérito de la patria en grado heroico* para cada uno de sus individuos.

La capitulación de Montevideo trajo en pos de sí la del bizarro marino Romarate, que desde su descalabro de *Martín García* se hallaba estacionado en el río Negro y que se entregó con sus buques á las fuerzas argentinas, bajo honrosas condiciones <sup>1</sup>.

---

*hermanos y que la emancipación de la madre patria no les abismará en la guerra civil.*

Los españoles evacuaron entonces la plaza y el ejército patriota penetró lleno de alborozo en la ciudad.

El más formidable baluarte de los españoles en la América del Sur había sucumbido, y el pabellón de Buenos Aires ondeó luego sobre la fortaleza de Montevideo.

1. Véase en la *Dominación Española*, tomo III, págs. 468-476, la capitulación de Montevideo, y el manifiesto que desde Río Janeiro dirigiera Vigodet al director Posadas, protestando contra los atropellos de Alvear.

## CAPÍTULO II

### LUCHA ENTRE ARTIGAS Y EL DIRECTORIO

#### § I. DESALOJO DE LAS FUERZAS ARGENTINAS

**Montevideo en poder de los porteños.** — Ocupada la plaza de Montevideo por las tropas argentinas, el coronel *Otorqués* vino á campar en *Lás Piedras*<sup>1</sup> y desde allí reclamó en nombre de Artigas la entrega de Montevideo.

Alvear, de acuerdo con el Directorio de Buenos Aires, se opuso á ello, y, después de engañar á Otorqués con parlamentos, cayó de improviso sobre él durante la noche, sorprendiéndolo y dispersándole la gente.

Mientras tanto, el coronel *José Estanislao Soler* venía de Buenos Aires, nombrado gobernador de Montevideo<sup>2</sup>.

---

1. **El barón de Hølemberg.** — Días antes de la capitulación de Montevideo, Otorqués había conseguido una espléndida victoria sobre el barón de Hølemberg, general alemán que, al servicio de Buenos Aires, venía con 500 hombres á reforzar el ejército de Alvear á fin de llenar los claros producidos por la separación de Artigas. Tan completo fué el triunfo, que Hølemberg y toda su gente tuvieron que rendirse á discreción, con artillería, bagajes y cuanto llevaban. Otorqués los remitió á Artigas, el cual los trató decorosamente, y poco después los puso en libertad.

2. **Rodríguez Peña.** — Soler ya había tenido un predecesor en la persona de don *Nicolás Rodríguez Peña*, nombrado gobernador de Montevideo en julio de 1814, por el Gobierno argentino, el cual, á raíz de la caída del último baluarte español en el Río de la Plata, empezó á tratar al Uruguay como país conquistado.

«A poco de recibirse de su cargo, Peña destituyó á todos los miembros del Cabildo, sustituyéndolos con otros que fueran adictos al Gobierno porteño. Luego, escoltado por algunos leguleyos y procuradores, empezó, en cumplimiento de un oficio del director Posadas, una verdadera campaña contra los habitantes del país. Pretendiendo que toda propiedad era litigiosa y que todo título arrancaba de procedencia indebida, emprendió una excursión en forma, para apoderarse de los bienes ajenos.



**1815 (enero 10).**—*Batalla decisiva de Guayabos, ganada por Rivera á las tropas argentinas al mando de Dorrego.*

Después de varios combates parciales, como el de



DON FRUCTUOSO RIVERA

Vecinos de la ciudad, que poseían de tiempo inmemorial casas edificadas por sus abuelos, y propietarios de campaña que habitaban tierras adquiridas por título inmejorable, fueron de repente despojados de sus bienes ó llevados ante los tribunales para pleitear. Menos afortunados los que estaban ausentes con Artigas, no tuvieron ni ocasión de presentarse en juicio, porque se les despojó sencillamente de lo que tenían, mandando ocuparlas á sus tierras. Con esto se produjo en todo el país el descontento y las zozobras que pueden inferirse.

Aunque fué de corta duración el gobierno de Rodríguez Peña, es de triste memoria en el Uruguay. Durante él nadie se contaba seguro de lo que poseía, y los que todavía no estaban despojados, temían estarlo cualquier día. — BAUZÁ.

la *Azotea de González*<sup>1</sup>, donde Rivera destrozó una división de Alvear; el de *Marmarajá*<sup>2</sup>, donde fueron dispersadas las fuerzas de Otorgués por el coronel Dorrego, chocaron los ejércitos beligerantes en las inmediaciones del arroyo **Guayabos**<sup>3</sup>.

Reñida fué la pelea; pero, tras una lucha encarnizada de cuatro horas, quedaron victoriosas las armas orientales, teniendo que retirarse Dorrego en completa derrota<sup>4</sup>.

Coincidió con esta batalla la renuncia del Directorio por parte de don Gervasio Posadas, en favor de su sobrino Alvear, quien se embarcó en seguida para ir á recibirse de su alto cargo.

---

1. Departamento del Durazno, cerca del río Yi.

2. Cerca del arroyo del mismo nombre en el departamento de Minas.

3. Afluente del arroyo *Arerungüá* (Salto).

4. **Don Fructuoso Rivera**, el héroe de la acción de Guayabos, había nacido en el Peñarol, por el año 1788. Era, pues, muy joven á la sazón, pero su arrojo y su serenidad en el combate habían suplido en él la falta de años, haciéndole ascender rápidamente á los más altos puestos militares.

Al resonar por el Uruguay los ecos del grito de *Asencio*, junto con su hermano don Félix, reunió algunos voluntarios y se presentó al general Artigas, días antes de la gloriosa acción de las Piedras, siendo ascendido á capitán en el mismo campo de batalla.

En adelante veremos figurar siempre en primera fila en las luchas de la Independencia, al que tan brillantemente iniciaba su carrera militar.

Don Francisco Bauzá, con mano maestra, nos pinta de este modo la persona del joven Rivera:

• Á la viveza natural de su inteligencia, unía Rivera un exterior simpático. Era de color moreno, ojos y cabellos negros, nariz aguilena, estatura regular y cuerpo fornido. Suplía por entonces la falta de años con la seriedad del porte, pero sabía granjearse las simpatías de sus oyentes con una conversación suelta, insinuante y no escasa de interés. Penetraba con facilidad las ideas de los demás y se las asimilaba cuando le parecían buenas, resultando de ahí que muchos, al oírle, le concedieran mayor ilustración de la que tenía. La nota dominante de su carácter era una ambición inquieta, de esas que no dejan vagar al alma mientras no se creen satisfechas, y que no lo están nunca. Llevado de esa disposición de ánimo, había dado ya algunas trazas de su temperamento íntimo, pugnando por obtener sobre sus compañeros de armas, casi todos jóvenes como él, un ascendiente de superioridad que debía atraerle odiosidades crueles. Con sus inferiores y con la gente del pueblo llano, se mostraba muy abierto, y les seducía por la sencillez del trato y el desprendimiento con que sabía socorrerles en todos los casos. •

1815 (febrero 25).—*Las tropas del Directorio evacuán la plaza de Montevideo.*

Al tener noticia del desastre de sus tropas en Guayabos, el joven director Alvear se apresuró á negociar con Artigas la entrega de Montevideo. Con este objeto, comisionó ante el caudillo á don Nicolás de Herrera, conviniéndose luego que las tropas argentinas evacuarían la plaza á la mayor brevedad.

Al retirarse de Montevideo con las fuerzas argentinas, Soler se llevó toda la artillería, armamento y municiones, echando al mar la pólvora que no pudo llevar. En esta precipitada tarea, prodújose una explosión en que volaron tres casernas y perecieron más de 100 personas. —

## § II. LA PROVINCIA ORIENTAL AUTÓNOMA <sup>1</sup>

Con el retiro de Soler y de las fuerzas argentinas, quedó terminada la dominación de Buenos Aires en

---

1. **Provincia autónoma** es la que goza de su *autonomía*, es decir, que sin tener una libertad absoluta, disfruta del derecho de dirigir sus asuntos según sus propias leyes.

Sabido es que Artigas no aspiraba á la independencia absoluta de su patria, y hasta rechazó, como más tarde veremos, la oferta que de ello le hizo el Gobierno porteño. Quería la *autonomía* de cada provincia, para que todas y cada una de ellas gozasen de su libertad; y al mismo tiempo, para garantizar la paz y seguridad de las mismas, sostenía el sistema *federal* ó la *federación*, como ya se ha explicado al hablar del Congreso de Abril de 1813. Los prohombres de Buenos Aires, al contrario, aunque republicanos en el principio, pero republicanos centralistas y despóticos, se habían vuelto entonces monarquistas exaltados, buscando el apoyo de las potencias europeas para asentar la monarquía en el Rfo de la Plata, en oposición al criterio y tendencias de las masas que repugnaban tal sistema de gobierno.

De esta divergencia de propósitos entre los monarquistas bonaerenses y nuestro gran Artigas, el constante defensor de la democracia y el valiente campeón de la idea federal en estos países, resultó la sangrienta lucha entre orientales y porteños, de que ya se habló, y que veremos prolongarse aun más enconada, aunque indirecta y solapada, en las páginas que siguen.

el Uruguay. Los votos de Artigas se habían cumplido: su patria había conseguido su autonomía.

En este año el prestigio del Jefe de los Orientales estaba en su apogeo: al mismo tiempo que el Cabildo de Montevideo le confería el título de *gobernador y capitán general de la Provincia Oriental*, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Córdoba <sup>1</sup> y las Misiones se habían puesto bajo su protección, aclamándole con el glorioso título de **Protector de los Pueblos Libres**.

1815 (febrero 26).— *Entra en Montevideo don Fernando Otorgués, nombrado por Artigas gobernador militar de la ciudad.*

Desalojada la plaza por los argentinos, Artigas mandó de su campamento del *Hervidero* (desde donde atendía á los intereses de las provincias vecinas) á su teniente don **Fernando Otorgués**, para que se recibiera del gobierno de Montevideo.

---

¿De parte de quiénes estaba la razón? Los hechos posteriores, contesta el señor Antuña, que, á través de porfiadas y sangrientas luchas fratricidas, hicieron imprescindible la institución del gobierno republicano-federal en la hoy República Argentina (esto sólo se verificó en 1853, después de la caída de Rosas, y definitivamente en 1861), demuestran que Artigas, al proclamar los principios del año XIII, había comprendido las necesidades de estos países mejor que los monarquistas de la capital. Esto surge con evidencia del estudio imparcial y desapasionado de los hechos.

1. **La espada de Artigas.**— En el Museo Nacional de Montevideo se conserva como preciosa reliquia histórica la famosa espada de honor con que la docta ciudad de Córdoba obsequiara al Jefe de los Orientales en estas circunstancias.

Esa espada es de oro, con empuñadura del mismo metal. En la vaina tiene esta inscripción: *La espada del General Artigas. Córdoba en sus primeros ensayos, á su protector el inmortal general Artigas.*

En la hoja se lee de un lado: *General don José Artigas, año 1815, y del otro: Córdoba Independiente, á su Protector.*

En 1842, don Leandro Gómez, futuro héroe de Paysandú, adquirió en Buenos Aires esa insigne reliquia y la envió al Gobierno oriental, diciendo en la nota de entrega, fechada en noviembre 1856: *La espada que tengo la satisfacción de presentar á V. E. no enterra en sí, seguramente, ningún mérito artístico, pero sí posee la inestimable condición de ser una ofrenda de reconocimiento de un pueblo hermano hacia un oriental ilustre.*

El 26 de febrero, Otorgués entró en la ciudad al frente de su división. En ese mismo día se eligió un nuevo Cabildo, por ser el existente hechura de los enviados del Directorio, y luego se recibió del mando *el primer gobernador de la Provincia Oriental independiente* <sup>1</sup>.

Este triunfo de la libertad llenó de alegría á los orientales, que, después de tantos sacrificios, entraban por fin en el pleno goce de su independencia. Al efecto, durante tres noches hubo iluminación pública, baile en la Sala Capitular, *Te Deum* y otras demostraciones de regocijo.

**La bandera de Artigas.** — Luego de recibirse Otorgués del

---

1. **Proclama de Otorgués.** — Al tomar posesión de la ciudad, Otorgués, con la vanguardia del ejército de Artigas, expidió la siguiente proclama, cuyas promesas desgraciadamente no cumplió:

CIUDADANOS DE TODAS CLASES:

•Españoles, europeos, habitantes de Montevideo: Constituido el Gobierno político, no tiene otro objeto que tratar de vuestra felicidad. Ante la balanza inalterable de la justicia os presentaréis todos con igual aspecto y recomendación.

•El casual nacimiento no servirá como hasta aquí de exención ó prelación en los magistrados. Es ya finalizada aquella efímera distinción entre los habitantes de un mismo país: el pobre, el rico, el español, el extranjero, el americano, serán igual oídos y atendidos, y la vara de la justicia no se inclinará sino hacia donde ella exista: todos comprenderéis una masa, y ésta será el blanco de nuestros desvelos. En común hemos participado de las benéficas influencias que pródigamente ha esparcido la libertad de la Provincia sobre sus moradores; pero especialmente vosotros, españoles y europeos, que acabáis de ser redimidos del poder fanático de un enemigo que parece no tuviera otro objeto que arruinaros.

Esta afirmación fué destruída después por el mismo Otorgués, que hizo de los españoles sus predilectas víctimas, á pesar de sus inexactas declamaciones.

•Mirad con qué diferente semblante se os presentan los orientales: unión, fraternidad y confianza, es su tema; nuestra felicidad, nuestro sosiego, nuestras propiedades y prosperidades están al cargo del Gobierno. Ellas serán su sagrado inalterable.

•El sistema de igualdad nos unirá con indisolubles lazos, y ésta será el arma más terrible para nuestros enemigos.

•Si libres de fanáticas preocupaciones consultáis vuestra razón y excojitáis los bienes que al común resultan de unión tan deseada, yo os prometo y aseguro que os decidiréis por ella; pero en nuestro caso, el europeo sensato, el hombre de bien, el buen vecino, relacionado y afinado en un país á quien debe su subsistencia, unirá sus votos á los del liberal Gobierno y dirá con nosotros: Unión, unión deseada, desciende de esa región donde habian desterrado los enemigos de los pueblos: apósentate entre nosotros y fija tu trono en la Banda Oriental. — Sala Capitular de Montevideo, marzo 7 de 1815. — OTORGUÉS. •

gobierno, enarbolóse sobre la ciudadela de Montevideo la bandera tricolor de Artigas, primera bandera oriental.

La formaban dos listas azules y una blanca en el medio, atravesadas las tres en diagonal por otra de color punzó.



ESCUDO DE ARMAS DE LA PROVINCIA ORIENTAL EN LA ÉPOCA DE ARTIGAS

**Escudo de la Provincia Oriental.**— El escudo de armas creado en ese mismo año, consistía en un óvalo, en cuyo centro figuraba un brazo sosteniendo una balanza, símbolo de igualdad y justicia; en la parte superior un sol saliente, el sol de la libertad, y alrededor del óvalo, la siguiente leyenda: *Con libertad ni ofendo ni temo.*

**Administración de Otorgués.**— Otorgués era un buen soldado, pero fué un muy mal gobernador.

Cometió ó permitió á su soldadesca todo género de excesos contra los *godos* (término despreciativo)

con que se designaba á los españoles). Á muchos aprehendió, mandándolos á la *Purificación*.

Durante los tres meses que duró tan calamitoso gobierno, la población de Montevideo vivió aterrada. Al cabo de ese tiempo,

Artigas, que á la sazón se hallaba en Santa Fe, al tener noticia de la triste situación de la capital, depuso inmediatamente al indigno gobernador, y mandó á don *Fructuoso Rivera* con el título de comandante de armas, para restablecer el orden, nombrando luego de delegado ó representante á don **Miguel Barreiro**<sup>1</sup>,

con cuya sabia administración pronto volvió á reinar la tranquilidad. —



DON MIGUEL BARRERO

#### LECTURAS HISTÓRICAS

**La Purificación.** — La Purificación era un pueblo creado por Artigas en el Hervidero, sobre el Uruguay. Allí se confinaba á los *godos* peligrosos al sistema y hombres reputados malos, para su *purificación*.

• Por aquellos tiempos, ese pueblo, cuyo nombre fué ideado por el padre Monterroso, uno de los secretarios consejeros de Artigas, contaba unas 12 casas particulares, hechas de terrón y paja, con puertas y ventanas de cuero, según el modelo tradicional adoptado por los campesinos urugua-

---

1. **Don Miguel Barreiro** era uno de los patricios más distinguidos é ilustrados de su época. Un escritor contemporáneo nos lo retrata de este modo: «Este joven, austeramente desinteresado, se mostraba con admiración de todos versadísimo y práctico en los más arduos negocios. Su más que mediana instrucción, su genio vasto, su corazón sensible y un feliz conjunto de prendas morales, lo hicieron considerar como prenda de paz y de concordia entre sus conciudadanos y le captaron las simpatías generales.»

yos. Cercados muy rústicos de estacas desiguales, marcaban los límites de cada heredad. Era pobre y alhajada á préstamo la capilla destinada al culto religioso, para la cual había pedido Artigas al Cabildo de Montevideo una imagen de la Concepción y una caja de ornamentos (1).

La escuela, tan pobre como el templo, recibió de la misma procedencia los útiles más indispensables. Distribuyéronse gratuitamente á los primeros colonos que carecían de herramientas, picos, hachas y azadas para emprender la edificación, y en lo sucesivo, á los que se sabía poseedores de eso y mucho más, se les permitió volver á los puntos de donde habían sido desterrados, para traer consigo sus capitales propios y sus familias, si los tenían.

El compañerismo establecido por las necesidades comunes entre los habitantes, que, ora voluntarios, ora forzados, iban radicándose en la villa, cooperaba á su relativo bienestar, venciendo los mil inconvenientes que el aislamiento habría hecho insuperables. Aun cuando destinada á albergar españoles y americanos enemigos de la emancipación, parece que los primeros pobladores de la villa no pertenecían á dicha procedencia, sino que fueron como un señuelo escogido entre el vecindario campestre y pobre, para echar las bases de un establecimiento que tuviese algo de penitenciario por su lejanía de los centros poblados, y algo de cómodo por la facilidad y baratura de la vida. Ello no obstante, y como su propio destino lo acredita, *Purificación* no era ni podía ser residencia de criminales ó malvados, pues sólo cabían allí delinquentes políticos, es decir, gente que, según la sanción imperativa de la época, delinquía contra la sociedad por repugnar la emancipación, y no por infringir ninguna de las leyes que hacen respetable la personalidad humana. — BAUZA.

**Cargos contra Artigas.** — En los primeros meses del año 1815, se anunció que venía de España una gran expedición militar, destinada á someter otra vez al yugo del coloniaje á las provincias del Río de la Plata (2). « Con ese motivo, dice el autor de *Lecciones de Historia Nacional*, Artigas ordenó que todos los españoles residentes en Montevideo fueran internados á *Purificación*, para evitar que tramaran alguna conspiración de acuerdo con el ejército cuya venida se anunciaba. Los enemigos del gran caudillo oriental lo han acusado de crueldad con motivo de esa medida, perfectamente justa y aconsejada por la prudencia. No se ha comprobado que en *Purificación* se maltratara á los españoles, aunque se les obligaba á cultivar la tierra para atender así á su subsistencia y á la del ejército.

---

1. Cometiéndose para el servicio espiritual á los religiosos Fray José Ignacio Ortazu y Fray José B. Lamas, naturales de la Provincia.

La tropa asistía de obligación á la celebración de la misa en los días festivos, enarbolándose en ellos á su frente la bandera tricolor en la plaza pública. — DE-MARÍA, *Compendio de la Historia de la República Oriental del Uruguay*, tomo III, pág. 73.

2. En vez de venir al Plata, esa expedición mandada por el sanguinario general Morillo, se dirigió sobre Venezuela, que á las órdenes del Libertador Bolívar, se había insurreccionado contra el régimen del coloniaje.



Los desmanes de Otorgués han dado también motivo para que se hagan, con harta injusticia, graves cargos á Artigas. Otorgués gozaba de buen concepto cuando entró á servir bajo las banderas de la Revolución en 1811; primo de Artigas, obtuvo fácilmente su protección y adelantó rápidamente en la carrera de las armas, prestando buenos servicios á la causa de la libertad. Cuando desempeñó el cargo de gobernador de Montevideo, las comunicaciones entre esta ciudad y el movable campamento de Artigas, eran necesariamente difíciles y tardías. No es de extrañarse, por consiguiente, que tardasen en llegar al Jefe de los Orientales noticias ciertas sobre los desmanes de su delegado. El Cabildo, que representaba á la parte culta de la ciudad, no se apresuró á hacerle saber lo que pasaba, temeroso, sin duda, de herir al caudillo en sus íntimas afecciones de compañerismo y familia. En virtud de estas causas, el calamitoso gobierno de Otorgués se prolongó algún tiempo, con espantosa repercusión en los elementos cultos de la sociedad; pero, así que Artigas pudo cerciorarse de lo que era y hacia Otorgués en Montevideo, su resolución no se hizo esperar: lo destituyó, dándole por sucesor á don Miguel Barreiro.

### — Artigas reorganiza la Provincia Oriental.

— Debilitada la Provincia Oriental por cuatro años de lucha constante y heroica, trató Artigas de reparar los males de la guerra, dictando en 10 de septiembre de 1815, desde su campamento del *Hervidero*, un reglamento provisorio para el fomento de la población y seguridad de los hacendados.

En cumplimiento de este reglamento, fundóscen febrero de 1816 el pueblo de *Carmelo* ó de las *Vacas*. Estableciéronse varias colonias de indios y esclavos libres, agraciándoseles con terrenos, aperos de labranza y semillas.

En el mismo año, creáronse las primeras escuelas públicas, una en el pueblo de *Purificación* y otra en la Capital. Esta última fué confiada al cuidado del ilustrado padre franciscano *Benito Lamas*.

Se restauraron los templos demasiado pobres, habilitáronse boticas y propagóse la vacuna en los pueblos de campaña.

En lo relativo al ejército, se creó el *Cuerpo Cívico*

y el *Cuerpo de Libertos*, al mando este último de don Rufino Bauzá.

En enero de 1816, á propuesta del Cabildo de Montevideo, dividióse el territorio oriental en *seis* departamentos. Ésta fué la primera división departamental del Uruguay <sup>1</sup>.

**La marina oriental.**—En el año 16, formulóse también un reglamento para la protección del comercio y de la industria. Éste era redactado en forma tan liberal, que pronto dió ocasión á que se iniciara la formación de la marina mercante nacional.

Más tarde (el 8 de agosto de 1817), Artigas celebró un tratado de comercio con Inglaterra, y la bandera del pueblo nuevo de los orientales, que recién nacía á la vida de la historia, surcó las aguas de los ríos patrios, salió al Océano y siguió las costas del Brasil, hizo conocer sus colores en los Estados Unidos del Norte

1. **Basgo de delincuencia del Protector.**—Junto con los negocios de orden general y político, se gestionaban entre Artigas y el Cabildo de Montevideo otros de orden particular, que no pueden ser omitidos, por cuanto se refieren personalmente al Protector, y denotan la escrupulosidad con que procedía tratándose de intereses pecuniarios. Como su esposa viviera en uno de los pueblos de campaña, estrechada por la escasez, el Cabildo determinó invitarla á residir en la ciudad, con la oferta de amueblarle casa, señalándole una mensualidad de 100 pesos para sus gastos, á más de costearle la educación de su hijo. Artigas contestó agradeciendo el obsequio; pero atentas las circunstancias del erario, agregaba: «ordenado con esta fecha á mi mujer y suegra admitan solamente la educación que V. S. proporciona á dicho mi hijo: que ellas pasen á vivir á su casa y solamente reciban de V. S. cincuenta pesos mensuales para su subsistencia. Aun esta erogación, créalo V. S., la hubiera ahorrado á nuestro Estado nascente, si mis facultades bastasen á sostener aquella obligación; pero no ignora V. S. mi indigencia, y en obsequio de mi Patria, ella me obliga á ser generoso igualmente que agradecido.»

Más no el jefe de los Orientales solamente, sino toda la familia Artigas pasaba en aquellos instantes por una situación angustiosa. La viuda de su primo hermano don Manuel, gloriosamente caído en San José, y su propio padre don Martín José Artigas, que de rico escanciero que era cuando emigró con la masa popular al *Ayú*, se había transformado en vecino indigente, reclamaron, la una que el Cabildo protegiese su desamparo, y el otro, que Artigas mismo hiciese algo por ayudarle. El Cabildo se apresuró á recomendar la solicitud de la viuda, concediéndole una mensualidad de 30 pesos, junto con el derecho de ocupar gratuitamente una casa del Estado; y en cuanto al padre de Artigas, su propio hijo don José pidió al Cabildo, que si no había inconveniente, lo auxiliase con 400 ó 500 reses de las destinadas á repartirse entre los estancieros patriotas, «pues le era doloroso oír los lamentos de su padre, á quien amaba y veneraba, aun cuando no se atrevía á proceder por sí en el asunto, temiendo se atribuyera á parcialidad lo que era obra de la razón.» — BAUZÁ.

y flameó más tarde altanera junto á las costas de la vieja Europa <sup>1</sup>.

**Fiestas mayas.** — El 25 de mayo de 1816, se celebró muy solemnemente el aniversario de la Revolución.

Erigióse una pirámide en la plaza, donde concurren los niños de las escuelas á saludar el sol de mayo con cánticos patrióticos. Hubo función en las iglesias, y asociando la beneficencia al civismo, el Cabildo distribuyó un socorro á los pobres <sup>2</sup>.

Vino á coronar esta fiesta cívica la inauguración de la primera biblioteca pública, bajo la dirección del ilustre presbítero doctor don Dámaso A. Larrañaga <sup>3</sup>, quien pronunció en la circunstancia un elocuente y magistral discurso.



1. E. M. ANTUÑA, *Lecciones de Historia Nacional*.

2. I. DE-MARIA, *Elementos de Historia de la Rep. O. del Uruguay*.

3. **Larrañaga.** — Don Dámaso Antonio Larrañaga nació en Montevideo, por el año 1771, de una distinguida familia. Desde muy joven notóse en él una marcada inclinación hacia el estado eclesiástico. Después de brillantes estudios en Buenos Aires y Córdoba, pasó á Río Janeiro, donde recibió las sagradas órdenes. Ya tuvimos ocasión de verle cuando capellán del ejército reconquistador de Liniérs. Más tarde desempeñó el cargo de cura rector de la Matriz hasta 1830, en cuyo año fué ascendido por el Sumo Pontífice al elevado cargo de vicario apostólico.

Larrañaga tuvo gran participación en los asuntos políticos de su patria. Comprendiendo que el porvenir de esta depende en gran parte de la educación de la niñez, desplegó á esta obra toda su actividad. Animado de profundos sentimientos caritativos, la vista de las miserias públicas vino á estimular su celo. Fué uno de los principales promotores de la fundación del Asilo de expósitos. De él es esta sencilla pero significativa inscripcíon, escrita en el torno de dicho asilo:

    Mi padre y mi madre  
    Me arrojan de sí,  
    La piedad divina  
    Me recibe aquí.

Sacerdote dignísimo, Larrañaga fué también un sabio ilustre. Estudió con particular empeño la astronomía, la etnología, la agricultura y sobre todo la flora del Uruguay, de la que nos dejó un herbario de gran valor científico.

En sus últimos años, se vió privado por completo de la vista, debido al uso excesivo del microscopio.

Murió en la paz del Señor el 16 de febrero de 1848, en su quinta del Miguelete, dejando huella profunda en nuestra patria por su talento no común y sobre todo por sus grandes virtudes sacerdotales.

Artigas, que había sido el promotor de aquella institución, se asoció á la fiesta desde su campamento del *Heróidero*, siendo en ese día el santo y seña del ejército: *Sean los orientales tan ilustrados como valientes*.

**Cuerpo Cívico y Cuerpo de Libertos.**— El *Cuerpo Cívico* se componía de 6 compañías y constaba de 380 plazas, siendo su oficialidad de lo más distinguido de la sociedad.

La compañía de granaderos (sólo de 70 plazas) fué la primera que llevó en sus gorras el escudo de armas de la Provincia Oriental. Abonábase una suscripción mensual para el sostén del *Cuerpo Cívico*.

El *Cuerpo de Libertos*, creado para aumentar la guarnición, se componía de esclavos negros. Para formarlo, dispuso Barreiro que, en proporción al número de esclavos que tuviese cada dueño, se tomasen para el servicio de las armas, por ejemplo, uno al poseedor de tres, dos al que tuviese cinco, tres al que poseyese siete, y así en esa proporción los demás, conciliando en lo posible el interés de los amos con la necesidad de formar el regimiento para la defensa de la patria <sup>1</sup>.

**División Departamental.**— Los seis departamentos en que se dividió el país en el año 16, fueron:

*Primer departamento.*— Montevideo y extramuros hasta la línea de Peñarol.

2.º, la ciudad de *San Fernando de Maldonado*, cabeza de los pueblos *San Carlos*, *Concepción de Minas*, *Rocha* y *Santa Teresa*.

3.º, la villa de *Santo Domingo de Soriano*, *Capilla de Mercedes* y *San Salvador*.

4.º, la villa de *Guadalupe*, *Pando*, *Piedras* y *Santa Lucía*.

5.º, la villa de *San José*, *Florida* y *Porongos*.

6.º, la *Colonia del Sacramento*, *Vacas*, *Colla*, *Viboras* y *Real de San Carlos*.

En cuanto al Cerro Largo y á los pueblos situados al norte del río Negro, se acordó que por su poca población se gobernasen por jueces sin dependencia de ninguna cabeza de departamento.

---

1. DE-MARÍA, *Elementos de Historia* (cit.).